

JESUS L.^{is} GARCIA /

Merton

La Estructura Precaria:
Orden y Conflicto
en la Sociedad Moderna

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

17

SOCIOLOGICA PENSADORES
EDITORIAL EDICOL / MEXICO

Indice

INTRODUCCION

9

ENSAYO

1. FUNDAMENTOS METODOLOGICOS, HISTORICOS Y SOCIALES DE LA SOCIOLOGIA 17
 - 1.1 Notas para una Sociología de la Sociología 17
 - 1.2 Entre las trivialidades y las especulaciones: las teorías de alcance intermedio 24
 - 1.3 La crisis crónica de la sociología: sociólogos y sociedad 34

2. LA PERSPECTIVA TEORICA: HACIA UN NUEVO FUNCIONALISMO 39
 - 2.1 Antecedentes del análisis funcional 39
 - 2.2 La reformulación del paradigma funcionalista 42
 - * 2.3 La estructura social precaria: conflicto y orden social 48
 - 2.4 Los límites del análisis estructural 59

3. ASPECTOS DE LA ESTRUCTURA SOCIAL: INVESTIGACIONES.	63
3.1 Notas sobre la formulación de problemas sociológicos	63
3.2 La Sociología de la Desviación y el cam- bio social	68
3.3 Organizaciones formales, personalidad y sociedad.	78
3.4 La Sociología de la Ciencia y del Cono- cimiento	85
4. OBSERVACIONES ACERCA DE LA CARRERA SOCIOLOGICA DE MERTON. <i>Carmen Largaespada</i>	99
TEXTOS	
1. Un paradigma de análisis funcional en socio- logía	105
2. Influjo de la teoría sociológica sobre la in- vestigación empírica	113
3. Influjo de la investigación empírica sobre la teoría sociológica	121
4. Teorías de alcance intermedio	127
5. Estipulaciones para el análisis estructural	133
6. Problema 7	139
7. La formulación de problemas en la socio- logía	143
8. Estructura social y anomia	147
9. Estructura burocrática y personalidad	155
10. La ciencia y la estructura social democrática	163
11. Paradigma para la sociología del conoci- miento	177
BIBLIOGRAFIA	191

Introducción

Escribir un trabajo sobre la sociología de Robert King Merton en la coyuntura económica, política y teórica latinoamericana es, a primera vista, una actividad intrascendente. Cuando los sociólogos de nuestro continente se esfuerzan por crear una ciencia comprometida con el cambio social y es generalmente aceptado que el marxismo crítico promete ayudarnos más a una comprensión científica de nuestras sociedades, ¿no es un retroceso escribir acerca de un autor estructural-funcionalista? Las críticas a la teoría de la modernización y los más recientes ataques al positivismo, ¿no han mostrado ya suficientemente las limitaciones teóricas y políticas de estas aproximaciones sociológicas?

Nuestra posición es que hay razones históricas y sustantivas que justifican, y nos atreveríamos a decir, hacen necesaria una revisión crítica del análisis estructural de Merton y de otras corrientes no-marxistas. La experiencia histórica ha mostrado repetidas veces que es una falacia pensar que una escuela o pensador tengan el acceso exclusivo a la realidad social y que encerrarse complacientemente en los descubrimientos propios puede llevar a una parálisis intelectual que fácilmente desemboca en el dogmatismo. Tal situación difícilmente nos permite avanzar hacia la explicación y solución de los proble-

mas más importantes que confrontan nuestras sociedades.¹

Los eclecticismos vulgares, por otro lado, tampoco son caminos provechosos para el avance científico. No basta con yuxtaponer indiscriminadamente las contribuciones de diferentes autores para obtener una visión más global de la realidad social. Es inútil ignorar las diferencias y contradicciones entre las diversas escuelas sociológicas actuales y pretender una unidad teórica y metodológica inexistente.²

Ni los dogmatismos teóricos reduccionistas ni los eclecticismos vulgares prometen líneas fructíferas de avance. Nuestra tarea fundamental consiste en desarrollar marcos teóricos amplios que nos permitan explicar la basta gama de problemáticas que se desprenden de nuestras sociedades. Esto impondrá requisitos peculia-

¹ Acerca de los problemas que confronta una ciencia dogmática véase Bourdieu, Pierre, *et al*, *El Oficio del Sociólogo*, Siglo XXI, Argentina, 1975; también Lowy, Michel, "Ciencia y Revolución" en *Dialéctica y Revolución*, Siglo XXI, 1975, págs. 181 a 214; el artículo de Sánchez Vázquez, Adolfo, "La Ideología de la Neutralidad Ideológica en Ciencias Sociales", en *Historia y Sociedad* núm. 7, 1975, ofrece un resumen muy claro del problema de la autonomía relativa de la producción científica.

² Un énfasis exagerado en la acumulación de conocimientos sociológicos puede llevar a esfuerzos prematuros e idealistas de unificar las ciencias sociales. Al respecto, por ejemplo, algunos intentos de unificar el pensamiento de Marx, Durkheim y Weber han ignorado las diferencias metodológicas y políticas entre estos autores. Si bien hay continuidades en el pensamiento social, también hay discontinuidad y rupturas. Véase Giddens, Anthony, *Capitalism and Modern Social Theory*, Cambridge University Press, 1973, 2a. edición, para un ejemplo de intentos de unificación teórica. Los trabajos que enfatizan la multiplicidad de perspectivas contradictorias en ciencias sociales son muchos: véase Ritzer, George, *Sociology: A Multiple Paradigm Science*, Allyn and Bacon Inc., Boston, 1975; también, Merton, Robert King, "Social Conflict Over Styles of Sociological Work" en Reynolds, Larry y Reynolds, J., *The Sociology of Sociology*, David McKay, Inc., 1970, pág. 172 y ss.

res de rigor científico a nuestras actividades. Será necesario, por un lado, conocer críticamente las principales interpretaciones acerca de nuestra realidad y, por el otro mantener un contacto creador con la praxis histórica de nuestros pueblos. Una actitud de vigilancia epistemológica constante será necesaria de tal manera que evitemos el peligro de las interpretaciones formalistas sin caer en empirismos vulgares.³

Pensamos que en este contexto debe entenderse un libro como el que ahora presentamos. Nuestro propósito es contribuir, si bien en una medida muy modesta, al debate teórico y metodológico que se lleva a cabo en América Latina. No intentamos "importar" ideas funcionalistas ni muchos menos copiar el trabajo de Robert King Merton y aplicarlo tal cual a nuestros proyectos de investigación. Creemos, sin embargo, que la ausencia de trabajos de interpretación global del pensamiento de Merton en lengua española ha llevado a que se formulen críticas infundadas sobre el trabajo de este autor. Una visión homogénea e indiferenciada del funcionalismo ha impedido captar las posibles utilidades del pensamiento mertoniano para la explicación de algunas problemáticas sociológicas. Compartimos plenamente las ideas de Michael Lowy,

[...] existe una autonomía relativa de la ciencia social, una continuidad relativa en el interior de la historia de esta ciencia (Marx constantemente continúa, critica, supera a Ricardo), una lógica interna de la investigación científica, una especificidad de la ciencia como práctica tendente al des-

³ Véase Castells, Manuel e Ipola, Emilio, "Práctica Epistemológica y Ciencias Sociales, o Cómo Desarrollar la Lucha de Clases en el Plano Teórico sin Internarse en la Metafísica", en *Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales*, Ayusco, Madrid, para clarificar el concepto de vigilancia epistemológica. Sobre el formalismo y el empirismo en ciencias sociales véase *ib.*, y el ya clásico libro de Mills, C. W., *La Imaginación Sociológica*, FCE, México.

cubrimiento de la verdad. [...] La ciencia del proletariado demuestra su superioridad precisamente por su capacidad para incorporar [estas] verdades parciales producidas por las ciencias "burguesas" sobrepasándolas dialécticamente. [Aufhebung], criticando, negando sus limitaciones de clase. La actitud contraria, que proclama la infalibilidad "a priori" de toda ciencia situada en la perspectiva proletaria y el error absoluto y necesario de toda investigación fundada sobre otro punto de vista, es en realidad dogmática y reduccionista porque ignora la autonomía relativa de la producción científica en relación a las clases sociales.⁴

Pensamos que las críticas hechas al funcionalismo de Merton por autores latinoamericanos han sido poco dialécticas y han confundido el error con la ideología, no teniendo en cuenta la autonomía relativa de la ciencia.

Todo esto tiene razones históricas. El debate teórico-ideológico suscitado en América Latina en relación a las teorías de la modernización y del desarrollo, impuso la necesidad de derrumbar interpretaciones del cambio social que resultaban ineficaces para explicar y transformar nuestras sociedades. Tal trabajo, importante y necesario para el avance de las ciencias sociales, también produjo consecuencias negativas. Como observa Ignacio Sotelo:

La crítica bien merecida a la "sociología científica" no puede vaciarse de sentido, tirando por la borda categorías y técnicas de investigación social, que desde otros supuestos, pueden dar óptimos resultados. El estudiante latinoamericano, sobre todo, desde el escándalo del "proyecto Camelot", tiende a acusar, demasiado precipitadamente, de "imperialista", cualquier intento serio de hacer ciencia social.⁵

Tendemos a olvidar quizá lo que Manuel Castells y Emilio Ipola observan en relación al estructuralismo.

⁴ Lowey, Michael, *op. cit.*, pág. 213, el subrayado es nuestro (N. del A.).

⁵ Sotelo, Ignacio, *Sociología de América Latina: Estructuras y problemas*, Tecnos, Madrid, 1975, 2a. edición, pág. 29.

enemigo — porque de un enemigo se trata para los marxistas — es de talla y merece respeto y rigor de análisis⁶

• El análisis estructural propuesto por Robert King Merton, en efecto, merece rigor de análisis. A pesar de que su obra más importante, *Teoría y Estructura Sociales* fue traducida y publicada en español desde 1964, su pensamiento continua siendo desconocido en amplios sectores sociológicos. Esto contrasta radicalmente con el caso norteamericano, donde Merton ha sido uno de los sociólogos más influyentes. Muchos de los sociólogos más destacados de Norteamérica fueron alumnos de Merton y han continuado, en sus investigaciones, algunas de las preocupaciones centrales de su maestro: Peter Blau, Alvin Gouldner y Lewis Coser son algunos de ellos. Presidente o miembro de las asociaciones científicas más importantes de Norteamérica y del mundo, ex director del departamento de sociología en la Universidad de Tulane y actual profesor de Columbia University, Merton es un marco de referencia necesario para entender el desarrollo de las ciencias sociales en Norteamérica. Sus contribuciones han abarcado campos tan diversos como la sociología de las organizaciones y las burocracias, la sociología de la desviación, el conflicto y el cambio social, la sociología de la ciencia, la tecnología y el conocimiento, entre otras, y en cada caso, han marcado líneas nuevas de investigación y análisis.

Sería imposible en un trabajo de este tipo abarcar todas las problemáticas tratadas por Robert King Merton. Ni siquiera nos es posible tratar algunas de ellas con la profundidad que merecen. Este libro es sólo una introducción general a su obra. La primera parte quiere dar una visión global del pensamiento mertoniano acerca de la estructura social. Además de analizar los fundamentos teóricos de la obra de Merton consideramos algunas de las áreas de investigación que han sido abordadas por el

⁶ Castells, Manuel, e Ipola, E., *op. cit.*, pág. 12.

autor. La segunda parte es una colección de escritos del mismo Merton, que siguen el desarrollo temático de nuestro ensayo introductorio. El índice explicita más la organización del libro.

Además, hemos tratado de ser lo más objetivo posible en la interpretación de las ideas del autor. Sin embargo, nuestras propias preferencias teóricas habrán sin duda influido en nuestra lectura. A través de todo el texto, hemos insistido acerca de la necesidad de leer críticamente la obra de Merton, en términos de las necesidades concretas de la ciencia social latinoamericana. Estamos seguros que el mismo Merton haría observaciones semejantes y que sería uno de los primeros en oponerse a una lectura y aplicación talmúdica de su obra. Después de todo, el avance científico está predicado, no en la repetición fiel de los textos del pasado, sino en la aplicación creativa de las ideas al avance de nuestro conocimiento y transformación de la realidad social.

ENSAYO

1. Fundamentos Metodológicos, Históricos y Sociales de la Sociología

1.1 Notas para una Sociología de la Sociología

Se ha notado frecuentemente que los sociólogos son especialmente irreflexivos acerca de sus propias prácticas científicas.¹ El resultado ha sido una creciente confusión acerca del papel del sociólogo en la estructura social y de la importancia de los conocimientos sociológicos para la organización y transformación de la sociedad. No sólo los sociólogos se muestran incapaces de explicarse a sí mismos y al público quiénes son y qué hacen, sino que los "clientes" de la sociología a veces dudan que las contribuciones de los sociólogos sean importantes para la solución científica de sus problemas. Los mitos, a falta de conocimientos verificados, se multiplican al respecto. Para algunos, los sociólogos son expertos en técnicas de investigación social que pueden ver cosas que los laicos

¹ Véase, por ejemplo, Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C., *El Oficio del Sociólogo*, Siglo XXI, Argentina, 1975, págs. 27 a 51 y 99 a 110.

no logran descubrir; otros piensan que los sociólogos son charlatanes profesionales que "hacen hablar a los datos" según les convenga; y todavía algunos consideran que los sociólogos son críticos y filósofos sociales que dicen muchas cosas, más o menos interesantes, sin poder verificarlas empíricamente.

Desde esta perspectiva, no es accidental que los últimos años hayan visto multiplicarse los pronósticos de la "crisis de la sociología" y que algunos observadores, más pesimistas aún, hayan anunciado la desaparición de la misma.² Se sospecha, en efecto, que "si todos los sociólogos del mundo desaparecieran, las cosas seguirían igual en la sociedad".³ Después de todo, ¿no han sido los sociólogos unos ilusos que hablan un lenguaje incomprensible para la mayoría de la población y que parecen vivir en un mundo que nadie reconoce como el suyo?

Por otro lado, los últimos años también han llevado a que la sociología, en ciertos círculos profesionales y académicos, sea cada vez más reconocida como una disciplina científica. La participación de los sociólogos en la planificación del desarrollo y el cambio social ha aumentado significativamente, y los gobiernos, la empresa privada y los grupos políticos y populares frecuentemente esperan que ellos les ayuden a solucionar sus problemas de organización y desarrollo. Si por un lado los mismos sociólogos dudan de su ciencia (la que, por ejemplo,

² El libro de Gouldner, Alvin, *La Crisis de la Sociología*, Amorrortu, es un buen ejemplo, lo mismo que el de Boudon, Raymond, *La Crisis de la Sociología*, Laia, Barcelona, 1974. Los artículos editados por Robin Blackburn en *Ideología en Ciencias Sociales*, Grijalbo, 1977, tratan el tema desde una perspectiva que podríamos llamar marxista; la publicación del *American Journal of Sociology*, *Varieties of Political Expression in Sociology*, University of Chicago Press, 1972, lo ve desde el punto de vista de lo que podríamos llamar la "sociología establecida."

³ Lo que nos recuerda la famosa "parábola de la muerte repentina" de Saint-Simón y sus lecciones acerca de los parásitos y los productores en la sociedad.

han visto como ideológica, mantenedora del *status quo*, etc.), existe un público que ha visto en la sociología una esperanza de llegar a conocer científica y objetivamente la realidad social y política. En este aspecto, la observación de Merton sobre el estado actual de las ciencias sociales parece muy atinada: el masoquismo de los sociólogos se ha juntado al sadismo del público.⁵

Una aproximación al pensamiento sociológico de Robert King Merton consistiría, precisamente, en analizar la forma en que él interpreta los problemas teóricos y metodológicos que confronta la sociología en su estadio de desarrollo actual. Si como lo ha indicado Bachelard, la ciencia se construye en contra de un saber anterior,⁶ es indispensable saber contra quién escribe Merton, que es lo que él trata de superar, de dónde provienen sus problemáticas específicas. No se trata de hacer una biografía de él, ni siquiera de situarlo social, económica y políticamente; nos interesa, por el contrario, detectar la forma en que se producen las problemáticas teóricas de

⁴ Este proceso es particularmente notorio en los países de mayor desarrollo, pero ha empezado a ser importante en nuestro continente. Como lo muestra Francisco Paoli, para el caso de México, en su libro: *Las Ciencias Sociales*, Edicol, 1977, el número de escuelas de licenciatura y postgrado en ciencias sociales ha aumentado significativamente en los últimos años. Por lo demás, aunque no disponemos de datos al respecto, parece que los sociólogos colaboran cada vez más como "consejeros expertos" de grupos populares, partidos políticos, gobiernos y agencias internacionales. Esta situación nos lleva a pensar en la necesidad de desarrollar una sociología de la sociología que nos clarifique la forma en que los sociólogos se insertan en la estructura social de clases de América Latina.

⁵ Merton, Robert King, *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, México, 1972, tercera reimpresión, pág. 18.

⁶ Bachelard, Gastón, *La Formación del Espíritu Científico*, Siglo XXI, Argentina, 1976, quinta edición, especialmente el primer capítulo. También Bourdieu P. y otros, "La Ruptura", en *op. cit.*

¿no es contradictorio Merton?

Merton, el contexto intelectual e histórico que nos permite entender la temática de su pensamiento.⁷

- Una de las preocupaciones centrales de toda la obra de Robert King Merton ha sido establecer las bases para desarrollar una sociología científica que nos lleve a un conocimiento objetivo de la realidad social. Convenido de que la sociología no ha logrado solucionar algunos de sus problemas teóricos, metodológicos y epistemológicos más importantes, trata de explicarse esta situación sociológicamente. Su propósito no es proponer un ideal de lo que debería ser la ciencia social, sino que pretende, con base en un análisis riguroso y sistemático de la situación concreta, establecer líneas de avance científico realistas. En efecto, sobre lo que debe ser la sociología no parece haber un gran desacuerdo, ésta deberá explicar científicamente los grandes problemas de la estructura social y contribuir significativamente a la transformación histórica de las sociedades. El problema está más bien en tratar de determinar qué es lo que puede hacer la sociología actualmente y en un futuro inmediato.⁸

⁷ Véase, por ejemplo, el artículo de Coser, Lewis A. y Nisbet, Robert, "Merton and the Contemporary Mind" en el libro editado por Coser, Lewis C., *The Idea of Social Structure: Papers in the Honor of Robert King Merton*, Harcourt Brace Jovanovich, Inc., New York, 1975, págs. 5 y ss. Véase también en este libro el apéndice de Carmen Largaespada, "La carrera sociológica de Robert K. Merton".

⁸ Sin duda el problema de los usos de la sociología —y la ciencia social en general— es central en el debate contemporáneo. Sobre este punto existen múltiples opiniones, no pocas veces contradictorias entre sí. Estas van desde la demanda por una sociología comprometida e instrumental para la transformación social (véase el trabajo de Castells, Manuel e Ipola Emilio, "Práctica Epistemológica y Ciencias Sociales, o Cómo Desarrollar la Lucha de Clases en el Plano Teórico sin Internarse en la Metafísica" en *Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales*, Ayusco, España, o los trabajos de Fals Borda sobre el tema, hasta aquellos sociólogos que optan por una ciencia "ideológicamente neutral, científica y objetiva". (Véase *Varieties of Political Expression in Sociology*, ed. cit.).

Es en este contexto donde se entiende la siguiente observación de Merton:

Viene al caso advertir que los intelectuales dedicados a las ciencias sociales han estado tan ocupados con el examen de la conducta de los demás, que olvidaron en gran medida estudiar sus problemas, su situación y conducta propios [...]. Más parece que la claridad muy bien podría empezar por casa.⁹

En otras palabras, sólo con base en una sociología de la sociología es posible proponer un proyecto realista para las ciencias sociales. En terminología no utilizada por Merton, es necesario historizar la ciencia social.¹⁰

Las instituciones y profesiones tienden a ser imperia- listas en sus prácticas y a considerarse centrales para el mantenimiento de los valores humanos y sociales más importantes.¹¹ Los miembros de estas organizaciones frecuentemente establecen una relación idealista e imaginaria con sus propias prácticas sociales, de tal manera que llegan a definirse como lo que quisieran ser y no entienden lo que de verdad son. En el caso de los sociólogos, éstos han desarrollado una serie de imágenes sobre sí mismos: se han visto, en diferentes momentos históricos, como observadores imparciales de la sociedad o como expertos que entienden lo que realmente pasa en la estructura social, o como los artífices del nuevo orden social. La historia muchas veces ha mostrado los

⁹ Merton, Robert K., *op. cit.*

¹⁰ Para una elaboración de este concepto y una aplicación al caso de la sociología, véase el artículo de Jesús L. García y Francisco Paoli, "Observaciones sobre el Surgimiento de la Sociología", publicaciones de la licenciatura abierta en sociología, UIA, 1977.

¹¹ Véase el libro de Lourau, René, *Análisis Institucional*, Amorrortu; también la colección de trabajos de Lourau, Bernard, Lapassade y otros, *Análisis Institucionales y Socioanálisis*, Nueva Imagen, México, 1977.

límites y las falacias de muchas de estas definiciones,¹² y a su vez nos ha planteado una serie de preguntas fundamentales: ¿Cómo nos es posible obtener una visión científica de la sociología? ¿Quién y bajo qué condiciones podrá trascender el velo ideológico que cubre las prácticas de los sociólogos? ¿Cómo nos será posible hablar de lo que la sociología es y no de lo que debería ser?

Creo, junto con Merton, que estas preguntas no tienen una respuesta absoluta. Sólo el análisis histórico y sociológico detallado podrá, en cada caso, ser una tentativa de respuesta. Por otro lado, la misma perspectiva sociológica sugiere una forma de abordar el problema: la sociología, como toda práctica social, debe estudiarse sociológicamente. Es decir, los sociólogos no son entes transhistóricos que misteriosamente se convierten en expertos de la sociedad; tampoco son necesariamente, aunque muchos hayan querido verlo así, profetas del nuevo mundo o mártires de la historia. Ellos son, por el contrario, actores sociales que participan en instituciones y que confrontan también problemas de organización y de recursos, pero que se esfuerzan, en mayor o menor medida, por obtener una visión científica de la sociedad. Es decir, antes que nada, los sociólogos son actores sociales y deberán estudiarse como tales.

En los últimos años se ha visto la proliferación de libros y artículos acerca del papel intelectual en la vida social. Se han estudiado, por ejemplo, las dimensiones ideológicas de las prácticas profesionales de los sociólogos y tenemos monografías detalladas de instituciones dedicadas a la producción de conocimientos sociológicos.¹³

¹² Véase Rex, John, *La Sociología y la Demistificación del Mundo Moderno*, Monte Avila Editores, 1976; también el libro de Zeitlin, Irving, *Re-thinking Sociology*, Prentice-Hall publishers, New York, 1973.

¹³ Por ejemplo, Touraine, A. y otros, *Ciencias Sociales: Ideología y Realidad Nacional*, Nueva Visión, y Reynolds, J., *The Sociology of Sociology*, David McKay Co., Inc., 1970.

Por lo demás, una de las preocupaciones centrales de los pensadores sociales latinoamericanos ha sido precisamente determinar cuál es su papel en los procesos de transformación y cambio social.¹⁴ En este sentido, la preocupación de Merton no es privativa, aunque, sin embargo, él fue uno de los primeros sociólogos que se preocupó seriamente del problema. Como veremos posteriormente, Merton es generalmente considerado el fundador intelectual de lo que hoy se llama, en los Estados Unidos, "sociología de la ciencia".

Antes de pasar al análisis del pensamiento social de Merton, es conveniente hacer una serie de aclaraciones. No podemos olvidar que nuestro autor refiere directamente su estudio a las ciencias sociales en los Estados Unidos y que sería peligroso pensar que sus conclusiones son válidas igualmente, y sin matices, para nuestra realidad latinoamericana. Por otro lado, también es conveniente situar temporalmente sus trabajos sobre el tema. Ellos datan de los años 40 y 50, y responden a una serie de inquietudes propias de la época. Desde entonces las ciencias sociales se han modificado significativamente, de tal manera que algunas de sus contribuciones no son aplicables a la situación contemporánea. Sin embargo, como veremos posteriormente, muchas de las ideas del autor continúan siendo importantes para una clarificación de lo que es y puede llegar a ser la ciencia social.

¹⁴ El libro de Solari, Aldo E., Franco, R. y Jutkowitz, J., *Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina*, especialmente el primer capítulo, muestra la naturaleza de la preocupación de los científicos sociales de América Latina con su participación en la transformación de la sociedad.

¹⁵ Véase la Introducción de Storer, Norman W., al libro, *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, The University of Chicago Press, Chicago, 1973.

¹⁶ Véase el capítulo "In the Spirit of Merton" en Coser, L. A., *op. cit.*

1.2 Entre las trivialidades y las especulaciones: las teorías de alcance intermedio

Ya hemos dicho que la preocupación central de Merton en toda su obra ha sido establecer las bases para un conocimiento científico y sistemático de la estructura social. El mismo lo expresa de la siguiente manera:

[hay] dos aspectos sociológicos que impregnan todo el libro; [...] está en primer lugar el aspecto del influjo mutuo entre la teoría social y la investigación social; y en segundo lugar, el de codificar progresivamente tanto la teoría sustantiva como los procedimientos de análisis sociológico, y más particularmente del análisis cualitativo.¹⁷

En efecto, tradicionalmente ha existido una división social del trabajo en la sociología: entre los teóricos, un lado, y los investigadores empíricos por el otro. El hecho de lo que pasa por teoría en sociología, oscila, como lo diría el mismo Merton, entre dos polos opuestos: las grandes especulaciones filosóficas que no son empíricamente verificables, y las observaciones y generalizaciones empíricas con poca capacidad para explicar la estructura y los procesos sociales. Es decir:

por un lado se encuentran sociólogos que tratan sobre todo de generalizar, de abrirse camino lo más rápidamente posible a la formulación de leyes sociológicas [...] en el extremo, un intrépido grupo que no busca con demasiado empeño las implicaciones de sus investigaciones, pero que tiene la confianza y la seguridad de que lo que dice es así.¹⁸

La sociología entonces confronta el dilema de dedicarse a las grandes especulaciones o al estudio de trivialidades empíricas.

¹⁷ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 13.

¹⁸ *Ib.*, pág. 95.

Esta situación, peculiar al desarrollo de la sociología, ha llevado a que muchas de las proposiciones sociológicas no sean empíricamente verificables. Pero, lo más importante para Merton es que ello obstaculiza el avance sistemático y la acumulación de conocimientos acerca de la estructura social. La sociología está todavía muy lejos de tener una teoría general, empíricamente verificada; que sirva como base para futuras investigaciones sistemáticas. Tampoco puede, en su estado de desarrollo actual, dar soluciones adecuadas a algunos de los problemas más importantes que confrontan las sociedades modernas. Sin embargo, no reconocer esto, lleva a proponer ideales sociológicos irrealizables y prematuros. En efecto,

Hay quienes hablan como si esperasen, aquí y ahora, la formulación de la teoría sociológica adecuada para abarcar grandes cantidades de detalles exactamente observados de conducta social y lo bastante fructífera como para dirigir la atención de miles de investigadores a problemas pertinentes de investigación empírica. Considero ésta una creencia prematura y apocalíptica. No estamos listos. Aún no se ha hecho el trabajo preparatorio.¹⁹

La distancia entre las teorías y la investigación empírica, y la confusión sistemática entre el "ideal" de la ciencia social y sus posibilidades históricas concretas han marcado el desarrollo de esta disciplina.

Tenemos muchos conceptos, pero pocas teorías confirmadas; muchos puntos de vista, pero pocos teoremas; muchas vías de acceso, pero pocas llegadas.²⁰

En la visión de Merton, los sociólogos deberían empezar a integrar la práctica, la teoría con la investigación. El interés de Merton por este problema sin duda pro-

¹⁹ *Ib.*, pág. 16, el subrayado es nuestro (N. del A.).

²⁰ *Ib.*, pág. 19.

viene de su contacto con la sociología norteamericana y europea. Según él, la sociología europea es excesivamente teórica y la norteamericana excesivamente empírica. Aquella intenta desarrollar explicativos esquemas teóricos de gran alcance, sin prestar mucha atención a los datos empíricos; ésta, por el contrario, da la primacía a establecer empíricamente los hechos en un caso bajo estudio. En este contexto es importante observar que Merton fue uno de los sociólogos que más contribuyó a introducir el pensamiento sociológico europeo en Norteamérica. Así lo sugiere L. Coser,

Quando Merton llega a su madurez intelectual en los años 30, la sociología norteamericana se encontraba en un estado muy poco satisfactorio. Generalmente inconciente de sus raíces intelectuales europeas, parecía sucumbir en un empirismo ingenuo o en un interés parroquial por problemas inmediatos. En su búsqueda por los datos, la mayoría de los sociólogos olvidaban que los "hechos no hablan por sí mismos" y por lo tanto fácilmente producían una miscelánea de curiosidades en lugar de los lineamientos de una ciencia.²²

El pensamiento de Robert K. Merton es, en efecto, un esfuerzo por unir la tradición europea con la norteamericana. Como él mismo lo declara:

La comparación [entre los dos pensamientos sociológicos] tiene otro objetivo más: el de propugnar la unificación de los campos de investigación social relacionados entre sí, en busca de una feliz combinación de los dos que posea las virtudes científicas de ambos y ninguno de los vicios superfluos de uno y otro.²³

Hasta qué punto logra Merton su propósito es debatible. ¿Cómo pretende él trascender los sistemas especulativos?

²¹ *Ib.*, pág. 441.

²² Coser, Lewis C., "Merton and the European Tradition" en *op. cit.*, pág. 87, traducción del autor.

²³ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 38.

tivos y el empirismo ingenuo, sin perder de vista por un lado la importancia de la teoría y por otro, el de la investigación social? No está de más enfatizar aquí que Merton pretende una reunión "feliz" de ambas tradiciones sociológicas y no la negación de una en favor de la otra. Sería un error, como a veces se ha hecho, pensar que Merton es un empirista vulgar que, fascinado por los "hechos empíricos", deja a un lado la teoría. Tampoco debe verse a Merton como un teórico desinteresado en la investigación empírica. Precisamente lo importante de su pensamiento es que intenta relacionar ambos aspectos del proceso de conocimiento sociológico. En este sentido, su obra reviste una importancia muy grande hasta nuestros días.

Quizá la mejor forma de entrar a la consideración de la alternativa ofrecida por Merton sea citarlo ampliamente. Creo que el siguiente texto indica con claridad meridiana la naturaleza de su proyecto sociológico:

En la actualidad, los sistemas sociológicos completos, como en su día los sistemas completos de teoría médica o de teoría química, deben dejar el lugar a teorías intermedias menos imponentes pero mejor fundadas. No podemos esperar que ningún individuo cree un sistema arquitectónico de teoría que suministre un manual para la solución de problemas sociales y sociológicos. [...] procuro enfocar la atención sobre las que podrían llamarse teorías de alcance intermedio: teorías intermedias entre las estrechas hipótesis de trabajo que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de la investigación y las amplias especulaciones que abarcan un sistema conceptual dominante del cual se espera que se derive un número muy grande de uniformidades de conducta social empíricamente observadas.²⁴

Así, la solución al dilema de las especulaciones y las trivialidades que propone Merton son sus famosas teorías de alcance intermedio. Puesto que ha habido una

²⁴ *Ib.*, págs. 16 y 17, el subrayado es nuestro (N. del A.).

gran cantidad de interpretaciones equivocadas sobre este punto, parece conveniente aclarar algunas cosas al respecto. Primeramente, para Merton las teorías de alcance intermedio son "un mal menor" en ciencias sociales. Se trata, fundamentalmente, de una opción política, de una estrategia de investigación que tiene en cuenta la existencia real de recursos disponibles y que se deriva de un análisis concreto del estado de las ciencias sociales. De ninguna manera propone el autor que las teorías de alcance intermedio, por sí solas, sean capaces de darnos una visión global de la sociedad o que sean el único proyecto sociológico respetable. Sin duda, el interés primordial de Merton será el desarrollo de una teoría sistemática general de la sociedad. Al respecto baste recordar la observación del mismo Merton.

•Creo, y las creencias están desde luego notoriamente expuestas a error, que durante algún tiempo futuro son las teorías intermedias las que más prometen siempre que, a base de esa modesta búsqueda de uniformidades sociales, haya un interés duradero y penetrante en unificar las teorías especiales en un conjunto más general de conceptos y proposiciones mutuamente congruentes.²⁵

✓ Por otro lado, tampoco cree Merton que las teorías de alcance intermedio se construyen fácilmente. No niega, por ejemplo, que teorías más generales influyen en la determinación de los campos de estudio o en el tipo de preguntas que se hacen acerca de la realidad social. Esta, como veremos después, no es una serie de elementos autónomos yuxtapuestos que podamos aislar arbitrariamente de los demás y estudiarlos por sí mismos; por el contrario, la sociedad es una estructura que sólo nos es posible descomponer para propósitos analíticos. La complejidad implícita en la formulación de preguntas y en la construcción de campos científicos en sociología

²⁵ *Ib.*, pág. 20.

ya había sido notada por Merton desde los años 50 en su famoso artículo "Notes on Problem-Finding in Sociology". En efecto, hay elementos internos a la organización de la sociología (paradigmas aceptados, tipos de evidencia disponibles y confiables, recursos existentes, etc.) y externos a la misma (problemas que plantea el desarrollo histórico de la sociedad, por ejemplo) que afectan la selección de temas y la forma en que éstos se pretenden estudiar científicamente.

No podemos dejar de notar cómo el interés contemporáneo acerca de las condiciones de producción de los conocimientos científicos, el estudio de lo que Bourdieu llama la "lógica de la invención",²⁶ ya era una preocupación de Merton desde los años 50. Que su solución al problema no sea aceptable en todos sus detalles no resta interés a sus propuestas: mínimamente muestra un sociólogo empeñado en una clarificación sistemática y rigurosa de la sociología y decidido a contribuir significativamente a su avance científico.

✓ En vista de lo anterior no debe extrañarnos que Merton dedique gran parte de su obra sociológica a la clarificación de su orientación teórica que, en última instancia, guiará sus investigaciones parciales. Pero aún aquí, Merton se muestra modesto. Si bien considera que el funcionalismo es la perspectiva teórica que más promete para la investigación sociológica, no deja de observar que esta escuela está llena de confusiones y limitaciones y que necesita modificarse fundamentalmente si va a ser útil para la explicación científica de la sociedad. En una sección posterior analizaremos con más detalles la orientación teórica de Merton; por ahora pasaremos a un segundo problema: la acumulación de conocimientos verificados en sociología.

Nada parece definir más el pensamiento de Merton que su interés en la codificación, sistematización y unifi-

²⁶ Bourdieu, Pierre y otros, *op. cit.*

cación de las teorías sociológicas. Esta es una preocupación que, como lo indica Lewis Coser, ha caracterizado toda la obra de Merton.²⁷ Su libro *On the Shoulders of Giants*, sus trabajos sobre la sociología del conocimiento y de la ciencia, así como su obra fundamental, *Teoría y Estructura Sociales*, todos muestran un interés central por la unificación de las teorías. O como él mismo lo sugiere en un artículo reciente, mientras que para muchos la situación contemporánea en ciencias sociales se presenta caótica e indefinidamente diversificada, él piensa que hay cada vez más líneas de aproximación entre las diferentes escuelas y tradiciones sociológicas.²⁸

La acumulación de conocimientos sociológicos por lo demás, cumple una serie de funciones en el pensamiento de Merton. Primeramente, permitiría economizar recursos humanos en ciencias sociales. Evidentemente si los sociólogos aceptaran como válidas una serie de proposiciones acerca de la sociedad, no tendrían que explicar para cada investigación que realizaran, su marco teórico, o desarrollar todo un esquema conceptual para cada tema que estudian. Lo cual, por supuesto, no implicaría una petrificación de la teoría, sino la posibilidad de enriquecer, modificar, e incluso cambiarla con base en los nuevos descubrimientos de la investigación empírica. Es conveniente recordar que para Merton la teoría y la investigación se enriquecen mutuamente y que él no postula una ciencia estática y narcisista que se contemple indefinidamente a sí misma.

Por otro lado, la codificación y sistematización permitiría el avance de investigaciones pertinentes en ciencias sociales. Al evitar la confusión entre lo que el autor llama la *historia* de la sociología y la *sistematización* sociológica,

²⁷ Coser, Lewis C., *op. cit.*, pág. 86.

²⁸ Merton, Robert K., "Structural Analysis in Sociology" en Blau, Peter, (ed.), *Approaches to the Study of Social Structure*, Free Press, New York, 1975, pág. 28, traducción del autor.

gica, sin duda estaríamos en una posición más adecuada para formular nuevas áreas de investigación y clarificar nuestros conocimientos.

Después de todo, las escuelas de medicina no confunden la historia de la medicina con los conocimientos médicos actuales, ni los departamentos de biología identifican la historia de la biología con la teoría viable que se emplee ahora para guiar e interpretar la investigación biológica.²⁹

La teoría sociológica sistemática, por lo demás, es definida por Merton como la

acumulación altamente selectiva de las pequeñas partes que han sobrevivido hasta ahora a la prueba empírica.

En resumidas cuentas, la acumulación de conocimientos traería una claridad, hasta hoy poco frecuente, a la sociología. Mínimamente nos permitiría distinguir los errores del pasado —y del presente— de las aproximaciones atinadas a la investigación social. Para lograr esto, Merton propone la utilización de *paradigmas* que, de una manera esquemática y lógicamente coherente muestren los contenidos de las diversas teorías. Puesto que el autor utiliza paradigmas formales para analizar diferentes teorías y, en vista de la posible utilidad de los mismos, parece necesario dedicar una cuantas líneas a este tema.

Partiendo de que toda investigación implica necesariamente un paradigma teórico, y que éste frecuentemente no se explicita por los autores, lo que lleva a una confusión terminológica y conceptual muy grande, Merton sugiere la utilidad de ponerlo al aire libre. En efecto,

[los paradigmas] exponen al aire libre, para que todos los vean, el conjunto de supuestos, conceptos y proposiciones bá-

²⁹ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 14.

³⁰ *Ib.*, pág. 15.

sicas que se emplean en un análisis sociológico. Esta suerte reducen al mínimo la tendencia de ocultar el núcleo de análisis detrás de un velo de azar e ideas, rumias y comentarios lógicamente desconectados. [...] La lógica del procedimiento, los conceptos claves y las relaciones entre variables se pierden no pocas veces en un alud de palabras. [...] El paradigma reduce al mínimo esta tendencia del teórico sociológico a engañarse a sí mismo y a los demás por el empleo descuidado e inconciente de conceptos y supuestos tácitos.³¹

La función primordial de los paradigmas, es que permiten un análisis lógico de las teorías sociológicas. Detectamos sus contradicciones internas e identificamos sus conceptos estratégicos. Y algo muy importante, su uso facilita la tubulación cruzada sistemática de conceptos a través de diferentes teorías. Sin embargo, no podemos olvidar que los paradigmas son únicamente ayudas provisionales para "revelar el andamiaje" que sustenta a las proposiciones sociológicas y no esquemas absolutos inmodificables.³²

Para concluir esta sección nos gustaría comentar la importancia de las contribuciones de Merton para el desarrollo de la sociología norteamericana. Como proponen Cuzzort y King,

La carrera de Merton abarca un periodo crucial en el desarrollo de la sociología norteamericana —un periodo en que la sociología pasa de concepciones simples y empiristas del orden social a concepciones más abstractas y sofisticadas de la sociedad humana—. [...] [La sociología norteamericana hasta la Segunda Guerra Mundial, se dedicaba a una idealización indirecta de la familia del campo y de la pequeña comunidad semirural norteamericana].³³

³¹ *Ib.*, pág. 23.

³² *Ib.*, pág. 26.

³³ Cuzzort, R. P. y King, E. W., *Humanity and Modern Social Thought*, The Dryden Press, Hinsdale, Illinois, 1976, pág. 162, el subrayado y la traducción son nuestros (N. del A.).

Ya para finales de la guerra, sin embargo, el funcionalismo se había convertido en el paradigma sociológico fundamental en Norteamérica; se había pasado de una sociología romántica y pastoral a una sociología abstracta que se preguntaba acerca de las condiciones estructurales de la vida social. La publicación de Merton en 1949 de su *Teoría y Estructura Sociales* fue, sin duda, una de las contribuciones más importantes en esta transformación.

El uso crítico y multifacético de la herencia sociológica europea hecho por Merton, junto con su esfuerzo por desarrollar una teoría sociológica sistemática y lógicamente coherente y clara, lo convirtió en un pionero de las ciencias sociales en los Estados Unidos y en el mundo. Su influencia ha sido enorme, como lo testifican, no sólo sus publicaciones sino muy especialmente el trabajo de sus discípulos, entre los que se encuentran intelectuales como Lewis Coser, Alvin Gouldner y Peter Blau.³⁴

Independientemente del valor que se les pueda atribuir a las contribuciones teóricas de Merton, resulta claro que su pensamiento es, en vista del impacto que ha tenido en la formulación de la sociología contemporánea, un aspecto necesario de la formación de los sociólogos. A manera de una especie de clásico, Merton está pre-

³⁴ Quizá el hecho de que Merton fuera profesor de Columbia University explica parcialmente que haya encontrado en sus clases algunos de los que posteriormente se contarían entre los sociólogos norteamericanos más importantes. Es de todos modos interesante ver la diversidad de intereses teóricos de sus alumnos, puesto que refleja en gran medida la amplitud del pensamiento mertoniano: Peter Blau se ha dedicado fundamentalmente al estudio de las organizaciones formales, L. A. Coser a la teoría del conflicto y el control social, B. Barber a la ciencia, Gouldner a la teoría y las organizaciones. Este punto ha sido notado y analizado por Stinchcombe, Arthur L., "Merton's Theory of Social Structure" en *The Idea of Social Structure*, ed. cit., pág. 11 y ss.

sente como una sombra en las corrientes no-marxistas más importantes de nuestro tiempo. La sociología del conflicto, la sociología de la ciencia, el análisis de las burocracias y las organizaciones, la sociología de la desviación, todas son en gran parte incomprensibles si no entendemos su pensamiento.

Antes de pasar a considerar la orientación teórica de Merton, haremos unas breves observaciones acerca de su análisis de lo que se ha llamado "crisis crónica de la sociología". Esto nos dará una idea, si bien general e incompleta, del tipo de trabajo del autor.

1.3 La crisis crónica de la sociología: sociólogo y sociedad

Como indicábamos en la introducción a este trabajo, hablar de la crisis de la sociología se ha convertido en una especie de moda profesional. No sólo se habla de diferentes crisis, sino que frecuentemente se indica que se trata, esta vez, de un caso especial nunca antes visto y que atenta contra la sobrevivencia misma de la sociología. No parece raro entonces que Merton, que como veíamos abarca en sus estudios una gran cantidad de temas, tenga algo que decir al respecto. En un artículo muy reciente, en efecto, aborda el tema. Sus observaciones son incisivas y muy claras, a la vez que muestran un sociólogo que ha tomado en serio su propio consejo: la claridad muy bien podría empezar por casa.

La historia de la sociología revela, según Merton, que ésta se caracteriza por la recurrencia de crisis. Se pasa de periodos de optimismo generalizado a otros de parálisis intelectual. Frecuentemente los sociólogos se han preguntado sobre el sentido de sus investigaciones y no pocas veces se han encontrado sin respuestas. Con esta perspectiva histórica, la crisis de la sociología que anuncia Alvin Gouldner en su libro *La Crisis de la Sociología*

accidental, deberá ser vista como un aspecto más del desarrollo de la disciplina. Que haya entonces crisis, no parece problemático. Lo importante es precisamente explorar las causas sociológicas que nos permitan explicar la crisis crónica de los sociólogos y la sociología. No es de ninguna manera accidental que éstas ocurran y es posible necesario— considerar que hay factores sociales, metodológicos e históricos que estructuran las prácticas profesionales de los sociólogos, su papel en la estructura social y sus autodefiniciones.

Quizá lo más importante sea que los conocimientos sociológicos, como cualquier otra mercancía, se sitúan en el mercado social. Los sociólogos producen conocimientos que responden diferencialmente a las necesidades de sus clientes en la sociedad. Estudiar la estructura de la oferta y la demanda de conocimientos sociológicos es una primera aproximación al estudio realista de la sociología. La observación de Merton al respecto es iluminadora:

La inseguridad de tener conocimientos acumulados suficientes para las grandes demandas que ahora se le hacen a la sociología —por políticos, reformadores y reaccionarios, hombres de negocio y gobernantes, presidentes de colegios universitarios y estudiantes universitarios de segundo año— esa inseguridad provoca entre los sociólogos la convicción, en exceso celosa y defensiva, de que tienen que estar de algún modo a la altura de dichas demandas, por prematuras y extravagantes que éstas sean.³⁵

Es decir, el sentimiento de muchos sociólogos de que su ciencia no es útil para los propósitos de sus clientes, explica en gran medida la crisis que experimentan muchos de ellos en la coyuntura actual.

Los grandes problemas de la historia no parecen encontrar solución en las teorías sociológicas. Impoten-

³⁵ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 17.

tes ante un mundo lleno de conflictos e incapaces de dar soluciones científicas y eficaces a los problemas. Muchos sociólogos desesperan de su disciplina. Quizá en última instancia se trata de haber perdido el sentido de proporción histórica; después de todo, como lo recuerda Merton

La sociología es una ciencia relativamente joven que no puede esperar tener la formalización y acumulación de conocimientos propios de otras disciplinas como la física y la química.³⁶

Pero hay otros elementos igualmente importantes, que se relacionan directamente con la organización del trabajo académico de los sociólogos. Muchos de ellos participan en instituciones y, por lo general, responden a las necesidades prácticas de sus jefes. Las decisiones acerca de lo que se estudia en ciencias sociales se hacen frecuentemente por no-sociólogos (políticos, directores de empresas, etc.) que confrontan problemas prácticos de organización y funcionamiento. En efecto,

La especificidad de las demandas del cliente al intelectual burocrático influye mucho en la determinación de las actividades del segundo [...], de manera más típica el intelectual burocrático se encuentra en una situación en la que se le pide información para políticas específicas o posibles que ya fueron formuladas por los políticos. Se le pide que indique, como experto, las necesidades que hay que tener en cuenta al elegir una u otra de las alternativas propuestas o al poner en ejecución una política particular.³⁷

Tal situación plantea un dilema a los sociólogos interesados en hacer avanzar su ciencia o en promover los cambios sociales: "el que innova no es escuchado, y el que es escuchado no innova."³⁸

³⁶ Coser, Lewis C., *op. cit.*

³⁷ Merton, Robert K., *op. cit.*, págs. 220 y 221.

³⁸ *Ib.*, pág. 222.

Queda, por supuesto otro tipo de intelectuales que no participan en las burocracias y que el autor llama *independientes*. Ellos son los que escriben para un público (no especificado claramente) y son a la vez los que tienen más amplitud en la selección de sus temas de estudio. Pero tampoco podría pensarse que éstos son absolutamente libres y que no tienen que responder, de alguna manera, a las expectativas sociales de diferentes grupos, lo que a su vez condiciona sus prácticas científicas.

Por último, Merton considera la forma en que socialmente se perciben los conocimientos sociológicos. Quizá su característica más importante sea la indeterminación y poca confiabilidad de los mismos. Primeramente, los resultados obtenidos por el científico social poseen un grado muy alto de *indeterminación* en tanto se refieren a acciones proyectadas. Los resultados son además *relativos*, por cuanto siempre es posible pensar en otras líneas de acción igualmente eficaces. Y, muy importante,

el intelectual interesado en asuntos humanos trata datos y problemas acerca de los cuales los políticos están convencidos con frecuencia de que saben mucho. No es de ningún modo evidente para el político que el experto tenga más competencia que él para tratar los problemas.³⁹

En otras palabras, hay razones históricas (la relativa juventud y poca acumulación de conocimientos verificados), sociológicas (su participación en la estructura social) y metodológicas (el carácter socialmente atribuido a sus conocimientos) que nos permiten entender la crisis experimentada por muchos sociólogos contemporáneos.

Hasta aquí hemos visto algunas de las preocupaciones centrales que fundamentan toda la obra de Robert King Merton. Conocer la realidad social, y ser capaces de explicarla científicamente y sociológicamente, nos decía el

³⁹ *Ib.*, pág. 216.

autor, implica una constante relación mutuamente enriquecedora entre la teoría y la investigación empírica. En efecto, la teoría guía nuestras observaciones y nos permite dar dirección y coherencia a los datos; la investigación, a su vez, nos permite modificar, enriquecer e incluso cambiar nuestras teorías. Entender la sociedad no es, por un lado, sentarse en las oficinas a desarrollar esquemas teóricos o a formular sistemas sociales abstractos (la tendencia formalista), pero tampoco, por otro, salir a buscar datos empíricos y acumularlos sin saber para qué sirven o cómo se interpretan (la tendencia empirista). Un primer paso para la codificación sistemática de los conocimientos sociológicos es una clarificación teórica. Esto es absolutamente necesario porque es en relación a nuestros marcos teóricos que nos es posible interrogar a la realidad. A una teoría confusa, siguen preguntas confusas; a una mala teoría, malas preguntas.

405 0025

2. La Perspectiva Teórica: Hacia un Nuevo Funcionalismo

2.1 Antecedentes del análisis funcional

Para entender el pensamiento de Merton es necesario que examinemos brevemente la corriente funcionalista. Esto no sólo porque el autor se define como tal, sino porque es importante para nuestros propósitos, debido a que gran parte de la obra de este autor pretende codificar y modificar el paradigma funcionalista, al que considera más prometedor para la explicación científica de la estructura social.

El funcionalismo tiene una larga historia en ciencias sociales, y, a pesar de las muchas críticas que ha recibido en los últimos años, hoy continúa siendo una de las formas de análisis sociológico más utilizada. Sus orígenes los podemos encontrar en algunos de los primeros sociólogos como Herbert Spencer, E. Durkheim, así como en los antropólogos sociales Radcliff-Brown y Malinowski, aunque fue la sistematización de Talcott Parsons, especialmente en sus famosas obras *La Estructura de la Acción Social* y el *Sistema Social*, la que tuvo más impac-

to en la solidificación de esta tendencia en nuestro tiempo. A pesar de que hay muchas modalidades de análisis funcional, es posible detectar algunas características generales y ampliamente compartidas por los autores que se sitúan en esta tradición. Entre éstas podemos mencionar dos: *primero*, que las partes (elementos) de la sociedad deben entenderse (explicarse) en relación a la función que cumplen para el mantenimiento de la estructura global; y *segundo*, que lo que existe en la estructura social es funcional para su mantenimiento.

El primer principio se fundamenta en una comparación entre la sociedad y la estructura biológica. Así como el corazón en el organismo humano no se puede explicar a no ser por sus contribuciones al mantenimiento del vivo, de la misma manera las partes de la vida social (grupos, instituciones, valores y normas, etc.) tienen que relacionarse con el todo social. Hay, en efecto, una teleología implícita en el análisis funcional, según la cual las partes se explican en términos de sus contribuciones al mantenimiento del todo.² Puesto de otra manera, el término función se refiere al grado en que las partes del sistema social contribuyen al mantenimiento del mismo. El término función, sin embargo, no debe confundirse con el de propósito o motivación. Por el contrario, aquél se refiere como lo indica Merton, a las consecuencias objetivas y observables y no a las disposiciones subjeti-

¹ La primera edición de la *Estructura de la Acción Social* aparece en 1937 y el *Sistema Social* se publica hasta 1951. Para cuando Merton llega a la madurez de su carrera el pensamiento de Parsons es ya dominante en las ciencias sociales de los Estados Unidos. Para un análisis de la influencia de Parsons en la sociología norteamericana, véase, Gouldner, A., *La Crisis de la Sociología Occidental*, ed. cit.

² Sobre el concepto de teleología y sus implicaciones para el análisis sociológico, véase Rex, John, *Los Problemas Centrales de la Teoría Sociológica*, Amorrortu; también Zeitlin, Irving, *Re-thinking Sociology*, ed. cit.

vas propósitos, motivos).³ Es decir, fundamental al funcionalismo es analizar los elementos de la estructura social en términos de sus consecuencias para estructuras mayores.

El segundo principio, sin embargo, se basa en una concepción peculiar de la evolución de la sociedad. Se presume que hay "una ley natural de selección" operativa en la sociedad que no permite que sobrevivan indefinidamente elementos disfuncionales y que produce una creciente adaptación y equilibrio en el sistema social. La evolución de la sociedad, en efecto, es el proceso por medio del cual la sociedad va integrándose a mayores niveles de complejidad y adaptándose a los cambios del ambiente.

Tanto el principio metodológico que propone explicar las partes en relación al todo, como la concepción de la evolución y el desarrollo social llevan a sostener que toda estructura social tiende al equilibrio y al mantenimiento del sistema. Lo que, debemos aclarar, no significa que la sociedad sea estática, sino que los procesos internos a las sociedades (necesarios, por otro lado), aseguran la adaptación del sistema social al ambiente y por ende su mantenimiento. Hay entonces un equilibrio dinámico⁴ que asegura la continuidad de la estructura a través de los cambios.

Muchas otras cosas se podrían decir acerca del funcionalismo tradicional. Podríamos elaborar, por ejemplo, algunas de las críticas más frecuentes a esta visión de la sociedad o ver cómo utilizan estos principios diferentes

³ Cuzzoret, R. P. y King, E. W., *op. cit.*, pág. 163, traducción nuestra (N. del A.).

⁴ El concepto de "equilibrio dinámico" y sus usos en el análisis funcional lo expone Parsons en uno de sus últimos artículos, "The Present Status of Structural-Functional Theory in Sociology" en *The Idea of Social Structure*, ed. cit., págs. 67 y ss. Véase también Buckley, Walter, *La Sociología y la Teoría Moderna de los Sistemas*, Amorrortu, especialmente "el modelo de proceso".

autores. Pero el propósito nuestro no es ese. Afortunadamente existe una literatura amplísima que puede ser consultada por los que quieran profundizar en el tema. Por ahora basta notar que Merton considera que este tipo de funcionalismo es inadecuado para explicar satisfactoriamente la sociedad. Piensa que el análisis funcional está lleno de confusiones teóricas y conceptos vagos y mal definidos. Es decir, postula que se impone una codificación y modificación del funcionalismo tradicional, que nos permita entender no sólo cómo la estructura se mantiene y se estabiliza, sino también, y muy principalmente, como operan el conflicto y el cambio en la sociedad. Finalmente, como veremos más adelante, propone una integración mayor entre la teoría funcionalista y el análisis empírico de situaciones sociales específicas.

2.2 La reformulación del paradigma funcional

Resulta sumamente interesante que Merton haya sido uno de los críticos más feroces del funcionalismo al mismo tiempo que acepta el análisis funcional como el más prometedor para la explicación científica de la vida social. O como él mismo lo ha escrito.

Parfraseando a Wiston Churchill en relación a la democracia, considero este paradigma del análisis estructural como la peor orientación teórica en sociología —a excepción de todas aquellas que han sido utilizadas en el pasado.⁵

Obviamente, el funcionalismo para Merton no es un dogma que debe aceptarse acríticamente, sino más bien una teoría provisional que necesitará modificarse y per-

⁵Merton, Robert K., en Blau, P., *Approaches to the Study of Social Structure*, ed. cit., pág. 30, traducción nuestra (N. del A.).

feccionarse cuantas veces lo haga necesario la evidencia empírica y el desarrollo teórico.

En relación al funcionalismo tradicional Merton encuentra, además de una gran confusión terminológica (el uso del término función, sistema cultural, proceso, etc.), que sus postulados fundamentales deben modificarse.

En esencia, esos postulados sostienen, primero, que las actividades sociales o las partidas culturales estandarizadas son funcionales para todo el sistema social o cultural; segundo, que todos estos renglones sociales y culturales desempeñan funciones sociológicas; y tercero, que son, en consecuencia, indispensables.⁶

Estos tres postulados, según Merton, obstaculizan la explicación sociológica de la vida social, y son innecesarios para la orientación funcional.

El postulado de la unidad funcional de la sociedad presenta una visión estática y homogénea de ella. Es un concepto abstracto, indiferenciado y de poca utilidad para llevar a cabo análisis concretos de situaciones sociales específicas. Lo que se ignora aquí es que la estructura social es una realidad diferenciada y estratificada, que existen diferentes intereses políticos, sociales y económicos, y que, por lo tanto, aquello que es funcional para unos grupos no lo es necesariamente para otros, dentro de la misma sociedad. Es decir, un énfasis exagerado en la unidad funcional evita centrar la atención en problemas tales como el conflicto y las disfunciones, aspectos éstos fundamentales para la comprensión de la realidad social.

Sobre este punto, Merton estipula que el funcionalismo debe especificar, para cada estudio, su unidad de análisis. Resulta necesario mostrar que la funcionalidad en una sociedad estratificada es problemática, a la vez que estudiar cómo diferentes tipos de funcionalidades, coexistentes en el sistema social, nos conducen a la consi-

⁶ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 35.

deración del conflicto. Por otro lado, el concepto de disfuncionalidad, entendido como un elemento estructural y no como un aspecto accidental de la vida social, permite también aproximarse a análisis concretos. Fundamentalmente, no se puede presumir *a priori* una integración perfecta de la sociedad; la determinación de los diferentes grados de integración existentes en las sociedades es un problema empírico a investigar.

El segundo postulado que debe modificarse es el del funcionalismo universal. Según éste, toda manifestación cultural y social cumple una función vital en la sociedad. Para Merton adscribir funciones a "cosas que aparentemente no las tienen" y preocuparse sobre el problema de las supervivencias culturales, añá poco o nada a nuestro conocimiento de la conducta humana o de la dinámica del cambio social. Y agrega que:

mucho más útil, como directiva para investigar, parecería el supuesto provisional de que las formas culturales persistentes tienen un *saldo líquido de consecuencias funcionales*, tanto para la sociedad considerada como una unidad como para subgrupos suficientemente poderosos para conservar intactas esas formas por medio de la coacción directa o de la persuasión indirecta.⁷

Es decir, modificando este postulado se abre el camino a la investigación de las consecuencias negativas de las formas culturales estandarizadas para ciertos grupos y subgrupos en la estructura social. También se evita ver el consenso como la única forma de organización social, abriéndose la posibilidad teórica de investigar otras formas de control (coacción, persuasión) y uso del poder en la sociedad.

Por último, Merton critica el postulado de la indispensabilidad, según el cual se supone que hay ciertas funciones que son indispensables para la sobrevivencia

⁷ *Ib.*, pág. 41.

de la sociedad (requisitos funcionales del sistema social, por ejemplo) y que, correlativamente, hay ciertas formas culturales o sociales necesarias para su realización. En contraposición a esto, el autor propone utilizar el concepto de "alternativas funcionales" o de equivalentes funcionales; es decir, "[...] una función particular puede ser realizada por gran número de estructuras diferentes".⁸

Al aceptar las modificaciones a los postulados tradicionales del funcionalismo hechas por Merton, nos encontramos con una concepción de la sociedad y de la historia muy distinta de la que frecuentemente nos referimos *in toto* como "funcionalista".⁹ Nos parece evidente que la orientación de Merton nos permite un estudio más realista, histórico y científico de la realidad social que el que nos era posible realizar en las escuelas funcionalistas

⁸ *Ib.*, pág. 44. Obsérvese cómo este concepto servirá posteriormente a Merton para "evitar" la crítica de que el análisis funcional es conservador. Después de todo, según Merton, diferentes tipos de organización social son posibles históricamente y pueden desempeñar las mismas funciones para la sociedad. Sin embargo, y aquí está una de sus limitaciones más serias, no indica qué tipo de organización es más eficiente o hacia qué nuevas formas de vida social avanza la sociedad. Uno pensaría que se postula, en Merton, contrariamente a lo que él mismo estipula, una historia contingente y accidental. La historiografía marxista servirá para clarificar precisamente estos puntos que Merton deja confusos y sin respuesta. Véase Cardoso, Ciro F. y Pérez Brignoli H., *Los Métodos de la Historia*, Grijalbo, México, 1977, especialmente el capítulo III.

⁹ Véase Parsons, *op. cit.*, también Blau, P., *op. cit.* Aunque es importante notar que por razones de lucha ideológica-teórica, necesarias por lo demás en el caso de los sociólogos latinoamericanos, que intentan crear una ciencia autónoma y comprometida con el cambio social, sí es útil ver al funcionalismo como un paradigma integrado con tendencias dominantes. Sobre esto véase Castells, M. e Ipola, E., *op. cit.*; Alonso, J., *Metodología*, Edicol, México, 1977. Si bien las simplificaciones son peligrosas hay circunstancias histórico-políticas que las vuelven inevitables, así como otras razones de tipo académico.

anteriores. Estamos de acuerdo con Lewis C. Coser, cuando dice que:

Mientras el mundo de Talcott Parsons tiene una especie de sólida unidad que transmite a las mentes de los sociólogos, el mundo de Merton se compone de múltiples ambigüedades de conflictivos y contradictorios intereses que necesitan ser articulados para que sean accesibles al sociólogo. Para Parsons el desorden es sólo un caso especial del orden. Para Merton, por el contrario, el orden que se logra establecer en la sociedad es siempre precario, una frágil e inestable victoria sobre los peligros siempre presentes del desorden.¹⁰

Difícilmente podríamos negar que el pensamiento de Merton representa un avance significativo e importante hacia una aproximación más científica de la explicación sociológica.

Sin embargo, nos parece muy importante referir brevemente a la pretensión de Merton, de que su revisión del funcionalismo lo hace ideológicamente neutral. Sobre este punto escribe, por ejemplo:

El hecho de que unos puedan considerar el análisis funcional como intrínsecamente conservador y otros como intrínsecamente radical, sugiere que intrínsecamente no puede ser ni una cosa ni la otra. Sugiere que el análisis funcional puede no implicar ningún compromiso ideológico intrínseco, aunque, como en otras formas de análisis sociológico, puede estar imbuido de valores ideológicos de amplio margen.

Y de una manera todavía más clara:

revisado críticamente, el análisis funcional es neutral en relación con los grandes sistemas ideológicos.¹¹

¹⁰ Coser, Lewis y Nisbet, Robert K., "Merton and the Contemporary Mind", en *op. cit.*, pág. 5.

¹¹ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 49. Observaciones similares se hacen en uno de sus últimos artículos, lo que nos lleva a pensar que no se trata de una "opinión de juventud" sino de una característica constante de su orientación sociológica.

Esta posición nos parece insostenible. Como han tratado de mostrar muchos estudios contemporáneos, postular una ciencia social neutral es ideologizar la ciencia.¹² En efecto, como penosamente han descubierto muchos sociólogos en la historia, y como lo muestran análisis sistemológicos y metodológicos contemporáneos, la dimensión ideológica está siempre presente en los procesos de conocimiento de la vida social. Sobre este punto citamos a Luis Althusser:

En cuanto "representación de una relación imaginable" la ideología tiene un efecto necesariamente deformante, es decir, implica un efecto de reconocimiento y a la vez desconocimiento de las condiciones reales. Esta necesaria deformación no tiene nada que ver con la voluntad deliberada de los agentes sociales, sino que tiene su fundamento último y general en la opacidad de toda la estructura social, sobredeterminada en las sociedades de clase por el carácter clasista de dicha estructura. Por eso la ideología es eterna, y toda afirmación del fin de las ideologías constituye un mito y una ilusión.¹³

Por otro lado, reconocer el carácter ideológico de la ciencia social no significa de ninguna manera negar su cientificidad. Como hábilmente lo indica Sánchez Vázquez,

si bien no existe al margen de la ideología que la determina, subyace o se manifiesta en ella: la ciencia social es autónoma en cierto grado e irreductible a la ideología.¹⁴

¹² Véase Sánchez Vázquez, Adolfo, "La ideología de la neutralidad ideológica en las ciencias sociales", en *Historia y Sociedad* núm. 7, 1975, págs. 9 a 25; también Boudieu, P., *op. cit.*, y Castells, M. e Ipola, E., *op. cit.*

¹³ Citado por Giménez, Gilberto, en "Teorías sobre las Ideologías. Estado Actual de la Cuestión" ponencia presentada al simposium sobre el análisis del discurso político, UNAM, 1977, pág. 11, mimeografiada.

¹⁴ Sánchez Vázquez, Adolfo, *op. cit.*, pág. 20.

Aplicando estas ideas al caso de Merton, nos parece que reconocer el carácter ideológico de su obra no significa negar todas sus contribuciones científicas que, como veíamos, son muy importantes para la explicación de los fenómenos sociales. Más bien, las observaciones anteriores deben alertarnos de los peligros de una lectura acrítica e irresponsable y de la aplicación ingenua de las ideas de Merton a nuestra realidad latinoamericana. Como lo indicamos en un artículo anterior, "toda teoría sociológica debe verse como una aproximación, histórica e ideológicamente condicionada a la realidad social".¹⁵ En este sentido, las aportaciones de Merton nos serán más o menos útiles, dependiendo de nuestra capacidad para historizarlas y, por lo demás, aplicarlas creativamente a nuestros propósitos de investigación.

2.3 La estructura social precaria: conflicto y orden social

Robert King Merton, entre muchos otros autores, ha observado la confusión que rodea el uso de términos como "estructura" y "estructuralismo".¹⁶ Estos no sólo son términos utilizados por diferentes escuelas y tradiciones teóricas, sino que constantemente se nos recuerda que no debemos confundir el estructuralismo de Lévi-Strauss por ejemplo, con el de los lingüistas o con el de Marx o Merton. Es decir, se impone aquí la necesidad de clarificar el contexto en el que Merton utiliza el concepto de estructura y el significado teórico que le atribuye en su pensamiento.

¿Qué significa hablar de la estructura social? Más

¹⁵ García, Jesús L. y Paoli, F., *op. cit.*, pág. 27.

¹⁶ Véase al respecto el artículo de Merton "14 estipulaciones para el análisis funcional" en Blau, Peter, *op. cit.*, y reproducido en este libro. También, Barthes, R. y otros, *Problemas del Estructuralismo*, Siglo XXI, México.

específicamente, ¿cómo conceptualiza Merton la estructura social? Para empezar, a un cierto nivel de abstracción, la definición del término estructura no presenta mayores dificultades. De alguna u otra manera todos los autores estarían de acuerdo en que se trata de un todo compuesto de partes relacionadas entre sí según ciertas leyes identificables de funcionamiento (transformación).¹⁷ Los problemas se manifiestan sin embargo, cuando queremos hablar concretamente de la estructura social. Al respecto, por ejemplo, se ha dicho que hay dos tradiciones, con multiplicidad de matices que no podemos elaborar en este trabajo, que conceptualizan la estructura social de maneras opuestas. Por un lado se sitúan aquellos que presentan una visión estática y, por otro, los que postulan una estructura dinámica, cambiante históricamente y conflictiva. En este "continuum" estático-dinámico e histórico-ahistórico es posible situar a todos los pensadores estructuralistas. Aquí sólo pretendemos ver cómo Merton encaja en este "continuum" y detectar la peculiaridad de su concepto de estructura social.

Ya habíamos dicho anteriormente que a Merton se le presenta la sociedad como una realidad problemática y conflictiva. Para él el orden social es sólo el mantenimiento precario de la estabilidad y no, como para Parsons, una característica esencial y no problemática de las sociedades. O como lo indica Rose L. Coser:

Han sido precisamente las contradicciones y las incompatibilidades de la vida social las que se han constituido en el centro del análisis de Merton. El se sitúa en una larga tradición que va de Vico a Hegel, y a Marx, que ha enfatizado el conflicto y las contradicciones en la sociedad.¹⁸

¹⁷ Richard y Fernand De George, *The Structuralists from Marx to Lévi-Strauss*, Anchor Books, 1972, especialmente la introducción de los autores.

¹⁸ Coser, Rose Laub, "The Complexity of Roles as a Seedbed of Individual Autonomy" en Coser, L. A., *op. cit.*, pág. 238, la traducción es nuestra (N. del A.).

Sin embargo, queda por determinar cómo entiende Merton el conflicto social, y dónde sitúa las contradicciones.

Lo mismo que Parsons, Merton propone que los individuos, en la estructura social, independientemente de la clase a la que pertenezcan, juegan papeles y ocupan posiciones específicas. Esta es una observación que tiene aplicabilidad universal y que sirve de punto de partida para la elaboración de una teoría de la estructura social. Parafraseando a Marx, Merton podría decir que el primer principio del análisis estructural es precisamente el reconocimiento de que

los hombres hacen su propia historia, pero no como quieren [...], sino bajo circunstancias directamente encontradas y transmitidas del pasado.¹⁹

Las acciones de los individuos en la sociedad se estructuran en términos de los mecanismos que operan para organizar la vida social. El análisis estructural tendrá como propósito, como veremos posteriormente, identificar estos mecanismos y sus formas de operación.

Ya en su estudio sobre los grupos de referencia Merton nos ofrece una descripción, que elaborará ampliamente en otros trabajos posteriores acerca de la estructura social:

puede considerarse —escribe— que las ordenaciones, normadas de conjuntos de papeles, conjuntos de situaciones y secuencias de situaciones, abarcan la estructura social.²⁰

Estas ideas, a primera vista simples, encierran una riqueza analítica enorme, como lo mostrará el mismo Merton y otros de sus seguidores. Nos permiten, por un lado, llegar a la complejidad de la estructura social, y, por otro, plantear problemas en relación al conflicto,

¹⁹ Véase el artículo de Stinchcombe, Arthur L., *op. cit.*
²⁰ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 370.

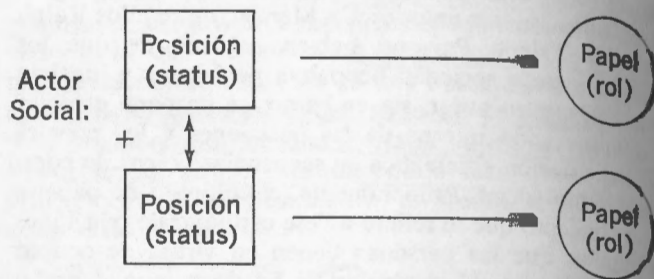
la desviación y, más generalmente, a la dinámica e inestabilidad social. Consideraremos en este trabajo cada uno de estos conceptos y sus interrelaciones teóricas.

Muchos autores anteriores a Merton, entre ellos Ralph Linton y Talcott Parsons, habían hablado de que los individuos en la sociedad ocupaban posiciones y jugaban papeles. Nuestro autor, sin embargo, se propone estudiar la diferenciación interna de las posiciones y los papeles y su articulación sistemática en secuencias típicas de comportamiento social. Primeramente, el conjunto de papeles es un concepto que se refiere a "ese conjunto de relaciones de papeles que las personas tienen en virtud de ocupar una situación social particular".²¹ Es decir, por el hecho de ser estudiante de medicina, se establecen relaciones no sólo con los profesores, sino también con compañeros, enfermeras, técnicos, médicos, etc. Ocupar una situación social no significa desempeñar un papel asociado, sino un conjunto de papeles diversos, y en principio por lo menos, probablemente conflictivos entre sí. Esta es una de las características centrales de la estructura social.

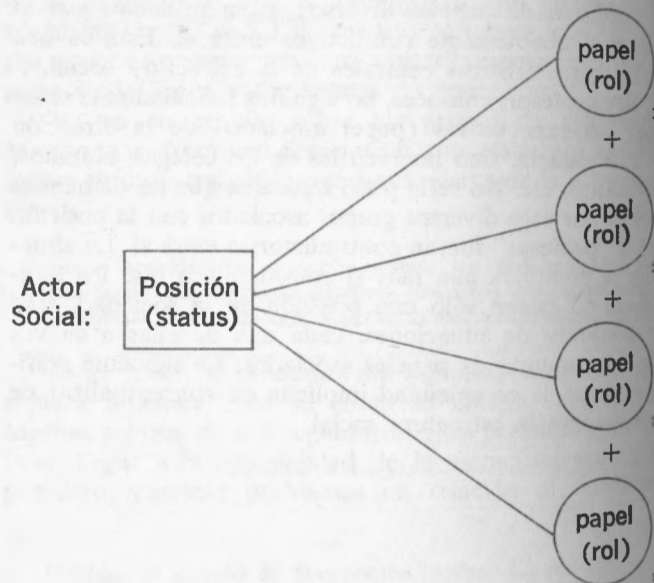
Ser profesor, entonces, no significa sencillamente satisfacer las expectativas (papel asociado) de la dirección de una escuela, sino también las de los colegas, alumnos, secretarías, etc. No sería poco frecuente que las demandas hechas por esos diversos grupos asociados con la posición social "profesor" fueran contradictorias entre sí. La situación se complica aún más si consideramos que los individuos no tienen sólo una posición en la sociedad, sino un conjunto de situaciones, cada una de ellas a su vez con un conjunto de papeles asociados. La siguiente gráfica muestra la complejidad implícita en conceptualizar de esta manera la estructura social.

²¹ *Ib.*, pág. 369.

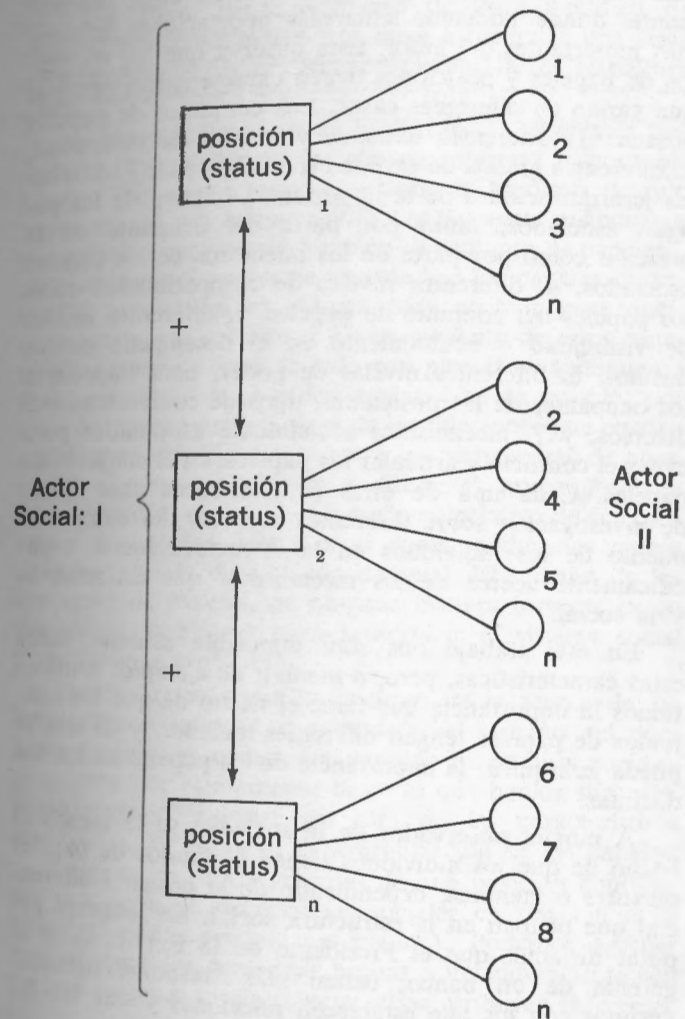
I. Modelo de Ralph Linton:



II. Modelo de Merton: Conjunto de Papeles



III. Modelo de Merton: Conjunto de Situaciones y Papeles



Pero las contribuciones de Merton serían insignificantes si sólo se limitaran a mostrar la complejidad de la vida social y no intentaran explicarla. Es aquí precisamente, donde podemos situar las aportaciones teóricas más importantes del autor. Este observa que los conjuntos de papeles y posiciones tienen características internas que varían en diferentes casos. Los conjuntos de papeles poseen: 1) diferentes tamaños y niveles de diversidad, 2) diferentes grados de claridad o ambigüedad, 3) diferentes jerarquizaciones de la importancia relativa de los papeles asociados, tanto por parte del ocupante de la posición como por parte de los miembros de los papeles asociados, 4) diferentes niveles de compatibilidad entre los papeles del conjunto de papeles, 5) diferentes niveles de visibilidad u ocultamiento en el desempeño de los mismos, 6) diferentes niveles de poder, para imponer a los ocupantes de las posiciones, tipos de comportamientos diversos, y 7) mecanismos socialmente estipulados para evitar el conflicto y articular los papeles, en el conjunto de papeles. Cada una de estas características abre líneas de investigación sobre diferentes aspectos del comportamiento de los individuos en la estructura social, específicamente acerca de los mecanismos que articulan la vida social.

En este trabajo nos será imposible estudiar todas estas características, pero, a manera de ejemplo, consideramos la importancia que tiene el hecho de que los conjuntos de papeles tengan diferentes tamaños, y de que se pueda jerarquizar la importancia de los papeles en formas distintas.

A ningún observador de la sociedad se le escapa el hecho de que los individuos tienen conjuntos de papeles mayores o menores, dependiendo de la posición social que ocupan en la estructura social. En lenguaje popular diríamos que el Presidente de la República, o el gerente de un banco, tienen más "responsabilidad" (grupos con los que establecen relaciones y que les de-

mandan comportamientos específicos) que, digamos, una sirvienta o un obrero. De tal manera nos parece esto evidente que podríamos considerarla una generalización empírica. Pero, desde el punto de vista analítico de Merton, esta observación nos lleva a formular una serie de hipótesis acerca del funcionamiento de la estructura social.

De ninguna forma es accidental que a diferentes posiciones se le atribuyan socialmente diversas responsabilidades. Por el contrario, aceptando la hipótesis de que entre mayor sea la importancia socialmente atribuida a una posición, mayor será también su conjunto de papeles", enfrentamos el problema de estudiar los canales de selección que utiliza el sistema para atribuir posiciones, la ideología que permite el funcionamiento de estos canales y las consecuencias de todo esto para el mantenimiento de la estructura y el orden social. Nos es posible, por ejemplo, preguntarnos acerca de las relaciones que pueden establecerse empíricamente entre las "estructuras de plausibilidad" correspondientes a diferentes grupos sociales (estratificación social) y el tamaño correlativo de sus conjuntos de papeles. Entre otras cosas, podríamos quizás descubrir que la distribución desigual del tamaño de los conjuntos de papeles, de ninguna manera fortuita, es un mecanismo que sirve para reproducir el sistema social y mantener la estructura.

Muchas otras cosas se podrían decir acerca de las implicaciones teóricas al considerar el tamaño del conjunto de papeles como una variable de análisis sociológico, pero por el momento basta lo que hemos sugerido. Brevemente consideraremos otra de las características enunciadas por Merton: la jerarquización de los papeles.

Veámos que los ocupantes de una posición confrontan una serie de expectativas sociales en relación a su comportamiento (papeles asociados). Podemos agregar que no todas las demandas hechas a un individuo tienen para él la misma importancia: ellos atribuyen diferentes

grados de importancia a sus papeles. Pero, por otro lado, los grupos que constituyen sus papeles también tienen una jerarquización de la importancia de sus papeles, que no necesariamente coincide con la del individuo. De esta manera, la posibilidad de tensiones y conflictos en el desempeño de un papel está siempre presente en la sociedad. Típico de esto sería el caso de un médico que considera que su "profesión" es primero mientras que su esposa piensa que antes que nada debe ser "un buen padre de familia".

En efecto, la jerarquización diferencial de la importancia de los papeles dentro del conjunto de papeles lleva a Merton a postular la existencia de un conflicto socialmente estructurado en la sociedad. El conflicto en la vida social se deriva directamente de la forma en que se organizan los hombres en sociedad; en este sentido no es accidental sino fundamental a la estructura social. No se puede pensar que los conflictos sociales (en relación a los individuos y los grupos) puedan resolverse a través de medios de control social; en última instancia, la sociedad es un orden precario estructuralmente determinado. Lo misterioso no es que la sociedad cambie sino que logre el orden suficiente para conservarse.²²

Con lo anterior sólo pretendíamos mostrar algunas de las implicaciones al analizar sistemáticamente las propiedades de los conjuntos de papeles y posiciones dentro de la formulación de la estructura social hecha por Merton. Los interesados en profundizar en este tema podrán consultar los estudios empíricos que han intentado aplicar las ideas de Merton a casos específicos.²³

Antes de concluir esta parte del trabajo, sin embargo, parece conveniente referirnos a dos conceptos centrales de Merton que nos ayudarán a clarificar su formalización.

²² Véase Blau, Peter, (ed.), *op. cit.*, para una clarificación de los diferentes tipos de estructuralismo que existen incluso dentro de la tradición que podríamos llamar funcional.

²³ Véase la bibliografía al final de esta obra.

Nos referimos a sus conceptos de "disfunciones" y de "funciones manifiestas" y "latentes".

La distinción entre funciones manifiestas y latentes tiene un valor fundamental para el sociólogo interesado en explicar la vida social.

Las funciones manifiestas son consecuencias objetivas que contribuyen a la adaptación de un individuo, subgrupo o sistema social y que pretendían ese propósito. Las funciones latentes también cumplen el mismo propósito, aunque no se pretendía que fuera así.²⁴

Frecuentemente los sociólogos encuentran en sus rutinas de investigación comportamientos sociales que parecen no tener ninguna explicación lógica y que, aparentemente por lo menos, resultan absurdas e inconsecuentes para los grupos sociales. Esto es especialmente cierto cuando se confrontan grupos humanos con formas de organización y tradiciones sociales diferentes de las del observador, como ha sido el caso de los estudios sobre cultura popular religiosa y comunidades indígenas. La aplicación sistemática del concepto de funciones latentes pueden ayudarnos a explicar aquellos tipos de comportamiento social que aparentemente parecían irracionales y a entender sus funciones para los grupos sociales.

Un ejemplo del uso de este concepto lo ofrece el mismo Merton. Cuzzort y King señalan el caso:

Un ejemplo usado por Merton es el de la ceremonia de la lluvia de los indios hopi. La función manifiesta —el fin explícito de la ceremonia— es producir la lluvia. Por otro lado, es científicamente evidente que esta ceremonia no produce lluvia. Sin duda los mismos hopis que han participado en ellas frecuentemente observaron que hay muy poca o ninguna conexión entre la ceremonia y la lluvia. Sin embargo, ésta persiste y parece que persistirá; los hopis mantienen la ceremonia independientemente de que produzca lluvia. La razón

²⁴ Cuzzort, R. P. y King, E. W., *op. cit.*, pág. 164, la traducción es nuestra (N. del A.).

de esta persistencia, propone Merton, es que la ceremonia cumple otras funciones para la sociedad hopi que la de producir lluvia. *Examinar solamente las funciones manifiestas de una ceremonia, tradición, grupo o comportamiento social, es mantenerse a los niveles explicativos más superficiales.* El principio de la comprensión sociológica frecuentemente se encuentra en el análisis de las funciones latentes.²⁵

Es decir, al sociólogo no le corresponde la versión oficial de los acontecimientos sino el ir más allá de las apariencias y propósitos confesados a las explicaciones profundas de los mismos. Como Merton mismo lo ha indicado recientemente, hay un paralelismo entre el uso de los conceptos de funciones manifiestas y latentes y el de estructura superficial y profunda en otras tradiciones sociológicas.²⁶

El otro concepto al que queremos referirnos es el de disfunción. De nuestras consideraciones anteriores acerca de la inestabilidad de la estructura social se desprende lógicamente este concepto. Las sociedades no están perfectamente integradas y siempre contienen elementos conflictivos que tienden a modificar las estructuras existentes. Estos elementos los podemos llamar disfuncionales es decir, que atentan contra la estabilidad del sistema. Quizá Merton mismo exprese mejor que nadie esta idea al escribir:

que además de sucesos exógenos, las estructuras sociales generan tanto cambios en la estructura como de la estructura y que estos tipos de cambio surgen acumulativamente a través de las selecciones reguladas de conductas y de la ampliación de consecuencias disfuncionales resultantes de ciertas clases de tensiones, conflictos y contradicciones en una estructura social diferenciada.²⁷

²⁵ *Ib.*, el subrayado es nuestro (N. del A.).

²⁶ Véase de Merton, Robert K., "14 estipulaciones del análisis funcional", *ed. cit.*

²⁷ Merton, Robert K. en Blau, P., *op. cit.*, pág. 36, la traducción es nuestra (N. del A.).

Lo importante que se puede observar aquí, es que para Merton las disfunciones son estructurales y se producen necesariamente dentro de la misma sociedad. Por lo demás, cuando las disfunciones llegan a un cierto nivel en la sociedad producen cambios en la misma. En vista de esto no resulta de ninguna manera sorprendente que las sociedades posean medios de control social, con diferentes grados de efectividad para controlar las tensiones y los elementos disfuncionales. Al respecto, una línea importante de análisis se referiría al estudio sistemático de los mecanismos que emplean los sistemas sociales en diferentes contextos históricos para controlar las disfunciones y así evitar, aunque sea temporalmente, el cambio social.²⁸

2.4 Los límites del análisis estructural

No es sólo por prudencia o humildad que en uno de sus últimos artículos Merton haya escrito lo siguiente:

Por último, como será evidente en el resto del trabajo, se estipula, como un principio teórico (y no como resultado de una conspicua modestia), que, como otras orientaciones teóricas en la sociología, el análisis estructural no puede presumir de ser capaz de explicar exhaustivamente los fenómenos sociales y culturales.²⁹

A los que habíamos leído con anterioridad los trabajos de Merton en relación a las teorías de alcance intermedio y habíamos captado la complejidad estructural que el autor atribuye a la sociedad, esta posición no nos sorprenderá. Nadie como Merton ha tratado de evitar, para usar sus frases, "las visiones apocalípticas" y "las esperan-

²⁸ Es importante observar cómo este problema se relaciona, en la tradición marxista, con los problemas de la dominación de una clase sobre otras.

²⁹ Merton, Robert K. en Blau, P., *op. cit.*, pág. 36 el subrayado y la traducción es nuestra (N. del A.).

zas prematuras" de una ciencia social que "pretende explicar todo acerca de todas las cosas y hacerlo, además, ordenadamente".³⁰

El análisis estructural que goza de una tradición amplísima, no sólo en las ciencias sociales sino también y especialmente en la biología y en la física, es necesario para la explicación satisfactoria de los fenómenos sociales pero no es la única aproximación científica a la realidad. Los sociólogos que creen que pueden prescindir de las contribuciones de la psicología, la historia, el derecho y las otras disciplinas afines, están negándose a sí mismos la posibilidad de obtener una visión total de la vida social.

Por lo demás, la coexistencia de múltiples paradigmas en la sociología actual, y la provechosa pero distante promesa de la unificación de los mismos, propone Merton debe sugerirnos que sería ilusorio pensar que uno solo de ellos pudiera explicarnos todos los problemas de la sociedad. En efecto,

no es un accidente que el análisis estructural marxista adopte como tema central de estudio el cambio histórico de las estructuras de clase en lugar de las interacciones rutinarias de la vida social, com tampoco es accidental que la etnometodología se centre en el estudio de las reglas tácitas de las interacciones diarias en lugar de fijarse en el problema de la dinámica de los cambios de las estructuras de clase.³¹

En este contexto, se impone que descubramos las capacidades y limitaciones de cada uno de los paradigmas sociológicos existentes, que identifiquemos los tipos de problemáticas que pueden ser tratados dentro de cada uno de ellos y que seamos conscientes de las posibles complementariedades y contradicciones entre ellos. Desde la perspectiva de Merton poco se ganaría con afirmar

³⁰ Véase Bourdieu, P. y otros, *op. cit.*, para una crítica al "profetismo" en las ciencias sociales.

³¹ Merton, Robert K. en Blau, P., *op. cit.*, pág. 49.

definitivamente que el paradigma que uno sostiene es el mejor y no puede enriquecerse con las contribuciones de los demás.

Por último, aceptar la existencia de múltiples orientaciones teóricas en la sociología no significa que se ponga un "caos teórico" incontrolable; dentro del cual sea posible distinguir, para la investigación y explicación científicas, entre las aproximaciones atinadas y fructíferas y las inconsecuentes y estériles. En palabras de Merton, "un eclecticismo disciplinado", riguroso y crítico es necesario si la sociología, específicamente el análisis estructural, puede hacer avances, quizás muchos de ellos modestos, hacia una explicación de las estructuras y los cambios sociales.

3. Aspectos de la Estructura Social: Investigaciones

3.1 Notas sobre la formulación de problemas sociológicos

Frecuentemente, cuando encuentro la palabra "problema" en estudios de filosofía o de ciencias sociales, me maravillo. Los estudios, por lo general, no manifiestan una curiosidad mayor que la de un catecismo, ni presentan más dudas que las de una tabla de multiplicar. Los "problemas" parecen seguirse de sus soluciones y no las soluciones de sus problemas. Las respuestas ofrecidas son todas conocidas desde el principio, de tal manera que las soluciones de los problemas parecen retóricas y el razonamiento que conduce a ellas nada más que la dialéctica de una conclusión previamente conocida. Sus argumentos se mueven en un círculo vicioso que representa la auto-confirmación de una certeza dogmática.¹

Ya en 1950 Robert King Merton manifiesta una preocupación por la incapacidad de muchos sociólogos para investigar científicamente los problemas de la vida social. En un memorandum que escribió ese año junto con Paul Lazarsfeld acerca de la necesidad de crear un centro profesional para la enseñanza de la investigación social, se propone mostrar "la íntima relación que existe entre

¹ Kallen, Horace, citado por Llewellyn Gross, "Sociological Theory: Questions and Problems", en *Sociological Theory: Inquiries and Paradigms*, Harper and Row, New York, 1967, pág. 3

la investigación empírica y el pensamiento teórico básico".² En sus artículos "Influjo de la Teoría Sociológica sobre la Investigación Empírica" e "Influjo de la Investigación Empírica sobre la Teoría Sociológica" (ambos reproducidos en este libro), nos había alertado acerca de los problemas del formalismo especulativo y del empirismo ingenuo en las ciencias sociales. Proponía, en efecto, que la teoría sin investigación es inútil y que la investigación sin teoría es ciega. Ambos aspectos del proceso de conocimiento son necesarias y mutuamente enriquecedores.

Merton estaría sin duda de acuerdo con la idea de que la "realidad no responde a no ser que se le interroge".³ Quizá añadiría que es posible interrogar mal a la realidad y que la formulación de malas preguntas lleva a malas respuestas, que son intrascendentes para el avance de los conocimientos acerca de la realidad social. No toda pregunta sociológica es importante, como la demuestran la multitud de investigaciones empíricas rigurosas y detalladas que sólo han servido para añadir colorido a la galería de "curiosidades sociológicas" archivadas en los centros de investigación y en los departamentos de ciencias sociales. Formular preguntas pertinentes en la sociología es, sin duda, un proceso difícil que requiere ser estudiado y comprendido.

La experiencia de los científicos asegura que frecuentemente es más difícil encontrar y formular un problema que resolverlo [...], si formular rutinariamente un inquisitivo "¿por qué?" a un hecho establecido fuera todo lo que se necesita para formular un problema significativo en la ciencia, hom-

² Lazarsfeld, Paul, *Qualitative Analysis: Historical and Critical Essays*, Allyn and Bacon Inc., 1972. El artículo escrito con Merton se llama "A Professional School for Training in Social Research", pág. 361 y ss.

³ Véase Bourdieu, Pierre, *et al.*, *op. cit.*, primera parte,

bres como Darwin y muchos otros científicos que han testificado la dificultad de vislumbrar un problema se auto-condenarían como desesperadamente opacos y poco ingeniosos.⁴

¿Bajo qué condiciones, entonces, es posible formular problemas significativos en las ciencias sociales? ¿Cómo es que algunos temas llegan a ser el centro de atención de los sociólogos y otros quedan excluidos de la agenda de investigación? Según Merton existen varios caminos para formular problemas en las ciencias sociales, que van desde el cuestionamiento de un hecho social generalmente aceptado como válido hasta intentos por clarificar el uso de un concepto o idea sociológica. Pero la dificultad estriba precisamente en determinar cuáles son los procesos que explican que los científicos sociales centren su atención en ciertos temas y problemáticas. Por qué, por ejemplo, la sociología norteamericana de los años 30 y 40 —y hasta muy recientemente— estudiaba casi exclusivamente los problemas de la organización y la desorganización social?, o ¿a qué se debe que los sociólogos norteamericanos hayan centrado sus esfuerzos desde los años 60 en el análisis del desarrollo y del subdesarrollo, ignorando generalmente problemas de psicología social?

La tesis principal de Merton, es que influencias externas a la disciplina sociológica determinan en gran medida los tipos de problemáticas que son estudiadas por los científicos sociales. En efecto,

sólo algunos problemas sociológicos se generan debido al desarrollo interno de la disciplina. Muchos otros se convirtieron en centro de atención debido a influencias externas.⁵

⁴ Merton, Robert King, "La Formulación de Problemas en la Sociología" en Merton, Robert K., Broom, Leonard y Cottrell Jr., L. S., (eds.), *Sociology Today, Vol. I.*, Harper Torchbooks, 1959, traducido por Carmen Largaespada, Leticia Méndez y Jesús García, e incluido en este libro, págs. 201 a 205.

⁵ *Ib.*, pág. 204.

Los problemas concretos de las sociedades, las crisis por las que atraviesan las formaciones sociales, son la clave para entender la forma en que los sociólogos estudian la realidad social, los problemas que analizan y aquellas problemáticas que excluyen de sus trabajos científicos.

Pero esto no quiere decir que el autor proponga un determinismo absoluto de la ciencia.

No todos los cambios sociales y culturales producen automáticamente el interés en un campo particular de investigación. Por lo general, sólo cuando los cambios en la sociedad han sido definidos como "problemas sociales" y han dado lugar a agudos conflictos, surge el interés por su estudio.

La evidencia histórica a este respecto es enorme y va desde el surgimiento de la sociología en Europa en el Siglo XIX⁷ hasta la época contemporánea.

El mismo Merton nos ofrece un estudio histórico detallado de este proceso, en su análisis de la ciencia y la tecnología en el Siglo XVII en Inglaterra.⁸ Después de mostrar las múltiples relaciones entre los avances científicos y las necesidades prácticas de la sociedad inglesa, y advertirnos contra un materialismo vulgar que postula una relación mecánica entre el desarrollo social y el científico, escribe:

no es una generalización ociosa ni incauta que todo científico inglés de aquel tiempo, suficientemente distinguido como para ser mencionado en las historias generales de la ciencia.

⁶ *Ib.*, págs. 204 y 205.

⁷ Véase Jesús García y Francisco Paoli, "Observaciones Sobre el Surgimiento de la Sociología", en *op. cit.*

⁸ La tesis doctoral de Merton trató ampliamente este problema. Véase la Cuarta Parte "Estudios Sobre la Sociología de la Ciencia" del libro de Merton, Robert King, *Teoría y Estudios Sociales*, ed. cit., pág. 525 y ss.

relacionaba en forma explícita en un momento u otro sus investigaciones científicas con problemas prácticos inmediatos.⁹

Por supuesto, los grados en que las diferentes disciplinas científicas se ven obligadas a relacionar sus estudios con las necesidades prácticas de la sociedad, varían en términos de madurez y legitimidad socialmente atribuida a las mismas. Las "ciencias jóvenes", especialmente, necesitan legitimarse ante la sociedad, mostrando que sus investigaciones son utilizables para solucionar problemas prácticos inmediatos. En este sentido, éstas son más vulnerables a las influencias externas que las demás, y poseen, si se quiere, una autonomía relativamente estrecha. Tal parece ser el caso de las ciencias sociales.¹⁰

Merton resume todas estas ideas en la siguiente frase:

las innovaciones en la demografía, y en otras ciencias sociales, están determinadas principalmente por la fuerza de los eventos históricos y no por el desarrollo interno de la ciencia misma.¹¹

Esta perspectiva nos permite —y obliga— a enmarcar los proyectos de investigación de Merton dentro de las problemáticas específicas a que ellos responden. En última instancia, la estructura socioeconómica norteamericana es el trasfondo real de los problemas mertonianos. Sus investigaciones pueden ser, *mutatis mutandi*, aplicables a otras situaciones sociales semejantes o diferentes, pero no nos es posible pensar que necesariamente tengan una aplicabilidad universal. Los problemas que confronta una sociedad altamente industrializada como la norteamericana no corresponden directamente a las difi-

⁹ Merton Robert King, *op. cit.*, pág. 597.

¹⁰ *Ib.*, "El Papel del Intelectual en la Burocracia Pública", pág. 213.

¹¹ Merton, Robert King, "Notas sobre la Formulación de Problemas en Sociología" en *op. cit.*, pág. 205.

cultades que experimentan nuestras sociedades dependientes. Lo que no quiere decir, por supuesto, que las contribuciones de Merton sean inútiles, sino que deben entenderse críticamente.

La ciencia social, por lo demás, no es una panacea y no ofrece "recetas" para solucionar problemas sociales. Si bien los descubrimientos sociológicos no son "verdades eternas inmutables" tampoco es posible pensar que sean errores insostenibles.

De la multiplicidad de temas tratados por Merton hemos seleccionado sólo tres para incluir en este trabajo: la sociología de la desviación y el cambio social, el análisis de las organizaciones formales y el estudio de la ciencia y el conocimiento. Esto no cubre la totalidad de la obra de Merton, pero sí muestra el tipo de trabajo social que ha realizado por el autor. Por supuesto, los interesados en profundizar en estos problemas, se verán obligados a recurrir a los trabajos del mismo Merton que indicamos en la bibliografía final.

3.2 La Sociología de la Desviación y el cambio social

Uno de los problemas más serios que confronta el análisis funcional es la explicación del cambio social. Este punto ha sido ampliamente discutido en la literatura social y frecuentemente se ha observado la tendencia conservadora que marca esta corriente y que la ha llevado a enfatizar el mantenimiento de la sociedad, ignorando sus aspectos dinámicos y su transformación histórica. Las críticas son tan conocidas que no parece necesario repetir las aquí.¹² Baste recordar, sin embargo, que muchas

¹² Sobre las críticas al funcionalismo, especialmente en relación a su incapacidad para explicar el cambio social, véase: Rex, John, *Los Problemas Centrales de la Teoría Sociológica*, Amorrortu, especialmente el capítulo IV: "Los Problemas del Funcionalismo"; también Zeitlin, Irving, *Re-Thinking Sociology*.

se han concentrado en el carácter ideológico y conservador del análisis funcional, el que, se ha dicho, identifica irrimediadamente el *status quo* con el orden social.

Todas estas críticas, tan populares y frecuentes, encierran una gran parte de verdad. Los mismos funcionalistas estarían de acuerdo en que ellos no han sido capaces de dar una explicación satisfactoria del cambio y la dinámica social.¹³ Por otro lado, tampoco parece conveniente, desde el punto de vista del análisis sociológico, ignorar totalmente los esfuerzos que esta corriente ha hecho al respecto. No parece ser muy útil pensar el análisis funcional como una ideología barata incapaz de contribuir, en alguna medida, al avance científico en la explicación de la sociedad.

El propósito fundamental de Robert King Merton al abordar el problema de la desviación social es precisamente establecer las bases teóricas y metodológicas para el tratamiento funcionalista del cambio social. El mismo escribe: "[...] me intereso primordialmente por ampliar la teoría del análisis funcional para tratar problemas de cambio social y cultural". Y agrega que:

El concepto clave que salva el abismo entre la estática y la dinámica en la teoría funcional es el de tirantez, tensión,

Prentice-Hall, 1973, primera parte; Buckley, Walter, *La Sociología y la Teoría Moderna de los Sistemas*, Amorrortu, primera parte; Gouldner, Alvin, *La Crisis de la Sociología Occidental*, Amorrortu, primera parte.

¹³ Un resumen excelente del debate dentro del funcionalismo en relación a la explicación de la dinámica y el cambio social se encuentra en el libro editado por Demerath III, N. J. y Peterson, Richard A., *System, Change and Conflict*, The Free Press, New York, 1967. El reciente artículo de Parsons, Talcott, "The Present Status of 'Structural-Functional' Theory in Sociology" en el libro editado por Coser, L. C., *The Idea of Social Structure*, ed. cit., pág. 67 y ss., da una visión del estado actual de la explicación funcional del cambio social en relación a los avances de la biología y la física.

contradicción o discrepancia entre los elementos componentes de la estructura social y cultural. Estas tensiones pueden ser disfuncionales para el sistema social en la forma en que entonces existe; también pueden ser conducentes a producir cambios en aquel sistema.¹⁴

Posteriormente, en un artículo publicado en 1973 (que traducimos y reproducimos en este libro),¹⁵ puntualiza que:

[...] además de sucesos exógenos, las estructuras sociales generan tanto cambios en la estructura como de la estructura y que estos tipos de cambios surgen acumulativamente a través de las selecciones reguladas de conductas y de la ampliación de consecuencias disfuncionales resultantes de ciertas clases de tensiones, conflictos y contradicciones en una estructura social diferenciada.¹⁶

La sociedad no es conceptualizada por Merton, como ya hemos visto, como una realidad estática y armónica. Existe la posibilidad de que conflictos internos a la estructura bajo ciertas condiciones, produzcan contradicciones que llevan a la transformación de la sociedad.

Pero este proceso es accidental. Hay razones estructurales que nos permiten explicarnos la dinámica social, la forma en que las contradicciones se producen y acumulan en la sociedad y pueden llevar a cambios sociales. El análisis de la desviación social, en efecto, se refiere al estudio de estos mecanismos de transformación social.

La desviación social tiene que ver con el hecho, frecuentemente observado en la sociedad, de que ciertos individuos o grupos no se adaptan a las normas de com-

¹⁴ Merton, Robert King, *op. cit.*, pág. 132.

¹⁵ Merton, Robert King, "Structural Analysis in Sociology" en Blau, P., *Approaches to the Study of Social Structure*, ed. *crit.* traducido y reproducido en este libro por Carmen Largaespada y Jesús García, con el título "Catorce Estipulaciones para el Análisis Estructural", págs. 185 y 194.

¹⁶ *Ib.*, pág. 193.

portamiento socialmente establecidas. El fenómeno ha sido objeto de múltiples interpretaciones sociológicas, ya Emillo Durkheim, desde el Siglo XIX había intentado estudiarlo sociológicamente en su famoso libro *El Suicidio*.¹⁷ Sin embargo, él no logró extraer toda la riqueza teórica del problema y su formulación necesitaba completarse y ampliarse.

Para explicar por qué algunos individuos y grupos no se "conforman" a las expectativas sociales, se han ofrecido históricamente muchas razones. Algunos proponían que se trataba de problemas psicológicos (patología individual; otros propusieron que la desviación era el resultado de "fallas" en el proceso de socialización y que su solución era la aplicación efectiva de mecanismos de control social a los disidentes; algunos más proponían que el fenómeno correspondía a los efectos del "idealismo utópico" de grupos disconformes de la sociedad.¹⁸ En ninguna de estas explicaciones se relacionaba sistemáticamente la estructura social con los procesos de desviación. El punto de partida de Robert King Merton es que la conducta desviada, lo mismo que la conducta conformista, es producto de la estructura social. El orden y el

¹⁷ La Sociología de la Desviación tiene una larga historia en las ciencias sociales. El trabajo de Emilio Durkheim sobre *El Suicidio* es generalmente considerado como un clásico (Schapire editores). Para un estudio de los principales enfoques sobre el tema véase Becker, Howard S., (ed.), *Perspectives on Deviance: The Other Side*, The Free Press, New York, 1964, especialmente el artículo de Kai Erickson, "Notes on the Sociology of Deviance", pág. 9 y ss.

¹⁸ Los esfuerzos por interpretar el problema de la desviación social como un aspecto estructural de la vida social son muchos. Véase el libro de Schur, Edwin M., *Radical Non-Intervention: Rethinking the Delinquency Problem*, Prantice-Hall, 1973, y el libro editado por Douglas, Jack D., *Deviance and Respectability: The Social Construction of Moral Meanings*, Basic Books, New York, 1970. Ambos libros pretenden ser una crítica a las interpretaciones reduccionistas de la desviación e intentan analizarla como una actividad organizada de la vida social.

desorden son producidos por la misma sociedad. Analiza cómo se produce la conducta divergente y cuáles son las consecuencias de ella para el mantenimiento o la transformación de la estructura social, es el objetivo del autor.

Ni el conformismo ni la desviación son necesariamente funcionales para la sociedad.¹⁹ Parece estratégicamente más adecuado postular la co-existencia, en las sociedades concretas, de diferentes grados de conformidad y disconformidad. Esto es especialmente necesario si recordamos que las sociedades concretas se caracterizan por la existencia de grupos sociales con diferentes niveles de poder político, económico y social y que, por lo tanto, sus intereses reales no son siempre compatibles entre sí. Merton expresa esta idea de la siguiente forma:

Si no prestamos consideración sistemática al grado de apoyo dado a las "instituciones" particulares por grupos específicos, desconoceremos el importante lugar del poder en la sociedad. Hablar de "poder legítimo" o autoridad es con frecuencia usar una frase elíptica y engañosa. El poder puede ser legítimo por algunos grupos, sin serlo por todos los grupos de una sociedad.²⁰

La desviación social, por lo tanto, está íntimamente ligada al fenómeno de la estratificación social. Merton postula, en efecto, que la conducta divergente es el producto de la distancia que existe entre los fines culturales aceptados como válidos y los medios institucionales para obtener estos fines. O, si se prefiere, la desviación es el resultado del acceso diferencial al logro de las metas culturalmente aceptadas por diferentes grupos y estratos sociales.

Todas las sociedades presentan a sus miembros "metas culturales" que deben alcanzar. Estas frecuentemente

¹⁹ Véase Merton, Robert King, "Estructura Burocrática y Personalidad" en *Teoría y Estructura Sociales*, op. cit., pág. 207 y ss., donde trata el tema de la "superconformidad".

²⁰ Merton, Robert King, op. cit., pág. 132.

se refieren al "éxito social" o a lo "que vale la pena ser" en la sociedad. Por lo demás, las metas culturales podrán variar en diferentes sociedades, e incluso en regiones y subculturas dentro de una misma sociedad, y serán más o menos explícitas y homogéneas.²¹ En la sociedad norteamericana, por ejemplo, Merton descubre que tener éxito monetario es generalmente aceptado como un fin cultural fundamental. Los grupos sociales, independientemente de la posición que ocupan en la estructura social, consideran que vale la pena luchar para lograr esta meta. En efecto,

Decir que la meta del éxito monetario está atrincherada en la cultura norteamericana no es sino decir que los norteamericanos están bombardeados por todas partes con preceptos que afirman el derecho o, con frecuencia, el deber de luchar por la meta aun en presencia de repetidas frustraciones.²²

Pero la sociedad no sólo establece metas culturales, también propone medios institucionalizados (legítimos) para obtener estas metas, lo que, en resumidas cuentas, establece las bases teóricas necesarias para entender es-

²¹ La existencia de diferentes metas culturales dentro de una misma sociedad es un problema que requiere todavía ser analizado en toda su profundidad. Por estudios antropológicos y sociológicos sabemos, por ejemplo, que las expectativas sociales y culturales de diferentes subgrupos están determinadas en gran medida por su participación en la producción. Elementos de la tradición de los grupos (religiosos, culturales, sociales) influyen decididamente en este proceso. El tema de la "occidentalización" de las culturas tradicionales o el análisis de la inserción del capitalismo en el campo, por ejemplo, debe situarse en esta problemática de la articulación de metas y medios institucionalizados en sociedades en transición. Cómo afecta esto al cambio y los conflictos sociales, sin embargo, no es todavía evidente. Véase Nash, Mannin, *Machine Age Maya: The Industrialization of a Guatemalan Community*, University of Chicago Press, 1969, 2a. edición.

²² Merton, Robert K., op. cit., pág. 145.

tructuralmente la desviación social. No se tiene que ser muy brillante para observar que muchos grupos no pueden llegar a obtener el fin socialmente sancionado (meta cultural), a través de los medios institucionalizados en la sociedad. La sociedad, entonces, excluye del "éxito social" a grupos y sectores situados diferencialmente en la estructura social. Tal situación constituye una causa constante de tensiones y conflictos sociales y permite entender los índices de conducta divergente y su concentración en ciertos estratos de la sociedad. Al no poder alcanzar las metas sociales establecidas "legítimamente", los individuos y los grupos se ven estructuralmente condicionados a la conducta divergente. Lo que, por supuesto, no quiere decir que siempre se rebelen. Como veremos después, hay diferentes modos de adaptación de los individuos a la sociedad y complejos mecanismos sociales operan para mantener las tensiones y contradicciones a un nivel que permita el mantenimiento del orden social.²³

En resumen, Merton detecta una tendencia hacia la anomia y la conducta divergente en la sociedad:

[El] síndrome de aspiraciones elevadas y de limitadas oportunidades reales es, como hemos visto, lo que incita a la conducta divergente.²⁴

La forma en que estas presiones a disidir operan en la sociedad, por lo demás, es desigual: los grupos con menos capacidades de lograr las metas culturales a través de los medios institucionalizados son más vulnerables a la divergencia que aquellos "grupos privilegiados" quienes el éxito es casi una consecuencia "natural" de su posición en la sociedad.

²³ Véase al respecto el análisis de Merton de los "Tipos de Adaptación Individual" en *Ib.*, págs. 148 a 166 y 184 a 199; también el papel de la familia en la mediatización de la tendencia a la anomia, págs. 166 a 168.

²⁴ *Ib.*, pág. 168.

En forma general y esquemática éstas son las líneas básicas del análisis mertoniano de la desviación social. Pero quedan muchos matices y aspectos de la investigación que no hemos considerado aquí y que, sin duda, contribuyen a evitar una interpretación mecanicista de los planteamientos del autor. Por ejemplo, es necesario identificar y analizar los mecanismos sociales (familia, educación, agrupaciones sociales y ocupacionales, etc.) que sirven para transmitir las metas culturales y la forma en que éstos operan en grupos sociales situados diferencialmente en la estructura social.²⁵ También habría que explicitar las razones por las que las tendencias inducidas hacia la conducta divergente no se manifiestan de la misma manera en los grupos sociales y cuáles son las estructuras sociales que mediatizan la tendencia a la anomia y permiten el mantenimiento del orden social. Por fin, queda por analizar la forma concreta en que la conducta divergente incide en procesos de cambio social.

Todos estos temas se derivan lógicamente del análisis de Merton y tendrán que ser considerados como partes de su teoría general. Es imposible tratarlos todos en este trabajo, por lo que sólo consideraremos, brevemente, la incidencia de la desviación en procesos de transformación social.

Así como es evidente, también es iluminadora la idea de que no todos los grupos sociales se conforman a las expectativas de la vida social. El hecho de que haya grupos descontentos con el estado de las cosas es, sin duda, la causa de que haya una inestabilidad estructural y de que ésta pueda, bajo ciertas condiciones, llevar a la transformación de la sociedad. Pero el descontento de ciertos grupos, por sí solo, no produce inevitablemente cambios sociales; será objeto de "análisis concretos de situaciones concretas" determinar la forma en que se articulan

²⁵ Véase, "Diferenciales en la Asimilación de Valores de Éxito" en *Ib.*, págs. 178 a 184.

los diferentes elementos de la vida social para producir las transformaciones históricas.²⁶ Una teoría general sólo puede ofrecer líneas generales de análisis que deberán ser matizadas y modificadas según lo dicten los eventos históricos.

Esto es lo que parecen sugerir las observaciones de Merton en relación a la rebelión. La rebelión, que el autor considera una forma de adaptación del individuo a la sociedad, pretende cambiar las metas culturales y sustituirlas por otras nuevas. Ello implica, por lo tanto, un cambio estructural de la sociedad. Ahora bien,

Cuando la rebelión se limita a elementos relativamente pequeños y relativamente impotentes de una sociedad, suministra un potencial para la formación de subgrupos extrañados del resto de la comunidad pero unificados dentro de sí mismos. [...] Cuando la rebelión se hace endémica en una parte importante de la sociedad, suministra un potencial para la revolución que refunde la estructura normativa y la estructura social.²⁷

Por otra parte, la efectividad de la rebelión, sus efectos reales en la estructura social, no son determinables *a priori*. Lo que sí es evidente es que en las estructuras sociales donde el descontento se generaliza y la conducta divergente se extiende a amplios sectores de la pobla-

²⁶ La necesidad de análisis de situaciones concretas ha sido ampliamente enfatizada en la literatura contemporánea. Karl Marx nos ofrece un ejemplo excelente de este tipo de estudios en su análisis de la Revolución Francesa (véase el 18 Brumario de Luis Bonaparte). Otros estudios importantes serían los de Barrington, Moore Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Beacon Press, Boston, 1967. Véase también Philippe Rey, Pierre, *Las Alianzas de Clases*, Siglo XXI, 1976, y Luporini, Cesare, *El Concepto de Formación Económica*. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 39, para una discusión teórica sobre el tema.

²⁷ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 198.

ción es posible esperar transformaciones estructurales. Tal situación, que podríamos calificar como una crisis de legitimidad del sistema establecido, se produce, no como resultado de influencias externas a la sociedad, sino como consecuencia necesaria de la dinámica social interna: la acumulación de contradicciones estructuralmente determinadas.

En este contexto, las desviaciones sociales no son abducibles a través de medios de control social. Una estructura social diferenciada que establece un abismo entre las metas culturales y los medios institucionalizados para obtener esas metas, necesariamente tenderá a producir conductas divergentes. Las rebeliones no son el resultado de las "ideas negativas" de algunos grupos sociales, ni siquiera responden a las "influencias de ideólogos del desorden"; es la misma sociedad la que produce las presiones al cambio. En frase del mismo Merton:

De acuerdo con la teoría que revisamos, es evidente que se seguirán produciendo diferentes presiones hacia la conducta divergente sobre ciertos grupos y estratos sólo mientras no sufra ningún cambio esencial la estructura de oportunidades y metas culturales.²⁸

Quedan todavía muchos problemas por analizar dentro de esta problemática y Merton mismo indica que su teoría no está acabada. Pero es señal de una buena teoría el que abra caminos a nuevos aspectos de la investigación empírica y teórica y que nos conduzca a profundizar en áreas problemáticas de la vida social. Independientemente de que la posición mertoniana deba ser ampliada y refinada (incluyendo, por ejemplo el concepto de clase y lucha de clases en el análisis), resulta evidente que sus ideas abren caminos para investigar empíricamente la forma en que se estructuran y operan los procesos de transformación en las sociedades.

²⁸ *Ib.*, pág. 199.

3.3 Organizaciones formales, personalidad y sociedad

A formas distintas de organización de la vida material corresponden diversas formas de organización social. De una manera especial en las sociedades modernas, pero no exclusivamente en las capitalistas,²⁰ la burocracia es la organización social dominante. Ya Max Weber había detectado el fenómeno, y sus construcciones típico-ideales del mismo continúan siendo ampliamente criticadas y discutidas hoy. Independientemente de la posición que tomemos acerca de cuál es la forma más adecuada de estudiar las burocracias, es evidente que la gran mayoría de la población o bien trabaja en ellas, o establece contactos cada vez más frecuentes y determinantes con las organizaciones burocráticas. De tal manera es esto verdad que frecuentemente vemos el fenómeno como algo "natural e inevitable" sin detenernos a analizarlo sistemáticamente.

Por otro lado, explicar el funcionamiento de las burocracias, especialmente las consecuencias de ellas en el comportamiento de los individuos, los grupos y las clases sociales, significa explicar una gran parte de las estructuras y procesos del mundo moderno. No es necesario sostener que la sociedad es "una gran máquina burocrática controlada por hombres automatizados de la organización", para percibir la importancia que tienen las burocracias en la estructuración de la sociedad moderna.

Antes de que Merton tratara explícitamente el tema, ya se habían acumulado una serie de comentarios al respecto. Se tomaba como marco de referencia el modelo weberiano y se enfatizaba su funcionalidad y eficacia para lograr los objetivos explícitos de las instituciones económicas, políticas y militares. Poco se habían estudiado sus disfunciones o las repercusiones de la burocratización

²⁰ Véase Jacoby, Henry, *La Burocratización del Mundo Moderno*, Siglo XXI, México, 1972, especialmente el capítulo 8 "El dominio de la burocracia. El ejemplo ruso", pág. 175 y ss.

sobre la personalidad de sus miembros y las relaciones sociales en general. Merton pretende avanzar la investigación en estas líneas.

El punto de partida para explicarnos el surgimiento y la expansión del fenómeno burocrático es bien conocido: la separación del trabajador de sus instrumentos de trabajo. Merton es muy claro sobre este punto:

Con la burocratización creciente, resulta claro a todo el mundo que tengo ojos, que el individuo está en un grado muy importante controlado por sus relaciones sociales con los instrumentos sociales de producción. [...] Un número cada vez mayor de individuos descubren que para trabajar tienen que ser empleados. [...] se tiene que ser empleado para tener acceso a los instrumentos a fin de trabajar para vivir. [...] En este sentido la burocratización trae consigo la separación de los individuos de los medios de producción.⁸⁰

La burocracia no es sólo una forma más de organización social de la que podamos deshacernos a voluntad; ésta se ha hecho necesaria en relación al desarrollo de las fuerzas productivas y la división social del trabajo de las sociedades modernas. Es un fenómeno estructural ligado íntimamente al desarrollo histórico de las sociedades occidentales.

La burocratización, por lo demás, es un fenómeno dinámico y progresivo. Con el avance de las fuerzas productivas aumenta la tendencia a la burocratización de la acción social en los grupos. Esta no se limita a los trabajadores no especializados y técnicos medios sino que abarca también, cada vez con más frecuencia, a los profesionales, médicos, ingenieros, científicos, etc. El trabajador independiente y el profesional autónomo son, en efecto, difíciles de encontrar en la sociedad moderna. Como el mismo Merton lo indica, "al fin y al cabo, el físico no suele ser dueño de su ciclotrón", ... y por instrumentos

⁸⁰Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 203.

dríamos añadir fácilmente, ni el médico de los instrumentos necesarios para operar; ni los científicos de las universidades, laboratorios y casas editoriales; ni los ingenieros de las máquinas constructoras.³¹

El hecho de que todos se vean obligados a ser empleados conlleva nuevas formas de relaciones sociales que afectan toda la organización de la vida social. Por otras cosas, la "autonomía relativa" de las profesiones y las ocupaciones y los grupos sociales se ve significativamente reducida, situando a la mayoría de los individuos dentro de las relaciones de poder propias de la burocracia privada o estatal. Las implicaciones teóricas y prácticas de este proceso para el mantenimiento o la transformación de la sociedad son evidentes.

Pero, ¿qué son y cómo funcionan las burocracias? Se ha dicho repetidas veces que éstas son organizaciones formales, estricta y claramente reguladas, que funcionan eficazmente y casi mecánicamente, para obtener fines específicos y predeterminados. Los ocupantes de las posiciones jerarquizadas se presume que guían sus comportamientos por normas y reglas formales previamente estipuladas.

³¹ La Sociología de las profesiones y del trabajo nos ofrece estudios detallados del proceso de burocratización en diferentes áreas de la actividad social. Se ha estudiado cómo la burocratización implica nuevas formas de distribución y uso del poder y, más generalmente, nuevos mecanismos de control de las prácticas profesionales y ocupacionales. Véase, por ejemplo, el libro clásico de Caplow, Theodore, *The Sociology of Work*, McGraw-Hill Co., New York, 1964; también, Stewart, Phyllis L. y Cantor, M. G., *Varieties of Work Experience*, John Wiley and Sons, New York, 1974, especialmente el capítulo II "The Organization". Un estudio de caso en relación a los ingenieros en norteamérica lo ofrece, Perrucci, Robert y Gerstl, Joel, *Profession Without Community*. Random House, New York, 1969. Estudios sobre otras profesiones, especialmente la medicina y los abogados, se han multiplicado en los últimos años. Véase el trabajo de Freidson, Eliot, *The Professions and their Prospects*. Beverly Hills, Sage Publications, 1973; también Hunnius, Gerry, et al., (eds.), *Worker's Control*, Random House, 1973.

lo que permite altos niveles de predictabilidad, especificidad y estabilidad en las burocracias. Los individuos saben qué hacer y cómo hacerlo, y sus actividades encajan armónicamente con las de los otros miembros de la organización.³² Basta, en efecto, seguir las normas y actuar dentro del área de competencia estipulada (conocer y respetar la distribución jerárquica de la autoridad) para que las burocracias funcionen.

Sin embargo, la experiencia cotidiana revela que esta descripción no refleja fielmente el funcionamiento de estas organizaciones formales. No pocas veces ellas son ineficientes y sus miembros se muestran ambivalentes ante su quehacer. Según Merton esto sugiere que debemos estudiar las causas estructurales de la disfuncionalidad burocrática. Tal objetivo demanda que se trasciendan las definiciones apriorísticas y que los sociólogos se aproximen al estudio empírico de casos concretos.

Primeramente, es necesario identificar las causas de las disfunciones burocráticas. ¿Por qué éstas no funcionan? ¿No lo postula la definición de tipo weberiano antes mencionada? Curiosamente, Merton propone que la observancia de las reglas es la que produce, al mismo tiempo, su eficacia y su ineficacia. Las burocracias exigen que sus miembros sean metódicos y, sobre todo, que sigan las reglas. Esto se considera un imperativo absoluto de una burocracia eficaz.

Ahora bien, el apego desmedido al formalismo conduce a lo que el autor llama, siguiendo a Veblen, la "capacidad adiestrada" de los burócratas. El proceso es sencillo:

³² Véase Weber, Max, *Economía y Sociedad*, FCE, México, 1969, primera reimpression, vol. I; "Los tipos de dominación" pág. 170 y ss. También, Gerth, H. H. y Mills, C. W., *From Max Weber*, Oxford University Press, New York, 1958, págs. 51 a 55 y 196 a 244 (hay traducción en español).

Es obvio que inadecuaciones de orientación, que implican incapacidad adiestrada, se derivan de fuentes estructurales. [...] 1. Una burocracia eficaz exige seguridad en las reacciones y una estricta observancia de las reglas; 2. Esta observancia de las reglas lleva a hacerlas absolutas; ya no se consideran relativas a un conjunto de propósitos; 3. Esto impide la rápida adaptación en circunstancias no claramente previstas por quienes redactaron las reglas generales; 4. Así, los mismos elementos que producen la eficacia en general conducen a la ineficacia en casos específicos.³³

Estas observaciones, que probablemente consideramos obvias y de sentido común, encierran sin embargo una problemática más amplia que tiene que ver con la especificidad de la interacción social. Análisis contemporáneos revelan que seguir una norma, es, contrariamente a lo que comúnmente pensamos, un proceso muy difícil y complicado. Las características inéditas y emergentes de la interacción social implican que las normas de orientación y de comportamiento no se siguen mecánicamente sino que éstas se producen y modifican constantemente en el proceso. Mecanismos de selección, reinterpretación y modificación operan todo el tiempo para lograr interacciones sociales exitosas. Así, no es accidental que la inflexibilidad de las normas burocráticas sean una fuente de tensiones y conflictos que producen inadecuaciones en los burócratas, es decir, disfunciones.

Merton propone otras causas estructurales que nos permiten explicarnos las disfunciones burocráticas. La naturaleza supuestamente impersonal de los funcionarios, junto con el "espíritu de cuerpo" que se desarrolla entre ellos a través de sus múltiples interacciones cotidianas

³³ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 207.

³⁴ Véase, McHugh, Peter, *Defining the Situation*, The Bobbs-Merrill Co., New York, 1968; también, Dreitzel, Hans Peter, (ed.), *Recent Sociology*, núm. 2, MacMillan Co., London, 1970, especialmente el artículo de Aaron Cicourel, "Basic and Normative Rules in the Negotiation of Status and Role", págs. 4 a 45.

dentro y fuera de las organizaciones es una de ellas. Los interesados en profundizar pueden consultar los textos del autor sobre el tema.³⁵

Para nuestros propósitos, baste observar dos cosas: primero, que las disfunciones burocráticas están estructuralmente determinadas y que, por lo tanto, no deben atribuirse únicamente a la incapacidad de los burócratas (aplicación psicológica reduccionista); y, segundo, que el análisis de las burocracias demanda estudios empíricos concretos que permitan ir más allá de las definiciones formales y típico-ideales, tan en boga en esta área del análisis social.

Sobre este segundo punto, el autor ofrece una serie de problemas que, en su opinión, deben ser investigados. Estos incluyen, entre otros, el estudio de los procesos de selección de personal y la forma en que la estructura burocrática incide sobre la personalidad de sus miembros. En efecto,

¿En qué medida son seleccionados y modificados tipos particulares de personalidad por las diferentes burocracias (empresa, servicio público, la máquina política semilegal, órdenes religiosas)? [...] ¿Seleccionan las burocracias personalidades de tendencias particularmente sumisas o dominantes? Y, puesto que estudios recientes revelan que esos rasgos pueden ser modificados, ¿la participación en cargos burocráticos tiende a aumentar las tendencias dominantes?³⁶

Otra serie de preguntas se refieren a la forma en que los mecanismos de ascenso y distribución jerárquica

³⁵ Véase, Merton, Robert K., *op. cit.*, capítulos V-VII; también su *Reader in Bureaucracy* (ed.), Glencoe, III., 1952. Muchas ideas del autor, aunque no tratan directamente el tema de las burocracias, son claramente aplicables, como por ejemplo, su estudio sobre las "funciones manifiestas y latentes" o su análisis de la "privación relativa" en la teoría de los grupos de referencia.

³⁶ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 212.

de la autoridad inciden sobre la personalidad y los modos de cooperación o conflicto, en el funcionamiento burocrático.

Obviamente la respuesta a todas estas preguntas requiere de investigaciones concretas de casos específicos. Los estudios deberán ser históricos y comparativos, de tal manera que permitan detectar el funcionamiento de los mecanismos burocráticos en diferentes tipos de organizaciones. No parece teóricamente útil presumir que los efectos de las burocracias sean los mismos en todos los casos, aun cuando, sin duda, hay mecanismos comunes entre ellas.

Desde que Merton propuso estas ideas la investigación sobre las burocracias ha progresado significativamente. No sólo entendemos mejor el funcionamiento interno de las burocracias sino que también se ha intentado relacionar el fenómeno de la burocratización creciente con procesos más generales de mantenimiento y de transformación social. Pero aún queda mucho por hacer en términos de investigación empírica. Como en muchos otros campos de la sociología, parece que en este caso el avance teórico ha sido mayor que la investigación empírica. En este sentido, la propuesta de Merton sobre la necesidad de relacionar la teoría con la investigación pertinente e importante.

Quizá la observación de que "el campo de cuestiones significativas en la teoría e importantes en la práctica parece estar limitado únicamente por el acceso a los datos concretos", sea tan válida hoy como cuando la escribió el autor en 1939.³⁸

³⁷ Véase, por ejemplo, Jacoby, H., *op. cit.* para un estudio del desarrollo histórico de la investigación sobre las burocracias. El libro de Lourau, René, *Análisis Institucional*, Amorrotu ofrece una crítica a la teoría de las organizaciones y pretende establecer las bases para una teoría marxista del fenómeno.

³⁸ Merton, Robert K., *op. cit.*, pág. 212.

3.4 La Sociología de la Ciencia y del Conocimiento

El análisis sociológico sistemático de la ciencia es muy reciente. Anteriormente, por supuesto, existían interrelaciones acerca del conocimiento científico, pero éstas eran fundamentalmente especulaciones generales que no podían someterse fácilmente a una verificación empírica rigurosa. Muchas de ellas atribuían la producción de la ciencia al "ingenio" de algunos individuos que se creía estaban particularmente capacitados para emprender las tareas de la investigación científica. Otros postulaban que existían diferentes tipos de culturas y civilizaciones y que algunas eran más conducentes a la producción de ciencia que otras. Así, se sugería que la civilización pasaba por etapas "subjetivas y objetivas" y que éstas últimas favorecían el avance de la ciencia mientras que las primeras lo obstaculizaban. Por lo demás, eran generalmente los filósofos e historiadores los que trataban el tema y no los científicos sociales.³⁹

El desinterés por la sociología de la ciencia entre los sociólogos, con algunas excepciones notorias,⁴⁰ requiere de una explicación. Amén del interés propio del tema, ello nos permitirá entender mejor las contribuciones mertonianas en esta área de la investigación social.

³⁹ El estudio filosófico del conocimiento científico —que se pregunta, por ejemplo, acerca de las condiciones generales del error y la verdad— no debe confundirse con el análisis sociológico de la ciencia que es más específico, histórico y empírico. Al sociólogo no le interesa directamente saber si la verdad es alcanzable o no; por el contrario, pretende mostrar cómo se produce la verdad en contextos históricos específicos. Véase Piaget, Jean, *Naturaleza y Métodos de la Epistemología*, Proteo, Buenos Aires, 1970, especialmente las páginas 15 a 64 que tratan de las diferentes aproximaciones al análisis epistemológico.

⁴⁰ Sorokin, Pitrim, (profesor de Merton en Harvard), Gramsci (Italia) y Weber (Alemania) son algunos de ellos. Sus obras son ampliamente conocidas y difundidas actualmente.

Merton nos ofrece un buen punto de partida con la siguiente observación:

Especial, pero no exclusivamente, en la ciencia social los institutos especializados de investigación se establecen en respuesta a las necesidades políticas, económicas y sociales y como éstas se definen por los grupos influyentes en la sociedad. Cada problema social parece generar sus propios centros de investigación. Así, a medida que el público se alarma con la supuesta inestabilidad de la familia y con los índices crecientes de divorcios, las universidades establecen institutos especializados en el estudio de la familia. [...] Sin embargo, entre los muchos centros de investigación, ninguno se dedica de una manera considerable a la sociología de la ciencia.⁴¹

Es decir, el prolongado desinterés por el estudio de la ciencia puede atribuirse en gran medida a que ésta no había sido definida como un "problema social" por los grupos influyentes de la sociedad.

Pero hay otras razones. Que los biólogos y los físicos no prestaran atención a las relaciones entre la ciencia y la sociedad no parece necesitar de una explicación rigurosa. Después de todo, como Merton indica, "la sociología de la ciencia no es su *métier*". Pero que los sociólogos hayan mostrado el mismo desinterés acerca de uno de los elementos más dinámicos e importante de la vida moderna parece, por lo menos, interesante. A manera de hipótesis el autor expone dos razones para el caso de la sociología norteamericana de los años 40 y 50. Primero, la relación que los sociólogos académicos de los Estados Unidos establecían entre el estudio de las relaciones de la ciencia y la sociedad y la sociología marxista.

⁴¹Merton, Robert King, "The Neglect of the Sociology of Science" en Storer, Norman (ed.), *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, The University of Chicago Press, 1973, pág. 211.

Los sociólogos que han rechazado las concepciones marxistas también han rechazado las problemáticas que ellas tratan: Los sociólogos norteamericanos no estudian mucho los conflictos entre las clases sociales o las relaciones entre la ciencia y la sociedad.⁴²

Esta actitud de rechazo ideológico conllevó un desinterés por los temas que se consideraban marxistas. Y, segundo, que muchos sociólogos se sienten incapacitados para comprender el estudio de un objeto sobre el cual conocen poco. Después de todo, ¿cuántos sociólogos han estudiado la física o la biología con alguna profundidad?

Podrían pensarse en otras razones, pero el caso es que la sociología de la ciencia había sido relegada a un papel marginal en la sociología norteamericana.

Por otro lado, los últimos años han evidenciado un renovado interés por el tema. Una serie de factores históricos se han combinado con avances teóricos para producir este efecto.

De una serie de complejos avances históricos contemporáneos —entre ellos los intentos por subordinar la ciencia al control político, la agudización de los conflictos entre el papel del científico y del ciudadano y los incidentes que han llevado a ver a la ciencia como una de las causas de los problemas sociales— ha surgido un renovado interés en la sociología de la ciencia.⁴³

A estas ideas del prólogo al libro de Bernard Barber, *Science and the Social Order* (1952) se podrían hoy agregar muchas otras. La realización de los elementos ideológicos de las prácticas científicas y el problema de la utilización de los conocimientos para la represión y el control político y económico de las masas (ejemplificados penosamente para América Latina en el Proyecto Pelot) son algunas de ellas. En las circunstancias actuales resulta casi imposible pensar que la ciencia está

⁴² *Ib.*, pág. 216.

⁴³ *Ib.*, pág. 219.

separada de la sociedad y es imprescindible, por lo tanto, estudiar las relaciones mutuas entre ellas.

Actualmente la sociología de la ciencia ha sido reconocida como un área de investigación propia en las ciencias sociales, no sólo en Norteamérica, por supuesto, sino también en el resto del mundo. Robert King Merton fue uno de los fundadores intelectuales de la sociología de la ciencia en Norteamérica y sus paradigmas han sido la base para muchos estudios posteriores. Sobre esto, Norman Storer escribe:

Si Robert King Merton no ha sido descrito públicamente como el fundador de la sociología de la ciencia, existe por lo menos un amplio consenso entre aquellos que conocen el campo, de que sus contribuciones en los últimos 40 años explican en gran medida la vitalidad de esta subdisciplina. Su trabajo ha producido el paradigma más importante en esta área.⁴⁴

El interés de Merton por la ciencia, en efecto, empieza tempranamente en su carrera. Su tesis doctoral trata el tema explícitamente. Quizá por eso sea necesario ser conscientes del desarrollo teórico del autor en el tratamiento del problema. En general, es posible distinguir tres grandes problemáticas relacionadas entre sí y no mutuamente excluyentes, en la obra de Merton: 1. las relaciones entre la ciencia y la sociedad; 2. el estudio del "ethos científico" y 3. el análisis de la ciencia como una institución social. Brevemente comentamos estos tres aspectos del trabajo del autor.

Las interacciones entre la ciencia y la sociedad no habían sido ignoradas totalmente por los científicos sociales antes de la publicación del trabajo de Merton sobre

⁴⁴ Storer, Norman, (ed.), "Introducción" a *op. cit.*, pág. xi Cole, "Jonathan R., y Zuckerman, H., en "The Emergence of a Scientific Specialty..." ya describen a Merton como el padre de la sociología de la ciencia en Norteamérica. En *The Idea of Social Structure*, editado por Peter Blaud, ed. cit.

la ciencia y la tecnología en la sociedad inglesa del siglo XVII.⁴⁵ Marx, Weber y Durkheim, entre muchos otros, habían considerado el tema implícita o explícitamente. Aún más, era generalmente aceptado que la estructura socioeconómica determinaba en gran medida la producción científica. Sin embargo, no se había estudiado el problema con la profundidad que merecía. En efecto, escribe Merton:

El juego mutuo entre el desarrollo socioeconómico y el científico apenas es problemático. Pero hablar de influencias socioeconómicas sobre la ciencia en términos generales no analizados, escasamente plantea el problema. Al sociólogo de la ciencia le interesan de manera específica los tipos de influencia que intervienen (facilitadora y obstructiva), la medida en que esos tipos resultan eficaces en diferentes estructuras sociales, y los procesos mediante los cuales operan.⁴⁶

En otras palabras, Merton quiere especificar, con base en un estudio histórico concreto, las relaciones entre la ciencia y la sociedad, y determinar los mecanismos complejos a través de las cuales operan estas relaciones.

El estudio riguroso y arduo de la ciencia en el siglo XVII en Inglaterra le permite a Merton evitar la tentación

⁴⁵ La tesis doctoral de Merton, "Science and Technology in XVII century England", publicada en 1938 y próxima a traducirse al español, ha sido ampliamente discutida y mal interpretada en la literatura. Se ha propuesto que Merton, por ejemplo, establecía una relación mecánica y casi absoluta entre el protestantismo y la ciencia. Cuzzort, R. P. y King E., *Humanity and Social Thought*, ed. cit., parecen dar esta idea. Sin embargo, el mismo Merton ha clarificado sus propósitos en el prefacio a la nueva edición del libro (1970). El artículo, "Social and Cultural Contexts of Science" aparece en *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, ed. cit. Véase también la crítica en el libro de Nelson, Benjamin, en *Varieties of Political Expression in Sociology*, ed. cit., págs. 202 a 210.

⁴⁶ Merton, Robert K., "Ciencia y Economía en Inglaterra" en *Teoría y Estructura Sociales*, ed. cit., pág. 596.

fácil de una interpretación materialista-determinista o espiritualista del proceso. Postula, por el contrario, que influencias materiales (las necesidades prácticas de la sociedad inglesa) y espirituales e ideológicas-religiosas (el protestantismo) constituyeron un complejo estructural que facilitó el avance rápido de la investigación científica en esta época. Los valores del protestantismo, en efecto, significaron una forma de "legitimar" la actividad científica secular que, por lo demás, era necesaria para el desarrollo social y económico.

Sobre la influencia del puritanismo en la ciencia el autor es muy explícito:

La tesis de este estudio es que la ética puritana, como expresión típica ideal de las actitudes hacia los valores fundamentales en el protestantismo ascético en general, canalizó los intereses de los ingleses del siglo XVII de suerte que constituyesen un elemento importante en el cultivo de la ciencia. Los arraigados intereses de religiosos de la época exigían, en sus inexcusables implicaciones, el estudio sistemático, racional y empírico de la naturaleza para glorificar a Dios en sus obras y para el control del mundo corrompido.⁴⁷

No es accidental que la mayoría de los científicos de la época dedicaran sus trabajos "a la glorificación de Dios". Tampoco que la mayoría de ellos, no sólo en Inglaterra sino también en toda Europa, fueran protestantes. En Prusia, por ejemplo, 64.9% de los estudiantes de instituciones destinadas a la educación científica eran protestantes, en comparación a 33.3% de católicos. La misma relación se encuentra en otras sociedades.⁴⁸

La interacción entre la ciencia y la religión de la época, por sí sola, sin embargo, no explica el avance de las investigaciones científicas. Las necesidades concretas (económicas, militares y políticas) deben ser también

⁴⁷ Merton, Robert K., "Puritanismo, Pietismo y Ciencia" en *op. cit.*, pág. 565.

⁴⁸ Véase *ib.*, pág. 580 a 585.

consideradas. Merton ofrece pruebas contundentes sobre esta relación que no es necesario detallar aquí. Baste observar que 58.7% de las investigaciones científicas realizadas por los miembros de la Real Sociedad de Londres de 1661-62 y de 1686-87 estaban directamente relacionadas con las necesidades socioeconómicas de la sociedad inglesa (transportes marítimos, tecnología militar, industria textil, etc.).⁴⁹

Los procesos mediante los cuales se relaciona la ciencia con la sociedad, por lo demás, son complejos y pueden variar en términos del desarrollo de la ciencia (el nivel de legitimidad alcanzado) y las condiciones históricas específicas. Parece evidente, por ejemplo, que la ciencia posterior al periodo analizado por Merton ya no requiere de una justificación religiosa para propagarse. También que la autonomía de la ciencia varía en diferentes contextos socioculturales y que no puede establecerse una única relación inevitable entre el desarrollo científico y el desarrollo social.

Otra serie de problemas analizados por Merton se refiere al *ethos* de los científicos. Todas las actividades sociales, especialmente aquellas que se institucionalizan, implican la existencia de normas y valores. La ciencia no es una excepción. En última instancia las normas y valores socialmente establecidas sirven para legitimizar las prácticas de los miembros de los grupos ante ellos mismos y ante los otros grupos de la sociedad. Estas, por lo demás, facilitan u obstruyen el avance de la ciencia y pueden entrar en conflicto con otros valores sociales en determinadas condiciones sociales e históricas. Es decir, hay descripciones técnicas y morales para desarrollar las actividades científicas.

Partiendo de que la meta institucional de la ciencia es la ampliación de los conocimientos, Merton detecta cuatro elementos del *ethos* científico: universalismo, co-

⁴⁹ *Ib.*, pág. 614.

munismo, desinterés y escepticismo organizado. Todos estos elementos tienen que ver con la estructura social, están, en última instancia, determinados por ella, que de constantes es conveniente hablar de éstos a los efectos del *ethos* científico como variables condicionadas históricamente.

El universalismo se refiere a que los conocimientos deben someterse a "criterios impersonales preestablecidos" de verificación. En principio la verdad se supone que no tiene lealtades especiales con ningún grupo o nación. Sin embargo, es evidente que en estructuras sociales diferenciadas y en situaciones de conflicto social, dentro y fuera de las sociedades, este elemento se ve atacado.

Particularmente en tiempos de conflicto internacional, en que la definición predominante de la situación destaca las lealtades nacionales, el hombre de ciencia está sujeto a los imperativos antagónicos del universalismo científico y del particularismo etnocéntrico.⁵⁰

En este sentido, el *ethos* de la ciencia no es siempre compatible con las necesidades de las sociedades, llegando incluso a extremos como el de la "biología proletaria" en el periodo de Stalin o a determinar que la ciencia es buena y la no aria mala.⁵¹

Otra característica del *ethos* científico es el comunismo. "Los resultados de la ciencia son producto de la colaboración social y están destinados a la comunidad. Es decir, el científico no tiene derechos sobre su producción una vez que este es publicado para la comunidad. Sin embargo, como Merton propone, el comunismo del *ethos* científico es incompatible con la definición de la tecnología.

⁵⁰ *Ib.*, pág. 545.

⁵¹ Véase Lowy, Michael, *Dialéctica y Revolución*, ed. cit., especialmente págs. 181 a 214.

⁵² Merton, Robert K., "La Ciencia y la Estructura Social Democrática" en *Teoría y Estructura Sociales*, ed. cit., pág. 547.

gía como "propiedad privada" en una economía capitalista. Sin duda, se trata de un conflicto que se deriva del uso social de los conocimientos científicos.

La ausencia de fraudes en los anales de la ciencia, que parece excepcional cuando se le compara con otras esferas de actividades, se atribuyó a veces a cualidades personales de los científicos.⁵³

Para Merton esto puede explicarse más satisfactoriamente si consideramos el desinterés como un elemento del *ethos* científico, institucionalmente sancionado. Las actividades de los científicos están sometidas a mecanismos de control muy estrictos por parte de la comunidad (los expertos). Estos se ven obligados a rendir cuenta de sus investigaciones para que se legitimen como conocimientos válidos y verificados. El seguimiento de las normas establecidas en la ciencia, entonces, está celosamente reforzado por mecanismos de control social altamente efectivos. Precisamente, estos mismos mecanismos llevan a que el hombre de la calle no pueda distinguir entre la ciencia acreditada y las pseudoexplicaciones propagandistas. En efecto,

la población en general se hace más susceptible a misticismos nuevos expresados en términos aparentemente científicos; la autoridad tomada a préstamo de la ciencia da prestigio a la teoría anticientífica.⁵⁴

Así, una norma que tenía como propósito asegurarse de que se produjeran conocimientos válidos, produce también, entre la población no experta, la propagación de explicaciones espurias.

Finalmente, el "escepticismo organizado" de los científicos (el escrutinio imparcial, lógico y objetivo de las

⁵³ *Ib.*, pág. 550.

⁵⁴ *Ib.*, pág. 550.

creencias) es una causa del conflicto frecuente de la ciencia con otras instituciones sociales. Esto es así porque el mandato institucional y metodológico del escepticismo organizado

no mantiene la brecha entre lo profano y lo sagrado, entre lo que exige respeto sin crítica y lo que puede ser objetivamente analizado. [...] Esto lleva a una aprensión difusa, muchas veces vaga, de que el escepticismo amenace la distribución del poder vigente.⁵⁵

En resumidas cuentas, las normas y valores establecidos de la ciencia son causas de tensiones y conflictos entre ésta y la sociedad. Todos los elementos, como será obvio en este momento, están relacionados con el problema de la autonomía relativa de la actividad científica y, más generalmente, con las relaciones entre la ciencia y la política. Sobre este punto, es también evidente que no es posible generalizar los elementos del *ethos* científico a todos los tipos de ciencia social.⁵⁶ Sin embargo, sí parece que la ciencia social dominante se sitúa dentro de este contexto normativo e institucional.

Por último debemos considerar el análisis de Merton sobre la institución científica, sus mecanismos internos y sus relaciones con otras instituciones de la sociedad.

Como todas las otras instituciones, la ciencia estipula criterios de selección de personal y mecanismos de ascenso dentro de la organización científica (lo que implica complejos procesos de legitimación y reconocimiento). La distribución del poder, el prestigio y la influencia en la ciencia es un mecanismo de control social complicado.

⁵⁵ *Ib.*, pág. 552.

⁵⁶ Merton presume que el fin institucional de la ciencia es la validación del conocimiento. Podría, por supuesto, establecerse otro fin conjunto: la transformación de la sociedad. Véase el artículo de Castells, Manuel e Ipola, Emilio "Sobre la Práctica Epistemológica en las Ciencias Sociales", en *op. cit.* Véase también *Ciencias Sociales: Ideología y Realidad Nacional*, ed. cit.

cuyo fin es mantener la integridad de la comunidad científica en la sociedad. Por supuesto, no sólo criterios propiamente científicos (derivados, por ejemplo del *ethos* de los científicos establecidos) operan en la institución, sino que ésta se ve expuesta a influencias externas en diferentes contextos históricos. Como Merton indica,

Una idea sociológica fundamental que guía estas investigaciones es que los intereses, las motivaciones y los comportamientos socialmente normados y establecidos en una área institucional —digamos en la religión o en la economía son independientes con los intereses, motivaciones y comportamientos que se observan en otras áreas institucionales —por ejemplo, en la ciencia.⁵⁷

En otras palabras, sería metodológicamente incorrecto ver a las instituciones científicas como elementos autónomos de la sociedad. Estas poseen una "autonomía relativa" que debe especificarse y estudiarse en casos concretos.

Uno de los procesos más importantes que operan dentro de la institución científica es el que se refiere a la legitimación y validación de los conocimientos y, por extensión, el reconocimiento de los logros de los científicos y, por extensión, al reconocimiento de los logros de los científicos. ¿Qué mecanismos operan para seleccionar a los "buenos" científicos? Merton descubre que la evaluación del trabajo por los colegas expertos es el criterio que determina, en gran medida, el ascenso de los científicos a posiciones de mayor prestigio e influencia en la institución científica. Este es un proceso complejo que no opera mecánicamente pero en el cual detectamos algunas constantes.

Un mecanismo muy parecido al que había postulado San Mateo opera en la ciencia: "al que tiene se le dará

⁵⁷ Merton, Robert K., "Social and Cultural Contexts of Science", en *op. cit.*, pág. 175.

... de San Mateo en la ciencia tiene mucha
... de San Mateo en la ciencia tiene mucha
... de San Mateo en la ciencia tiene mucha
... de San Mateo en la ciencia tiene mucha
... de San Mateo en la ciencia tiene mucha
... de San Mateo en la ciencia tiene mucha
... de San Mateo en la ciencia tiene mucha
... de San Mateo en la ciencia tiene mucha
... de San Mateo en la ciencia tiene mucha
... de San Mateo en la ciencia tiene mucha

58 Para una compilación de los trabajos más significativos publicados en los últimos años de la ciencia véase el recientemente publicado libro editado por Storer, Norman, *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, ed. cit. Las redes informales de relación de los científicos en situaciones, como la de México y América Latina donde la comunidad científica es muy pequeña). La evaluación de "trabajos anónimos" es casi imposible en este contexto. Por otro lado, frecuentemente los autores "jueces" de la calidad científica de las obras han contribuido con los autores en alguna parte de la producción como asesores o consultores. Cómo evaluar "objetivamente" la calidad

Sólo hemos tocado algunos de los puntos que Merton en relación a la institución y profundización de la sociología de la ciencia es un aspecto que requiere de múltiples investigaciones teóricas.

y al que no tiene, aun eso se le quitará". El reconocimiento de la excelencia científica está determinado en gran parte por el prestigio ya acumulado. Todo esto es tan obvio que difícilmente requiere explicación. En un estudio sobre los premios Nobel conducido por Harriet Zuckerman y analizado por Merton, se descubrió claramente la forma en que opera este mecanismo. Después de haber ganado el premio Nobel (lo que se podría extender a otras circunstancias que implicaran el reconocimiento generalizado de la excelencia del científico), éstos científicos habían publicado artículos junto con otros autores. Invariablemente, los descubrimientos y contribuciones se atribuían al laureado y los que contribuyeron en la producción de la investigación eran ignorados. El descubrimiento se atribuía indiscriminadamente al que ya se sabía era un buen científico. Los colaboradores quedaban generalmente reducidos a un "et al."

El efecto de San Mateo en la ciencia tiene muchas otras formas de manifestación. La posibilidad de publicar los resultados de una investigación se ven altamente elevadas si el autor ya había publicado anteriormente un libro. Ganar un concurso depende en gran medida de que el autor conozca a los miembros "secretos" del jurado calificador y de que éstos tengan alguna idea del tipo de trabajo que éste realiza.⁵⁸ Es decir, dependiente de

⁵⁸ Para una compilación de los trabajos más significativos de Merton sobre la ciencia véase el recientemente publicado libro editado por Storer, Norman, *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, ed. cit. Las redes informales de relación de los científicos sociales permiten que éstos sepan los temas que están siendo investigados por los diferentes científicos (lo cual es más notorio en situaciones como la de México y América Latina donde la comunidad científica es muy pequeña). La evaluación de "trabajos anónimos" es casi imposible en este contexto. Por otro lado, frecuentemente los miembros "jueces" de la calidad científica de las obras han contribuido con los autores en alguna parte de la producción, como asesores o consultores. Cómo evaluar "objetivamente" la calidad

la posición que ocupen los científicos en la estructura científica, tendrán mayor o menor acceso al prestigio e influencia dentro de la ciencia. De dos artículos aproximadamente con el mismo contenido, el presentado por el "famoso" tiene muchas más posibilidades de ser publicado que el presentado por un "desconocido". Se trata de procesos sociales que tienen repercusiones para toda la práctica científica.

Procesos como éste y muchos otros más (la influencia de la edad, afiliación política y académica, etc.) operan en la ciencia, frecuentemente sin el conocimiento explícito de sus miembros. Este tipo de estudios nos permiten trascender las concepciones idealistas de la ciencia que ven en ella la búsqueda desinteresada de la verdad. Búsqueda de la verdad, sí, pero en un proceso social estructuralmente determinado.

Sólo hemos tocado algunos de los puntos que trata Merton en relación a la institución científica. Habría muchas otras cosas que comentar y profundizar, pero no podemos hacerlo aquí. Es claro, sin embargo, que el análisis sociológico de la ciencia es un aspecto imprescindible de la sociología actual, muy particularmente en el contexto latinoamericano. Es un campo relativamente virgen que requiere de múltiples investigaciones y elaboraciones teóricas.

científica de los trabajos presentados a la comunidad es, en efecto, un problema difícil y complicado. Como guía de investigación parece útil pensar que influencias extra-científicas intervienen efectivamente en el proceso de reconocimiento de los logros académicos.

4. Observaciones acerca de la carrera Sociológica de Merton

CARMEN LARGAESPADA

Al cumplir 65 años de edad algunos de los discípulos y amigos de Merton publicaron un libro en su honor: una recopilación de trabajos de los mejores sociólogos norteamericanos entre los que se cuentan Talcott Parsons y Alvin Gouldner. Esto revela el respeto que inspira su obra no sólo entre sus seguidores, sino también entre aquellos que representan corrientes de pensamiento distintas a la suya. Quizá la opinión de Kingsley Davis, compañero de Merton en Harvard, explique algo este hecho:

La capacidad para ver el mundo ordinario a través de ojos extraordinarios es característica suya y de la buena sociología. Uno tiende a pensar, después de leer uno de sus análisis "yo no lo había considerado así antes, pero así sí resulta".¹

y publicación de su trabajo "Estructura Social en 1938, Merton se coloca en los primeros

¹ *The New Yorker*, 28 de enero de 1961, pág. 54.

planos de la discusión sociológica. [redacted] acuerdo con el periodista Morton M. Hunt, en todas [redacted] tes los sociólogos reaccionaron, "como una caja de resonancia", a favor o en contra de sus postulaciones pero nunca las ignoraron.²

Verdadero amante de su profesión, Merton recuerda años después la razón de este apasionamiento:

No fue tanto debido a lo que Simpson [profesor de su primer curso de sociología] dijo. Fue más bien el descubrir que era posible examinar el comportamiento humano sin usar preconcepciones morales.³

Este es el germen de una carrera brillante y discutida en las ciencias sociales que puede parcialmente explicarse con base en una habilidad extraordinaria, cultivada desde aquellas frecuentes visitas a la biblioteca [redacted] del barrio de inmigrantes en que nació en Filadelfia [redacted] 1910. Desde entonces revela una sed insaciable de [redacted] minutos, lo que lo ha convertido en una especie de "humanista" de nuestro siglo.

En 1931 Merton obtiene el título de licenciado en sociología en la Universidad de Temple y posteriormente ingresa a Harvard. Allí Merton no sólo fue un alumno brillante —lo que lo lleva a obtener el cargo de instructor— sino también una persona social y amena que establece relaciones amistosas y duraderas con compañeros y profesores. Después de terminar su doctorado y de una breve estancia en la Universidad de Columbia, acepta en 1941 el ofrecimiento de la Universidad de Columbia para trabajar como profesor, donde permanecerá el resto de su carrera.

En Columbia conoce a Paul Lazarsfeld con quien establece una relación profesional y amigable muy fructífera. Esta "simbiosis profesional" [redacted] el pos-

² *Ib.*

³ *Ib.*, pág. 56.

teriormente conocido, Departamento de Investigaciones Aplicadas de la Universidad de Columbia que surge y se desarrolla cuando el gobierno norteamericano solicita y canaliza recursos para obtener ciertos conocimientos y aplicados durante la Segunda Guerra Mundial.

A través de toda su carrera Merton continúa trabajando en su gran pasión, la sociología de la ciencia, así como en teoría sociológica y sociología de las organizaciones y de las profesiones. En todos estos campos sobresale, alcanzando aún más su prestigio y posición dentro del mundo de las ciencias sociales. Su curriculum registra una gran cantidad de títulos honorarios, premios y pertenencia a asociaciones como la Academia Nacional de Ciencias, la Sociedad Filosófica Americana, la Academia de Artes y Ciencias; y otras como la Asociación Americana de Sociología, la Asociación de Investigación Sociológica y la Sociedad de Estudios Sociales de la Ciencia, de las cuales ha sido eventualmente presidente.⁴

Merton continúa la docencia en la Universidad de Columbia, donde obtiene el cargo de "University Professor" en 1974. Es en este campo donde abundan las controversias sobre él. El autor influye de forma decisiva en la formación de sus alumnos, entre los que contó a Gouldner, los Blau, los Coser, Lipset, Keller y establece con ellos una relación de amigo y tutor. Un antiguo alumno suyo recuerda que sus estudiantes favoritos se reunían a comer con él periódicamente, formando un estrecho grupo. El interés personal por sus estudiantes, junto con su facilidad de palabra y erudición, explican quizá el impacto de Merton sobre sus alumnos, muchos de los cuales continuarían las investigaciones mertonianas después.

El resultado final es que Merton ha formado una tradición de investigación social en Norteamérica y que

⁴ *The International Who is Who 76-77*, Europa Publishers Ltd., London, 4a. edición.

su influencia se siente en muchas partes del mundo. Sin embargo, es iluminador que después de medio siglo de haberse iniciado en la sociología, y después de haber llegado a los más altos niveles de poder en la profesión, Merton continúa siendo el trabajador incansable que no apaga la luz de su estudio antes de las cuatro de la mañana y que, apasionado por una ciencia joven

[...] oscila entre la tranquila satisfacción con sus propios esfuerzos y la desesperación de sus limitaciones.⁵

⁵ Citado en Hunt Morton, M., "Profiles. How does it come to be so?" *The New Yorker*, ed. cit.

1. Un Paradigma de Análisis Funcional en Sociología*

El paradigma presenta el núcleo de conceptos, procedimientos e inferencias del análisis funcional.

1.1 Las cosas a las que se atribuyen funciones

Todo el campo de datos sociológicos puede someterse, y gran parte de él fue sometido, a análisis funcional. El requisito fundamental es que el objeto de análisis represente una cosa *estandarizada* (es decir, normada y reiterativa), tales como papeles sociales, normas institucionales, procesos sociales, normas culturales, emociones culturalmente normadas, normas sociales, instrumentos de control social, etc.

¿Qué debe entrar en el protocolo de observación de la cosa dada para que pueda someterse a análisis funcional sistemático?

*Tomado de *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, México, 1972, tercera impresión, págs. 60a 65.

1.2 Conceptos de disposiciones subjetivas (motivos, propósitos)

En algún momento el análisis funcional supone invariablemente u opera explícitamente con alguna concepción de la motivación de los individuos implícita en un sistema social.

¿En qué tipos de análisis basta con tomar motivaciones observadas como *datos*, como dadas, y en cuáles son consideradas apropiadamente como *problemáticas*, como derivables de otros datos?

1.3 Conceptos de consecuencias objetivas (funciones, disfunciones)

Hemos observado dos tipos predominantes de confusión que envuelven las diversas concepciones corrientes de "función".

1. La tendencia a limitar las observaciones sociológicas a las aportaciones *positivas* de una entidad sociológica al sistema social o cultural en que está comprendida; y
2. La tendencia a confundir la categoría subjetiva de *motivo*, o móvil, con la categoría objetiva de *función*.

Funciones son las consecuencias observadas que favorecen la adaptación o ajuste de un sistema dado; y *disfunciones*, las consecuencias observadas que aminoran la adaptación o ajuste del sistema.

Funciones manifiestas son las consecuencias objetivas que contribuyen al ajuste o adaptación del sistema y que son buscadas y reconocidas por los participantes en el sistema;

Funciones latentes son, correlativamente, las no buscadas ni reconocidas.¹

¿Cuáles son los efectos de la transformación de una función anteriormente latente en una función manifiesta (que implica el problema del papel del conocimiento en la conducta humana y los problemas de la "manipulación" de la conducta humana)?

1.4 Conceptos de la unidad servida por la función

Hemos observado las dificultades implícitas en el hecho de *limitar* el análisis a funciones desempeñadas para "la sociedad", ya que las cosas pueden ser funcionales para unos individuos y subgrupos y disfuncionales para otros. Es necesario, por lo tanto, examinar un *campo* de unidades para las cuales una cosa tiene consecuencias previstas.

1.5 Conceptos de exigencias funcionales (necesidad, requisitos previos)

Incrustada en todo análisis funcional hay alguna concepción, tácita o expresa, de las exigencias funcionales del

¹ Las relaciones entre las "consecuencias imprevistas" de la acción, y las "funciones latentes" pueden definirse claramente, ya que están implícitas en la sección precedente del paradigma. Las consecuencias no buscadas de la acción son de tres tipos:

1. las que son funcionales para un sistema deliberado, y comprenden las funciones latentes;
2. las que son disfuncionales para un sistema deliberado, y comprenden las disfunciones latentes; y
3. las que son ajenas al sistema, al cual no afectan ni funcional ni funcionalmente, es decir, la clase de consecuencias afuncionales que desde el punto de vista pragmático carecen de importancia.

sistema estudiado. Utilizado por los sociólogos, el concepto de exigencia funcional tiende a ser tautológico o *ex post facto*.

¿Qué se necesita para establecer la validez de una variable como "exigencia funcional" en situaciones en que es impracticable la experimentación rigurosa?

1.6 Conceptos de los mecanismos mediante los cuales se realizan las funciones

El análisis funcional en sociología, lo mismo que en otras disciplinas como la fisiología y la psicología, requiere una exposición "concreta y detallada" de los mecanismos que actúan para realizar una función deliberada. Esto se refiere, no a mecanismos psicológicos, sino a mecanismos sociales.

¿Cuál es el inventario de mecanismos sociales disponibles hoy y correspondientes, pongamos por caso, a los grandes inventarios de mecanismos psicológicos? ¿Qué problemas metodológicos están implícitos en la percepción del funcionamiento de los mecanismos sociales?

1.7 Conceptos de alternativas funcionales (Equivalentes o substitutos funcionales)

Una vez que abandonamos el gratuito supuesto de la indispensabilidad funcional de estructuras sociales particulares, necesitamos inmediatamente un concepto de alterna-

Para una exposición preliminar véase "The unanticipated consequences of purposive social action", por Merton, R. K., en *American Sociological Review*, 1936, 1, págs. 894 a 904; para la tabulación de los tipos de consecuencias, véase *Religion Among the Primitives*, de Goodenough, págs. 32 a 33.

1.12 Finalidades del paradigma

La primera y más importante finalidad es proporcionar una guía condificada provisional para análisis funcionales adecuados y fructíferos. Se propone, pues, ser una guía compacta y concisa para la formulación de investigaciones en análisis funcional y como una ayuda para localizar las fortalezas y las deficiencias distintivas de investigaciones anteriores.

En segundo lugar, el paradigma se propone llevar directamente a los postulados y los supuestos (con frecuencia tácitos) subyacentes en el análisis funcional.

En tercer lugar, el paradigma procura sensibilizar al sociólogo no sólo para las implicaciones estrictamente científicas de diferentes tipos de análisis funcional, sino también para sus implicaciones políticas y a veces ideológicas.

2. Influjo de la Teoría Sociológica sobre la Investigación Empírica*

La historia reciente de la teoría sociológica puede escribirse en gran parte como la alternación de dos puntos de vista opuestos. Por una parte, observamos a los sociólogos que tratan sobre todo de generalizar, de abrirse camino todo lo rápidamente posible hacia la formulación de leyes sociológicas. En el otro extremo se encuentra un intrépido grupo que no busca con demasiado empeño las implicaciones de sus investigaciones, pero que tiene la confianza y la seguridad de que lo que dice es así. Para el primer grupo, el lema que lo identifica parece ser en ocasiones: "No sabemos si lo que decimos es verdad, pero por lo menos es importante." Y el lema de los empíricos radicales podría ser: "Esto es demostrable, pero no podemos señalar su importancia."

Es bastante claro que no hay base lógica para que se sitúe la una *contra* la otra. Las generalizaciones pueden ser poderosas, si no por clemencia, por lo menos con observaciones disciplinadas; las observaciones rigurosas y detalladas no tienen por qué ser triviales porque se eludan su pertinencia y sus implicaciones teóricas.

*Tomado de *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, México. 1972, tercera impresión, págs. 95 a 111.

La expresión "teoría sociológica" ha sido ampliamente usada para referirse a los productos de varias actividades relacionadas entre sí, pero diferentes, desarrolladas por individuos de un grupo profesional llamados sociólogos. Pero como esos diferentes tipos de actividad tienen efectos cuya importancia varía sobre la investigación social empírica —ya que difieren en sus funciones científicas— hay que diferenciarlos para fines de estudio. Además, esas diferencias suministran una base para valorar las aportaciones y las valoraciones características de cada uno de los seis tipos siguientes de trabajo que con frecuencia se agrupan en cuanto incluyen teoría sociológica: 1. metodología; 2. orientaciones sociológicas generales; 3. análisis de conceptos sociológicos; 4. interpretaciones sociológicas *post factum*; 5. generalizaciones empíricas en sociología; y 6. teoría sociológica.

2.1 Metodología

Debemos distinguir claramente entre teoría sociológica, que tiene por materia ciertos aspectos y resultados de la interacción de los individuos y, por lo tanto, es sustantiva, y metodología, o lógica del procedimiento científico.

Hay una clara y decisiva diferencia entre *saber cómo comprobar* un grupo de hipótesis y *saber la teoría* de donde sacar hipótesis que han de comprobarse.¹

Como observó Poincaré hace medio siglo, los sociólogos han sido durante mucho tiempo hierofantes de la metodología, desviando así, quizás, talentos y energías de la tarea de formular una teoría sustantiva.

¹ Debe señalarse, sin embargo, que no sólo instrumentos y procedimientos usados en la investigación sociológica (o científica) deben satisfacer los criterios metodológicos, sino que también presuponen lógicamente teorías sustantivas. Como observó Pierre Duhem a este respecto, el instrumento, así como los resultados obtenidos en la ciencia, están totalmente cargados de supuestos y teorías específicas de un orden sustantivo. *La théorie physique* (Paris, Chevalier et Rivière, 1906), pág. 278.

2.2 Orientaciones sociológicas generales

Gran parte de lo que se presenta en los libros de texto como teoría sociológica consiste en orientaciones generales hacia materiales sustantivos. Esas orientaciones comprenden amplios postulados que indican tipos de variables que hay que tener en cuenta de algún modo, y no especifican relaciones determinadas entre variables particulares. Aunque tales orientaciones son indispensables, no proporcionan más que la armazón más amplia para la investigación empírica. Dichas orientaciones no formulan hipótesis específicas.

2.3 Análisis de conceptos sociológicos

Se dice a veces que la teoría está formada por conceptos. Pero un cuerpo de conceptos —posición social, papel, *Gemeinschaft*, interacción social, distancia social, *anomia*— no constituye una teoría, aunque puede entrar en un sistema teórico. Sólo cuando tales conceptos se relacionan entre sí en forma de un sistema, empieza a aparecer la teoría. Los conceptos pues, constituyen las definiciones (o las descripciones) de lo que debe observarse; son las variables entre las cuales hay que buscar relaciones empíricas. Cuando las proposiciones se relacionan entre sí lógicamente, se ha formado una teoría.

La elección de conceptos que guíen la recolección y el análisis de datos es, naturalmente, decisiva para la investigación empírica. Porque, para citar una perogrullada importante, si se eligen los conceptos de manera que no haya relaciones entre ellos, la investigación será estéril, por meticolosas que sean las observaciones y las inferencias subsiguientes.

Así, pues, una función del esclarecimiento conceptual consiste en hacer explícito el carácter de los datos subsumi-

dos en un concepto.² Sirve, en consecuencia, para reducir la probabilidad de que resultados empíricos espurios se expresen en términos de conceptos dados.

El concepto define la situación, y el investigador responde en consecuencia. El análisis conceptual explícito le ayuda a reconocer a qué responde y qué elemento (tal vez importantes) ignora.

El análisis conceptual se convierte así en base para una estimación crítica inicial y periódica de la medida en que signos o símbolos supuestos son indicadores adecuados del substrato social. Dicho análisis señala pistas para determinar si en realidad el indicador (o instrumento de medida) resulta adecuado para la ocasión.³

2.4 Interpretaciones sociológicas "post factum"

Ocurre con frecuencia en la investigación social empírica que se recogen los datos y sólo más tarde se someten a un comentario interpretativo.

² Como observa Schumpeter sobre el papel del "aparato analítico": "Si tenemos que hablar de niveles de precios y que idear métodos para medirlos, necesitamos saber lo que es un nivel de precios. Si tenemos que observar la demanda, necesitamos tener un concepto preciso de su elasticidad. Si hablamos de la productividad del trabajo, tenemos que saber qué proposiciones son ciertas acerca del producto total por hora-hombre y qué otras proposiciones son ciertas acerca del coeficiente diferencial parcial del producto total respecto de las horas-hombre. Ninguna hipótesis entra en esos conceptos, que encarnan simplemente métodos de descripción y medida, ni en las proposiciones que definen sus relaciones (proposiciones llamadas teoremas), y sin embargo su estructuración es la principal tarea de la teoría, en economía como en otras partes. Esto es lo que entiendo por *instrumentos de análisis*". *Business Cycles*, por Schumpeter, Joseph A. (Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1939), I, pág. 31.

³ Entre las muchas funciones del análisis conceptual en este punto está la de hacer investigaciones acerca de si el indicador es "neutral" o en relación con su ambiente. Investigando los supuestos que sirven de base a la selección (y a la validación para una población dada) de observables como indicadores (por ejemplo, la afiliación religiosa, una escala de actitudes), el análisis conceptual inicia pruebas apropiadas de la posibilidad

que esas aplicaciones *post factum*, destinadas a "explicar" observaciones que difieren en función lógica de los procedimientos cuidadosamente análogos en que los materiales de la observación se utilizan para sacar hipótesis nuevas que habrá que confirmar con nuevas observaciones.

2.5 Generalizaciones empíricas en sociología

Se dice no pocas veces que el objeto de la teoría sociológica es llegar a enunciados de uniformidades sociales. Esta es una afirmación elíptica y en consecuencia necesita ser aclarada. Porque hay dos tipos de enunciados de uniformidades sociológicas que difieren de manera importante en sus relaciones con la teoría. El primero de ellos es la generalización empírica, una proposición aislada que resume uniformidades observadas de relaciones entre dos o más variables.⁴ La literatura sociológica abunda en tales generalizaciones, que no fueron asimiladas a la teoría sociológica.

2.6 Teoría sociológica

El segundo tipo de generalización sociológica, la llamada ley científica, difiere de la anterior en la medida en que es el enunciado de una invariancia derivable de una

dad de que el indicador se haya disociado de su substrato. Una exposición clara de este punto consta en "A basis for scaling qualitative data", por Louis Guttman, en *American Sociological Review*, 1944, 9, págs. 139 a 150, especialmente págs. 149 a 150.

⁴ Este uso de la palabra "empírico" es común, como advierte Dewey. En este contexto, "empírico significa que el contenido de una proposición dada que tiene inferencia existencial representa sólo un conjunto de agrupaciones uniformes de características cuya existencia se ha observado repetidamente, sin que se sepa en absoluto por qué existe la agrupación, sin una teoría que enuncie su razón de ser". *Logic: The Theory of Inquiry*, por John Dewey (Nueva York, Henry Holt and Co., 1938), pág. 305.

teoría. La escasez de tales leyes en el campo de la sociología quizás refleja la bifurcación que prevalece de teoría e investigación empírica. A pesar de los muchos volúmenes que tratan de la historia de la teoría sociológica y a pesar de la plétora de investigaciones empíricas, los sociólogos (incluido el autor) pueden discutir los criterios lógicos de las leyes sociológicas sin citar un solo ejemplo que satisfaga plenamente esos criterios.⁵

2.7 Derivaciones y codificación formales

Esta limitada exposición por lo menos ha señalado la necesidad de una relación más estrecha entre la teoría y la investigación empírica. La división actual en las dos cosas se manifiesta en marcadas *discontinuidades* en la investigación empírica, por un lado, y en una teorización sistemática sin el apoyo de la comprobación empírica, por el otro.⁶ Es notorio que hay pocos ejemplos de investigación consecutiva que haya investigado cumulativamente una sucesión de hipótesis derivadas de una teoría dada. Antes bien, tiende a haber una marcada dispersión de investigaciones empíricas, orientadas hacia un campo concreto de la conducta humana, pero careciendo de una orientación teórica central. La plétora de generalizaciones empíricas discontinuas y de interpretaciones *post factum* reflejan ese tipo de investigación. El gran volumen de orientaciones generales

⁵ Véase, por ejemplo, el estudio de George A. Lundberg titulado "The concept of law in the social sciences", en *Philosophy of Science*, 1938, 5, págs. 189 a 203, que afirma la posibilidad de dichas leyes sin exponer ningún caso oportuno. El libro de K. D. Har, *Social Laws* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1930), no cumple la promesa implícita en el título. Un cuerpo de científicos nacionales que estudian la posibilidad de formular leyes sociales encuentra difícil presentar ejemplos (Blumer, *op. cit.*, págs. 142 a 150).

⁶ Véase a este respecto el dramático ejemplo de tal *discontinuidad* citado en el capítulo I (es decir, el redescubrimiento reciente del grupo primario en las asociaciones formales algunas décadas después de haber sido detalladamente tratado por Thomas y Znaniecki).

y de análisis conceptuales, en cuanto diferentes series de hipótesis relacionadas entre sí, reflejan a su vez la tendencia a una actividad teórica separada de la investigación empírica.

Tanto en la intención como en la exposición de investigaciones empíricas puede hacerse una convención definida de que sean explícitamente formuladas las hipótesis y, siempre que sea posible, sus fundamentos teóricos (supuestos y postulados). La exposición de datos debiera hacerse en relación con su aplicación inmediata para las hipótesis y, obviamente, para la teoría subyacente. Debiera llamarse en forma específica la atención a la introducción de variables interpretativas distintas de las implícitas en la formulación originaria de las hipótesis, y el efecto de éstas sobre la teoría debiera indicarse también.

Mientras la derivación formal enfoca nuestra atención sobre las implicaciones de una teoría, la codificación procura sistematizar las generalizaciones empíricas de que se dispone en esferas *aparentemente diferentes* de la conducta. Está reconocido que la codificación, como procedimiento que complementa la derivación formal de hipótesis han de comprobarse, facilitará el desarrollo paralelo de una teoría sociológica viable y una investigación empírica pertinente.

3. Influjo de la Investigación Empírica sobre la Teoría Sociológica*

La historia tiene cierto don para hacer anticuados los clichés. Así puede verse, por ejemplo, en el desarrollo histórico de la sociología. El cliché del teórico social elevado al empero de las ideas puras no contaminadas por los hechos mundanos, se está quedando rápidamente no menos anticuado que el cliché investigador equipado con un cuestionario y un lápiz y entregado con pasión a la caza de estadísticas aisladas e insignificantes. Porque al levantar la tensión de la sociología en las últimas décadas, el teórico y el empírico aprendieron a trabajar juntos. Todo esto ha conducido no sólo a darse cuenta de que la teoría y la investigación empírica debieran influirse mutuamente, sino al resultado de que *en efecto* se influyan.

3.1 Las funciones teóricas de la investigación

Con algunas excepciones notorias, los estudios sociológicos recientes han asignado sólo una función importante

*Tomado de *Teoría y Estructuras Sociales*, FCE, México, 1972, tercera impresión, págs. 112 a 127.

a la investigación empírica: la comprobación o verificación de hipótesis. El investigador empieza con una conjetura o una hipótesis, saca de ella diferentes inferencias y éstas, a su vez, se someten a una comprobación empírica que confirma o refuta la hipótesis.¹ Pero éste es un modelo lógico y, por lo tanto, no dice gran parte de lo que realmente ocurre en una investigación fructífera. Presenta un conjunto de normas lógicas, no una descripción de la experiencia investigadora.

16
Subraya
16

Mi tesis central es que la investigación empírica va mucho más allá del papel pasivo de verificar y comprobar la teoría: hace más que confirmar o refutar hipótesis. La investigación juega un papel activo: realiza por lo menos cuatro funciones importantes que ayudan a dar forma al desarrollo de la teoría: inicia, formula de nuevo, desvía y clarifica la teoría.²

3.1.1 El tipo "serendipity" (el dato imprevisto, anómalo y estratégico ejerce presión para iniciar la teoría)

En determinadas condiciones, el resultado de una investigación da origen a la teoría social.

El tipo "serendipity"³ se refiere a la experiencia bastante común de la observación de un dato imprevisto, anómalo y estratégico que se convierte en ocasión del desarrollo de teoría nueva o de la ampliación de una teoría existente.

¹ Véase, por ejemplo, la revisión de procedimientos de "Theory of intervening opportunities" de Stouffer por G. A. Lundberg en "What are sociological problems?", *American Sociological Review*, 1941, 6, págs. 357 a 369.

² La cuarta función, clarificación, fue desarrollada por Paul F. Lazarsfeld en revistas.

³ Desde que la nota anterior fue escrita en 1946, la palabra *serendipity*, con toda su rareza etimológica, se ha difundido mucho más allá de los límites de la comunidad académica. Puede ilustrarse la notable velocidad de su difusión por su aparición más reciente en las páginas del *New York*

El tipo *serendipity* implica, pues, el dato imprevisto, anómalo y estratégico que ejerce presión sobre el investigador hacia una nueva dirección de la investigación que amplíe la teoría.

Times. El 22 de mayo de 1949 Waldemar Kaempffert, director de la sección científica del *Times*, tuvo ocasión de referirse a la *serendipity* al resumir un artículo del científico investigador Ellice McDonald, en una página escondida dedicada a manifestaciones científicas recientes. Unas tres semanas más tarde, el 14 de junio, Orville Prescott, crítico de libros del *Times* diario, evidentemente se sintió cautivado por la palabra, porque en la revista de un libro en el que el protagonista es aficionado a las palabras extrañas, Prescott se pregunta si el protagonista conoce la palabra *serendipity*. El Día de la Independencia de 1949 esta palabra tuvo plena aceptación social. Sin comillas y sin necesitar ya una frase que la defina, la palabra *serendipity* aparece, sin justificación ni aderezos, en la primera página del *Times*. Alcanza esta prominencia en una noticia de Oklahoma City que reseña un discurso de sir Alexander Fleming, descubridor de la penicilina, en la dedicación de la Oklahoma Medical Research Foundation. ("Los experimentos de Sir Alexander, que condujeron al descubrimiento de las drogas modernas contra enfermedades mortales —dice la noticia bajo el nombre de Robert K. Plumb— se citan con frecuencia como ejemplo notable de la importancia de la *serendipity* en la ciencia. Encontró la penicilina por casualidad, pero estaba preparado para buscar sentido a los accidentes científicos"). En estos viajes desde la página esotérica dedicada a la ciencia hasta las columnas menos restrictivas de la revista de libros y hasta la popular primera plana, llegó a adquirir carta de naturaleza la citada palabra. Quizás no tarde en abrirse camino hacia los diccionarios manuales norteamericanos.

Este es, pues, un caso más en que una palabra, inadecuada durante mucho tiempo en el lenguaje común, fue rescatada y usada con bastante frecuencia. Y aquí puede uno preguntarse de nuevo: ¿Qué es lo que explica la resonancia cultural en los últimos años de esta palabra inventada, de raro sonido y útil?

Cuestiones de este orden las estamos explorando en un estudio monográfico Elinor G. Barber y yo, sobre la semántica sociológica implícita en la difusión cultural de la palabra *serendipity*. El estudio examina los contextos sociales y culturales de la acuñación de la palabra en el siglo XVIII; el clima de opinión adecuado en que por primera vez fue impresa en el siglo XIX; las reacciones ante el neologismo cuando fue leído por primera vez; los diferentes círculos sociales de literatos, físicos y científicos sociales, ingenieros, lexicógrafos e historiadores en que se difundió; los cambios de sentido que sufrió en el curso de la difusión y los usos ideológicos a que fue diversamente aplicado.

3.1.2 Refundición de la teoría (los datos nuevos ejercen presión para la elaboración de un sistema conceptual)

Pero no es sólo mediante el hecho anómalo como la investigación empírica invita a ampliar la teoría. Lo hace también mediante la repetida observación de hechos hasta entonces ignorados. Cuando un sistema conceptual existente y aplicado por lo común a una materia no toma suficientemente en cuenta dichos hechos, la investigación presiona con insistencia para que se le dé una nueva formulación. Esto conduce a introducir variables que no fueron sistemáticamente incluidas en el sistema de análisis.

Están muy lejos de escasear los ejemplos de esto en la historia de la ciencia social. Así, una serie de hechos empíricos nuevos llevó a Malinowski a incorporar elementos nuevos a una teoría de la magia. Fueron sus triobriandeses, naturalmente, quienes le dieron la pista hacia el rasgo distintivo de su teoría. Cuando aquellos isleños pescaban en la laguna interior aplicando el método que les merecía confianza, estaba asegurada una pesca abundante y no había ningún peligro. No había ni inseguridad ni riesgos indominables. Y aquí, observó Malinowski, no se practicaba la magia. Pero en la pesca en mar abierto, con el resultado incierto y sus graves peligros frecuentes, florecían los ritos de la magia. En estas fecundas observaciones se originó su teoría de que la creencia mágica nace para salvar las incertidumbres en las actividades prácticas del hombre, para reforzar la confianza, reducir la ansiedad, abrir vías de escape de un aparente callejón sin salida. La magia fue interpretada como una técnica suplementaria para conseguir objetivos prácticos. Fueron estos hechos empíricos los que sugirieron la incorporación de dimensiones nuevas a las teorías anteriores de la magia, en particular las relaciones de la magia con lo fortuito, lo peligroso y lo incontrolable. No es que esos hechos fueran incongruentes o incompatibles con las teorías anteriores, sino sólo que los sistemas conceptuales no los habían tenido suficiente-

mente en cuenta. Y Malinowski no comprobaba una hipótesis preconcebida; creaba una teoría ampliada y perfeccionada sobre la base de datos empíricos sugestivos.

3.1.3 Refuerzo del interés teórico. (Nuevos métodos de investigación empírica ejercen presión a favor de nuevos focos de interés teórico)

Hasta este momento hemos examinado el efecto de la investigación sobre el desarrollo de teorías particulares. Pero la investigación empírica también afecta a las tendencias más generales en el desarrollo de la teoría. Esto tiene lugar principalmente mediante la invención de procedimientos de investigación que tienden a trasladar los focos de interés teórico a los nuevos puntos de investigación.

Las razones son en general evidentes. Después de todo, la teoría sólida sólo prospera sobre una dieta rica en hechos pertinentes, y procedimientos recién inventados ayudan a suministrar los ingredientes de esa dieta. Estos datos nuevos, de los cuales a menudo no se disponía anteriormente, estimulan la formulación de hipótesis nuevas. Además, los teóricos hallan que sus hipótesis pueden ser comprobadas de inmediato en las esferas en que se han aplicado técnicas de investigación apropiadas. La corriente de datos pertinentes aumenta el ritmo del avance en ciertas esferas de la teoría, mientras que en otras la teoría se estanca por falta de observaciones suficientes.

A medida que se dispone de datos nuevos con los que anteriormente no se contaba, los teóricos vuelven su mirada analítica hacia las implicaciones de esos datos y descubren nuevas direcciones para la investigación.

3.1.4 Clarificación de conceptos. (La investigación empírica ejerce presión para tener conceptos más claros)

Buena parte del trabajo llamado "teorización" se ocupa en la clarificación de conceptos, y con razón. Es en esta

6
6
materia de conceptos claramente definidos donde la investigación en ciencia social es no pocas veces defectuosa.

Pero en general, la clarificación de conceptos, considerada comúnmente como provincia peculiar del teórico, es un resultado frecuente de la investigación empírica. La investigación sensible a sus propias necesidades no puede escapar con facilidad a esta presión para la clarificación conceptual. Porque un requisito básico de la investigación es que los conceptos, las variables, sean definidos con suficiente claridad para permitir que la investigación progrese, requisito que con frecuencia y sin darse cuenta de ello no se cumple en el tipo de exposición discursiva que no es raro ni propio llamar teoría sociológica.

Esto ha sido reconocido en forma típica por los sociólogos que combinan una orientación teórica con la investigación empírica sistemática. Durkheim, por ejemplo, a pesar de que su terminología y sus indicadores parecen ahora toscos y discutibles, percibió claramente la necesidad de idear indicadores de sus conceptos.

Lo que frecuentemente aparece como una tendencia en la investigación hacia la cuantificación, mediante la confección de escalas, puede considerarse, pues, como un caso especial del intento de aclarar los conceptos lo suficiente para la realización de investigaciones empíricas. El establecimiento de indicadores válidos y observables es fundamental para el uso de conceptos en la prosecución de la investigación.

126
Mi estudio se consagró exclusivamente a cuatro efectos ejercidos por la investigación sobre el desarrollo de la teoría social: la iniciación, la reformulación, el reenfoque y la clarificación de la teoría. Hay más, indudablemente. No hice más que sugerir que una teoría formulada en forma explícita no precede siempre a la investigación empírica, que como pura verdad de hecho el teórico no es inevitablemente la lámpara que ilumina el camino para nuevas observaciones. El orden de sucesión se invierte con frecuencia.

4. Teorías de Alcance Intermedio*

Como muchas palabras excesivamente usadas, la palabra *teoría* amenaza con quedar vacía de sentido. La misma diversidad de cosas a que se aplica da por resultado que con frecuencia oscurece el conocimiento en vez de crearlo. A lo largo de este libro, la frase *teoría sociológica* se refiere a conceptos lógicamente interconectados y de alcance limitado y modesto más bien que amplios y grandiosos. Constantemente procuro enfocar la atención sobre las que podrían llamarse *teorías de alcance intermedio*: teorías intermedias entre las estrechas hipótesis de trabajo que se producen abundantemente durante las diarias rutinas de la investigación, y las amplias especulaciones que abarcan un sistema conceptual dominante del cual se espera que se derive un número muy grande de uniformidades de conducta social empíricamente observadas.

Ocurre que quienes cultivamos las ciencias sociales vivimos en una época en que algunas de las ciencias físicas han alcanzado una precisión relativamente grande de teoría y de experimento, han creado una gran cantidad de instrumentos y utensilios y abundantes subproductos tecnológicos. Ante esto, muchos científicos sociales lo toman

*Tomado de *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, México, 1972, tercera reimpresión, págs. 15 a 20.

blemente, comparar sus bíceps con los de sus hermanos mayores.

Porque una disciplina llamada física y una disciplina llamada sociología existen a mediados del siglo XX, se supone gratuitamente que los logros de una deben ser la medida de la otra. Pero esto es ignorar la historia previa de cada una de ellas: entre la física del siglo XX y la sociología del siglo XX hay miles de millones de horas-hombre de investigación constante, disciplinada y acumulativa. Quizás la sociología no está aún lista para su Einstein porque todavía no tuvo su Kepler. Hasta el incomparable Newton reconoció en su día la aportación indispensable de la investigación acumulativa cuando dijo: "Si vi a mayor distancia, es porque me elevé sobre los hombros de gigantes."

Y no es la comparación con las ciencias físicas la única fuente de esta convicción entre algunos sociólogos, de que debemos, aquí y ahora, alcanzar sistemas teóricos en gran escala. Esta creencia, tan prematura como incitante, es, creo yo, en parte una respuesta a la situación ambigua de la sociología en las sociedades europeas occidentales y norteamericanas contemporáneas. (La situación actual de la sociología en otras sociedades es materia completamente distinta: allí es más difícil advertir la existencia de la sociología que determinar las funciones de la poca sociología existente.) La misma inseguridad de tener conocimientos acumulados suficientes para las grandes demandas que ahora se le hacen a la sociología —por políticos, reformadores y reaccionarios, hombres de negocios y gobernantes, presidentes de colegios universitarios y estudiantes de segundo año—, esa inseguridad provoca entre los sociólogos la convicción, en exceso celosa y defensiva, de que tienen que estar de algún modo a la altura de dichas demandas, por prematuras y extravagantes que sean.

Esta convicción implica el error de suponer que competencia significa suficiencia para *todas y cada una de las demandas*, justas o injustas, discretas o estúpidas, que se le hacen. Así sucede a menudo, en las primeras fases de una

disciplina nueva, que sus exposiciones declaren típicamente extravagantes pretensiones de haber producido sistemas teóricos totales, adecuados para todo el campo de problemas que abarca la disciplina. Como observa Whitehead en el pasaje que tomé para epígrafe de este libro: "Es característico de una ciencia en sus primeras etapas [...] ser ambiciosamente profunda en sus propósitos y trivial en el tratamiento de los detalles."

Los sistemas sociológicos completos en la actualidad, como en su día los sistemas completos de teoría médica o de teoría química, deben dejar el lugar a teorías intermedias menos imponentes pero mejor fundadas. No podemos esperar que ningún individuo cree un sistema arquitectónico de teoría que suministre un manual para la solución de problemas sociales y sociológicos. La ciencia sociológica, no es esa panacea.

Como los científicos sociales que yerran al compararse reflexivamente con los físicos *de su tiempo* a causa del accidente de que vivan unos y otros en el mismo instante de la historia, así el público ilustrado, y en ese público los estratégicos individuos que toman decisiones, yerran con frecuencia al estimar la ciencia social, de una vez para siempre, a base de su presente capacidad para resolver los grandes y urgentes problemas de la sociedad que a todos nos apremian. El desplazado masoquismo del científico social y el desapercibido sadismo del público son consecuencia del mismo defecto: no ver que la ciencia social, como toda la civilización, está constantemente en proceso de desarrollo y que no hay decreto providencial que disponga que, en cualquier momento dado, la ciencia debe ser suficiente para todo el conjunto de problemas que se les presentan a los hombres en aquel momento. La perspectiva histórica puede permitir al científico, y también al profano, ver los hechos de experiencia repetida en su proporciones justas.

Esta insistencia sobre la desproporción entre los problemas prácticos que a veces se le asignan al sociólogo y el estado de sus destrezas y conocimientos acumulados, no

significa de ningún modo, desde luego, que el sociólogo *no deba* trabajar en investigaciones pertinentes a problemas prácticos urgentes y que debiera buscar deliberadamente los problemas triviales desde el punto de vista pragmático. La insistencia se propone sólo restaurar el sentido histórico de proporción. La urgencia o la inmensidad de un problema social práctico no implica la seguridad de su solución. En cualquier momento dado, los hombres están diversamente equipados para resolver problemas diferentes. Debe recordarse que, aun por el repetido testimonio popular, la necesidad es sólo la madre de la invención; el conocimiento socialmente acumulado es su padre. A menos de que se unan ambas cosas, la necesidad sería estéril.

Por todo lo anterior, parecería razonable suponer que la sociología progresará en la medida en que su mayor interés esté en producir teorías intermedias, y se frustrará si la atención se centra sobre la teoría en general. Creo que nuestra principal tarea hoy es formular teorías especiales aplicables a campos limitados de datos —teorías, por ejemplo, de dinámica de clases, de presiones de grupos antagónicos, o de la corriente de poder y el ejercicio de la influencia interpersonal— y no buscar inmediatamente la estructura conceptual “integrada” suficiente para sacar de ella todas esas y otras teorías. El teórico sociológico dedicado exclusivamente a la exploración de elevadas abstracciones corre el riesgo de que, como sucede con el decorado moderno, el mobiliario de su mente esté desperdigado y sea simple e incómodo. Decir que son necesarias teorías generales y teorías especiales es ser correcto y trivial: el problema es dar destino a nuestros recursos. Lo que sugiero es que el camino hacia sistemas conceptuales eficaces en sociología se construirá de una manera más eficaz mediante el trabajo sobre teorías especiales, y que seguirá siendo un plan no realizado en gran medida si se le quiere formular directamente en este tiempo.

Que esta insistencia puede ser necesaria se advierte al revisar los libros sobre teoría sociológica. Nótese cuán pocos, cuán esporádicos y, hay que decirlo, cuán insignifi-

cantes son los ejemplos de hipótesis sociológicas específicas que se derivan de un sistema conceptual general. La teoría (o especulación) básica va tan por delante de las teorías especiales confirmadas, que es un programa irrealizado y no la unificación de teorías en apariencia independientes. La convergencia gradual de algunas corrientes teóricas sobre psicología social, antropología social y sociología promete grandes adquisiciones teóricas. Pero, después de decir esto, tiene uno que admitir que gran parte de lo que se llama ahora teoría sociológica consiste en orientaciones generales hacia los datos, sugiriendo tipos de variables que necesitan ser tenidas en cuenta de algún modo, más bien que en enunciados claros, verificables, de relaciones entre variables especificadas.¹ Tenemos muchos conceptos, pero pocas teorías confirmadas; muchos puntos de vista, pero pocos teoremas; muchas vías de acceso, pero pocas llegadas.

Concentrarse por completo sobre teorías especiales es correr el riesgo de salir con especulaciones *ad hoc* desconectadas, congruentes con un campo limitado de observaciones e incongruentes entre sí.

Concentrarse por completo sobre un sistema conceptual general para derivar todas las teorías subsidiarias es correr el riesgo de producir en el siglo XX equivalentes sociológicos de los grandes sistemas filosóficos del pasado, con toda su variada sugestividad, todo su esplendor arquitectónico y toda su esterilidad científica.

¿Qué recibirá la mayor parte de nuestras energías y recursos inmediatos: la busca de teorías intermedias confir-

¹Esta observación se amplía algo en el capítulo II de este libro. Para una sugestión reciente de que la convergencia, y no la división constante, que caracterizó los desarrollos recientes de la teoría sociológica, véase “The natural science trend in sociology”, por George A. Lundberg, en *American Journal of Sociology*, 1955, 61, págs. 191 a 202. Pero hay que reconocer que en medida importante la convergencia es la orientación general y no la de la teoría sociológica. Pero, manifiestamente, no todo puede suceder al mismo tiempo; la ganancia en convergencia es real, aun cuando es parcial y no completa.

...madas o la busca de sistemas conceptuales generales. Durante algún tiempo futuro son las teorías intermedias las que más prometen,² siempre que, en la base de esa modesta búsqueda de uniformidades sociales, haya un interés duradero y penetrante en unificar las teorías especiales en un conjunto más general de conceptos y de proposiciones mutuamente congruente.

² Para una formulación meticolosa de los requisitos lógicos de las teorías intermedias, véase *On Theory and Verification in Sociology*, por Hans L. Zetterberg (Estocolmo, Almqvist and Wiksell; Nueva York, The Tressler Press, 1954); observaciones sobre las características distintivas de las teorías intermedias pueden verse en "A forty-year perspective", por Frank H. Hankins, en *Sociology and Social Research*, 1956, 40, págs. 391 a 398; "Reflections on theories and sociometric systems", por Jiri Nehnevajsa, en *International Journal of Sociometric*, 1956, 1, págs. 8 a 15; "Methods of social research, 1945-1955", por Peter H. Rossi en *Sociology in the United States of America: A Trend Report*, dirigido por Hans L. Zetterberg (UNESCO, 1956), págs. 21 a 34, especialmente en págs. 23 ss. Pero debe advertirse que la comprobabilidad empírica de las teorías intermedias no es su único ni su principal atributo. Lo es, más bien, el doble hecho de que los conceptos de esas teorías abarcan un nivel medio de generalidad: que son bastante específicos para ser utilizados eficazmente en la organización de la prueba relativa a determinar campos de fenómenos sociales, y bastante generales para ser unificados en conjuntos cada vez más amplios de generalizaciones.

5. Estipulaciones para el Análisis Estructural*

5.1 Sobre el caso limitado del análisis estructural

No considero que el paradigma de análisis estructural que se ha desarrollado a través de los años, proporcione la única salida a la crisis de la sociología periódicamente anunciada. Parafraseando a Winston Churchill en relación a la democracia, estimo el paradigma de esta clase de análisis estructural como la peor orientación teórica en sociología a excepción de todas aquellas que han sido utilizadas. Pero esto no es lo mismo que decir que el análisis estructural, esta variante o cualquier otra, provee una base teórica exclusiva y exhaustiva. El análisis estructural ha generado problemáticas interesantes y una forma de pensar acerca de los problemas que hallo más efectiva que cualquier otra que yo conozca. Más aún, se conecta con otros paradigmas sociológicos que, a pesar de las polémicas, son todo menos contradictorios en mucho de lo que ellos suponen o afirman. Trabajos recientes de análisis estructural me llevan a niveles de correlación y comple-

* Tomado del artículo de Robert King Merton "Structural Analysis in Sociology" que aparece en el libro de Blau, Peter, (ed.), *Approaches to the Study of Social Structure*, The Free Press, New York, 1975, págs. 30 a 37. Traducción de Carmen Largaespada y Jesús L. García.

mentaridad más que a las discutidas contradicciones básicas entre varios paradigmas sociológicos.

5.2 Estipulaciones para el análisis estructural

Estas son, pues, catorce estipulaciones de esta variante de análisis funcional.

Se estipula:

Que la noción en constante desarrollo de "estructura social" posee muchas raíces y es polimorfa¹ (pero espera uno que no perversamente polimorfa): esto es, que tiene más de una línea ancestral de pensamiento sociológico y que éstas difieren parte en sustancia y parte en método.

Que las ideas básicas del análisis estructural en sociología precedieron mucho al movimiento social e intelectual llamado "estructuralismo".² Aunque el análisis estructural en sociología hoy ha sido afectado por ciertas características del estructuralismo que funcionan como contexto cognoscitivo —por ejemplo, ciertos paralelos entre Saussure y Durkheim— históricamente no se deriva de estas tradiciones intelectuales.

¹ Boudon (1971 b: págs. 9 y 10) adopta la forma de un "polimorfismo en sociología" en un sentido relacionado, pero diferente, para referirse a formas variadas del trabajo sociológico: un "brillante ensayo", "un estudio empírico descriptivo", una "teoría analítica" verificable o una "teoría especulativa" que sugieren líneas de investigación.

² La creciente literatura sobre estructuralismo es prácticamente inagotable y no tendría ningún sentido suministrar aquí una larga lista de títulos. Los trabajos de los maestros (expertos) son fácilmente accesibles y no necesitan mención, excepto, quizás, la revisión hecha por Jean Piaget (1970) y la brillante historia de la herencia con sus aperturas sucesivas de estructuras realizadas por François Jacob (1973). Boudon (1971a) lleva a cabo un esfuerzo serio para diferenciar y formalizar las principales concepciones de estructura social en relación a nociones de estructura en otras disciplinas. Otros trabajos secundarios, serían los de Viet (1965) Ducrot (1968) y Robey (1973).

Que el análisis estructural en sociología implica la influencia de ideas que se derivan principalmente de Durkheim y Marx. Lejos de ser contradictorias como a veces se ha asumido, ideas básicas tomadas de sus trabajos han sido encontradas a través de los años como complementarias en una serie de investigaciones, abarcando desde las fuentes sociales estructurales de la conducta desviada y la formación de la personalidad burocrática hasta el crecimiento y la estructura institucional de la ciencia (Merton, 1968, 1973). Por ejemplo, los conceptos básicos de "contradicciones" en uno y de "disfunciones" en otro; el papel fundamental atribuido por Marx a las "condiciones" de la sociedad y el "contexto estructural; y en el dominio de la sociología del conocimiento, el postulado de Marx de que la naturaleza cambiante "de la vida social determina la conciencia del hombre", lo que corresponde a la idea de Durkheim de que las representaciones colectivas reflejan una realidad social.

Que, se estipula aquí que, lejos de constituir necesariamente un signo de crisis o declinamiento teórico, la convergencia de líneas separadas de pensamiento puede —y en este caso lo hace— implicar un proceso de consolidación de conceptos, ideas y proposiciones que resultan en paradigmas más generales.³

Que, como las orientaciones teóricas en otras ciencias sociales, para no mencionar las de las ciencias físicas y naturales, el análisis estructural en sociología debe tratar necesariamente con fenómenos a niveles micro y macro.

Que, para adoptar la importante y compacta formulación de Stinchcombe acerca del nivel micro:

[...] el proceso interno concebido como central a la estructura social es la selección entre las alternativas socialmente estructuradas. Este difiere del proceso de selección de la teoría económica, en el que las

³ Esta estipulación data de hace mucho tiempo. Yo he venido subrayando la importancia de una consolidación teórica en sociología desde los años 40 (Merton, 1968; cap. 2, especialmente págs. 35 y 49).

alternativas son concebidas como teniendo utilidades inherentes. Difiere del proceso de selección de la teoría del aprendizaje en el cual las alternativas son concebidas como emisiones de estímulos reforzadores o extinguidores. Difiere de ambos en que [...] la utilidad o reforzamiento de una particular alternativa seleccionada es considerada como socialmente establecida. como parte del orden institucional [...]. (Stinchcombe, 1975).

Que, al nivel macro, la distribución social (es decir la concentración y dispersión) de autoridad, poder, influencia y prestigio incluyen estructuras de control social que cambian históricamente, en parte a través de procesos de "acumulación de ventajas y desventajas" acumuladas por gente que ocupa diversas posiciones en esa estructura (sujeta a procesos de retroalimentación en condiciones aún poco entendidas).⁴

Que, es fundamental y no incidental al paradigma del análisis estructural, que la estructura social genera conflicto social por ser diferenciada, en grados y formas históricamente diferentes de arreglos entrelazados de status social, estratos, organizaciones y comunidades con intereses y valores propios potencialmente conflictivos, además que valores e intereses comunes.

Que las estructuras normativas no tienen conjuntos de normas unificados; en vez de ellos, la ambivalencia sociológica es construida en estructuras normativas en la forma de expectativas incompatiblemente normadas y una "alternación dinámica de normas y contranormas" en papeles sociales.

Que la estructura social genera diferentes tasas de conducta desviada. El comportamiento definido como desvia-

⁴ Desde que apareció en la sociología de la ciencia en 1942 la idea de "acumulación de ventajas" en sistemas de estratificación social (relacionada con emociones de "la profecía" que se cumple a sí misma" y el "efecto Matthew") ha sido desarrollada en una serie de investigaciones: Merton, 1975: págs. 273, 416, 439 y 459; Zuckerman y Merton, 1973: págs. 3 y 25; Zuckerman, en imprenta Cap. 3, *passim*; Cole y Cole, 1973: págs. 237 y 247 *passim*; Allison y Stewart, 1974: págs. 596 a 606; Zuckerman y Cole, 1975.

do surge, en grado significativo, de discrepancias socialmente normadas entre aspiraciones personales culturalmente inducidas y el acceso normado diferencialmente a la estructura de oportunidades para realizar dichas aspiraciones por medios institucionales.

Que, además de sucesos exógenos, las estructuras sociales generan tanto cambios en la estructura como de la estructura y que estos tipos de cambios surgen acumulativamente a través de las selecciones reguladas de conductas y de la ampliación de consecuencias disfuncionales resultantes de ciertas clases de tensiones, conflictos y contradicciones en una estructura social diferenciada.

Y finalmente, *que*, como ninguna otra orientación teórica en sociología, el análisis estructural no puede reclamar ser capaz de dar cuenta exhaustivamente de los fenómenos sociales y culturales.

6. Problema 7*

Desde hace algún tiempo, por lo menos desde los influyentes escritos de Ralph Linton sobre el asunto, se ha conocido que hay dos conceptos —situación social y papel social— fundamentales para la definición y el análisis de una estructura social.¹

Por situación entiende Linton una posición en un sistema social ocupada por determinados individuos; por papel, la puesta en acción mediante la conducta de las expectativas normadas atribuidas a esa posición. En estos términos, situación y papel son conceptos que sirven para conectar las expectativas culturalmente definidas con la conducta normada y con las relaciones que abarca estructura social. Observa Linton que cada persona de una sociedad ocupa inevitablemente múltiples situaciones y que para cada una de esas situaciones hay un papel asociado a ella.²

*Tomado de *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, México, 1972, tercera reimpresión, págs. 368 a 371. El título completo de este trabajo es: *Problema 7. Contexto estructural de la conducta relativa a grupo de referencia: grupos de papeles, grupos de situaciones y secuencias de situaciones.*

¹Decir que Linton no fue “el primero” que introdujo esos conceptos gemelos en la ciencia social sería tan exacto como improcedente. Porque el hecho es que sólo después de su famoso capítulo VIII de *Estudio del hombre* (México, FCE, séptima edición, 1963) esos conceptos y sus implicaciones se incorporaron sistemáticamente en la teoría en desarrollo de la estructura social.

²Véase *Ib.*, y particularmente, el trabajo posterior de Linton que, puede decirse, no recibió manifestamente toda la atención que merece:

Sin entrar en el detenido examen que el asunto merece, tenemos que advertir que una situación social particular implica, no un solo papel asociado, sino un conjunto de papeles asociados. Esta es una característica básica de la estructura social. Este hecho de estructura puede registrarse con una denominación distintiva, *conjunto de papeles*, por la cual entiendo ese *complemento de relaciones de papeles que las personas tienen por virtud de ocupar una situación social particular*. Por ejemplo: la simple situación de estudiante de medicina abarca no sólo el papel de estudiante en relación con sus profesores, sino también un conjunto de otras relaciones que ponen en contacto al ocupante de esa situación con otros estudiantes, enfermeras, médicos, trabajadores sociales, técnicos médicos, etc.³

Los conceptos de conjunto de papeles y conjunto de situaciones son estructurales y se refieren a partes de la estructura social *en un momento particular*. Consideradas

The Cultural Background of Personality (Nueva York, Appleton-Century, 1945), en especial págs. 76 ss.

³ Para un análisis preliminar del conjunto de papeles del estudiante de medicina que es de importancia directa para la teoría del grupo de referencia, véase "The development of a professional self-image", por Mary Jean Huntington, en *The Student-Physician: Introductory Studies in the Sociology of Medical Education*, ed. por R. K. Merton, P. L. Kendall y G. G. Reader (Cambridge, Harvard University Press, 1957), que forma parte de los estudios realizados por el Departamento de Investigaciones Sociales Aplicadas de la Columbia University, con un subsidio del Commonwealth Fund. También, Merton, en Witmer y Kotinsky, *op. cit.*, págs. 47 a 50. *An Action Theory*, por Hans L. Zetterberg, ms., se ocupa de estos conceptos y problemas asociados en el capítulo V.

Como en otros campos, la acumulación de teoría en sociología presiona para el desarrollo de conceptos en determinadas direcciones. Esto está ilustrado por lo menos por el desarrollo de conceptos análogos a los de conjunto de papeles, conjunto de situaciones y secuencias de situaciones, aunque con diferente terminología en un trabajo de Frederick L. Bates, titulado "Position, role, and status: a reformulation of concepts", en *Social Forces*, 1956, 34, págs. 313 a 321. Ideas teóricamente compatibles también fueron expuestas por Neal Gross en su estudio de próxima publicación sobre los ejecutivos escolares.

como cambiantes en el transcurso del tiempo, la sucesión de situaciones, que tiene lugar con frecuencia suficiente para ser socialmente normada, se denominará *secuencia de situaciones*, como en el caso, por ejemplo, de las situaciones sucesivamente ocupadas por un estudiante de medicina, un interno, un residente y un médico que ejerce por su cuenta. En un sentido muy parecido, naturalmente, podemos observar *secuencias de conjuntos de papeles y de conjuntos de situaciones*.

Puede considerarse que las ordenaciones normadas de conjuntos de papeles, conjuntos de situaciones y secuencias de situaciones abarcan la estructura social. Los conceptos nos recuerdan, en el caso improbable en que necesitamos que se nos recuerde este hecho insistente y obstinado, que hasta la estructura social a primera vista simple es fundamentalmente compleja. Porque el funcionamiento de las estructuras sociales tiene que arreglárselas de algún modo para organizar esos conjuntos y secuencias de situaciones y papeles de suerte que prevalezca un grado apreciable de orden social, suficiente para permitir a la mayor parte de la gente la mayor parte del tiempo llevar adelante sus negocios de vida social sin tener que improvisar ajustes nuevos en cada situación nueva a que haya que hacer frente.

Los conceptos sirven además para ayudarnos a identificar algunos de los problemas esenciales de estructura social que requieren análisis. ¿Qué procesos sociales tienden a producir perturbación del conjunto de papeles o su destrucción, creando estados de inestabilidad estructural? ¿Mediante qué mecanismos sociales se articulan los papeles en los conjuntos de papeles de suerte que el antagonismo entre ellos sea menor de lo que sería de otra manera?

6.1 Problema 7.1 Fuentes estructurales de inestabilidad en los conjuntos de papeles

Parece que la fuente fundamental de perturbación en los conjuntos de papeles es la circunstancia estructural de

que los compañeros de todo el que ocupa una situación particular están situados diferentemente en la estructura social. En consecuencia, esos otros tienen, en alguna medida, valores y expectativas morales diferentes de las que tiene el ocupante de la situación de que se trata. Estas disparidades e incongruentes valoraciones complican la tarea de llegar a entenderse con todos ellos. Lo que tiene valor destacado para la situación del maestro lo tiene, en grado variable, para los ocupantes de situaciones estructuralmente relacionados, en su conjunto de papeles, con otros que ocupan situaciones diferentes.

Esta parece ser la principal base estructural para la perturbación potencial de un conjunto estable de papeles. La cuestión no aparece, naturalmente, en las circunstancias especiales en que todos los que están en un conjunto de papeles tienen los mismos valores y las mismas expectativas de papel. Pero ésta es una situación especial y quizás históricamente rara. Parece que con más frecuencia, y particularmente en sociedades muy diferenciadas, los que desempeñan el mismo papel son extraídos de situaciones sociales diferentes con, hasta cierto punto, valores sociales correspondientemente diferentes. En la medida en que esto predomina, la situación característica sería de desorden, y no de orden relativo. Y sin embargo, aunque las sociedades históricas varían en la medida en que esto es cierto, parece ser el caso, en general, que prevalece un grado importante de orden y no de desorden agudo. Esto da, pues, origen al problema de identificar los mecanismos sociales mediante los cuales se consigue cierto grado razonable de articulación entre los papeles en los conjuntos de éstos, o, correlativamente, los mecanismos sociales que quiebran, de manera que los conjuntos de papeles estructuralmente establecidos no quedan relativamente estabilizados.

7. La Formulación de Problemas en la Sociología*

A primera vista parecería bastante fácil encontrar y formular un problema en una rama de la ciencia. De seguro, hallar preguntas no presenta una gran dificultad; los niños lo hacen todo el tiempo. Pero aún así, la experiencia de los científicos asegura que es frecuentemente más difícil encontrar y formular un problema que resolverlo [...].

Esta opinión científica es paradójica en el sentido de que está en contra de la opinión popular. Pero tal contradicción puede resolverse reconociendo que, en las ciencias, las preguntas son de una clase particular [...] aunque cada problema científico implica una pregunta o una serie de preguntas, no toda pregunta constituye un problema científico.

No sería necesario decir esto si, por lo menos en sociología no fuera olvidado frecuentemente.

[...] Si formular rutinariamente un inquisitivo "¿Por qué?" a un hecho o suceso establecido fuera todo lo que se necesita para formular un problema significativo en ciencia, hombres como Darwin y muchos otros científicos que han

*Versión editada, tomada de Merton, Robert K., Broom, L. y Cottrell, L. S. Jr. (eds.) *Sociology Today, Problems and Prospects*, Harper Torchbooks, 1965, edición y traducción de Carmen Largaespada, Leticia Méndez y Jesús L. García.

testificado la dificultad de vislumbrar un problema se autocondenarían como desesperadamente opacos y poco ingeniosos [...].

Felizmente, el hallazgo de problemas significativos no es tan simple como todo esto. No es un hecho de aburrida rutina sino una tarea difícil que pone a prueba una imaginación entrenada [...].

Poco se sabe de manera sistemática acerca de las condiciones y procesos que llevan a los hombres a encontrar problemas relevantes para la ciencia.

Mi intención es identificar algo de lo que implica ver y formular un problema sociológico. ¿Qué sucede cuando estos sociólogos postulan un problema a investigar? ¿Cómo alcanzan ese sentido de instructiva perplejidad antes de solucionar el problema? Tal investigación, por supuesto, no producirá una colección de recetas para encontrar problemas, pero ciertamente nos permitirá entender mejor el proceso a través del cual éstos llegan a ser el foco de nuestra atención.

7.1 Elementos de los problemas sociológicos

No existe un solo camino que lleve a formular problemas para la investigación sociológica. La investigación puede empezar cuestionando la evidencia existente en relación a un hecho social. Puede empezar examinando las relaciones entre clases de variables sociológicas dentro de un aspecto de la vida social. O bien clarificando una idea sociológica que, habiendo sido utilizada en el pasado para propósitos heurísticos, parece ya no ser adecuada para explicar los datos que en su formulación original se suponía debía explicar.

De acuerdo a un largo precedente, podemos distinguir tres componentes principales en la formulación progresiva de un problema. Primero está la pregunta original, que es una formulación de lo que uno quiere conocer. Segundo está la justificación en la cual se especifica por qué uno

quiere encontrar respuesta a su pregunta particular. Y finalmente están las preguntas específicas que indican las posibles respuestas existentes a la pregunta original en términos tales que sean congruentes con la justificación ofrecida para formular la pregunta [...].

7.2 Los determinantes sociales de los problemas sociológicos

Sólo algunos problemas sociológicos se generan debido al desarrollo interno de la disciplina. Muchos otros se convirtieron en centro de atención debido a las influencias externas a la sociología como nosotros observamos al considerar la justificación práctica de ciertas preguntas sociológicas. En esta parte quisiera dirigir la atención del lector a unos pocos casos en los que se examinan las influencias sociales en este libro. Los cambios en los patrones de la vida social dan una nueva y renovada importancia a amplios problemas para la investigación sociológica. Se sugiere, por ejemplo, que los sociólogos norteamericanos estuvieron dispuestos a dejar a un lado el estudio de las instituciones religiosas sólo cuando su autoridad aparentemente declinó. Sin embargo, el tan enunciado resurgimiento de la religión en la vida norteamericana parece haber producido un renovado interés en la sociología de la religión.

Pero no puede presumirse que todos los cambios sociales y culturales producirán automáticamente el interés en un campo particular de investigación. Por lo general, solamente cuando los cambios de la sociedad han sido definidos como "problemas sociales" y han dado ocasión a agudos conflictos sociales, surge el interés en su estudio. Por ejemplo, durante mucho tiempo los sociólogos prestaron muy poca atención a la institución social de la ciencia, aunque era evidente a todos que el avance de la ciencia era una de las fuerzas más dinámicas de la sociedad. Un limitado interés en este campo ocurrió sólo cuando una serie de eventos históricos complejos subyugaron la institución

científica a evidentes tensiones —entre ellas, los esfuerzos para subordinar la ciencia al control político de la Alemania Nazi y la URSS y la imposición del secreto acerca del trabajo científico en muchas sociedades, lo que violaba los valores de los hombres de ciencia y reducía el flujo de la información científica.

Los eventos históricos pueden afectar los compromisos axiológicos de los sociólogos y conducirlos a trabajar en un área limitada de problemas. Un ejemplo al respecto sería la forma en que los sociólogos norteamericanos en vista de las tensiones sociales de los años 20 y 30 en los Estados Unidos, resultante de la Gran Depresión y del conflicto cultural inducido por la nueva masa de inmigrantes, se “preocuparon exageradamente” por los problemas de la desorganización social.

La organización misma de la investigación sociológica también afecta la selección de problemas [...].

Las influencias sociales que hemos mencionado y otras semejantes se resumen en la observación de que “las innovaciones en la demografía, y en otras ciencias sociales, están determinadas principalmente por la fuerza de los eventos históricos y no por el desarrollo interno de la ciencia misma [...]”.

8. Estructura Social y Anomia*

Hasta tiempos muy recientes, o cuando más muy poco antes, podía hablarse de una marcada tendencia en la teoría psicológica y en la sociológica a atribuir el funcionamiento defectuoso de las estructuras sociales a fallas del control social sobre los imperiosos impulsos biológicos del hombre. Originalmente, hay impulsos biológicos del hombre que buscan plena expresión. Y después, hay el orden social, que es en esencia un aparato para manejar los impulsos, para el tratamiento social de las tensiones, para la “renuncia a los placeres instintivos”, según las palabras de Freud. La inconformidad con las exigencias de la estructura social se supone, pues, arraigada en la naturaleza originaria.¹ Son los impulsos biológicamente enraizados los que de vez en cuando se abren paso a través del control social. Y por implicación, la conformidad es el resultado de un cálculo utilitario o de un condicionamiento irracional.

Con los progresos más recientes de las ciencias sociales, ese conjunto de concepciones sufrió una modificación

*Tomado de *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, México, 1972, tercera reimpresión, págs. 140 a 146.

¹Véase, por ejemplo, *Malestar en la civilización* de Freud, *Social aspects of Psychoanalysis*, por Ernest Jones (Londres, 1924), pág. 28. Si la idea freudiana es una variante de la doctrina del “pecado original”, entonces la interpretación que se expone en este trabajo es una doctrina del “pecado socialmente inducido”.

fundamental. En primer lugar, ya no parece tan evidente que el individuo se levante contra la sociedad en una guerra incesante entre los impulsos biológicos y la coacción social. La imagen del hombre como un manojito indomable de impulsos empieza a parecer más una caricatura que un retrato. En segundo lugar, las perspectivas sociológicas han entrado cada vez más en el análisis de la conducta que se desvía de normas prescritas. Porque cualquiera que sea el papel de los impulsos biológicos, sigue en pie la cuestión de por qué sucede que la frecuencia de la conducta divergente varíe en diferentes estructuras sociales y por qué las desviaciones sigan diferentes formas y normas en diferentes estructuras sociales.

Nuestro primer propósito es descubrir cómo algunas estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas de la sociedad para que sigan una conducta inconformista y no una conducta conformista. Si podemos localizar grupos peculiarmente sometidos a esas presiones, esperaríamos encontrar proporciones bastante altas de conducta divergente en dichos grupos, no porque los seres humanos que los forman estén compuestos de tendencias biológicas diferentes, sino porque reaccionan de manera normal a la situación social en que se encuentran. Nuestro punto de vista es sociológico. Buscamos variaciones en los índices de conducta divergente, no en su incidencia.²

² La posición que aquí se toma fue inteligentemente descrita por Edward Sapir. "[...] los problemas de la ciencia social difieren de los problemas de la conducta individual en grado de especificidad, no en clase. Todo enunciado sobre conducta que destaque, explícita o implícitamente, las experiencias reales, integrales, de personalidad definidas o de tipos definidos de personalidad, es un dato de psicología o de psiquiatría y no de ciencia social. Todo enunciado sobre conducta que tiende, no a ser exacto en cuanto a la conducta esperada de un tipo de individuo físico o psicológicamente definido, sino que prescinde de dicha conducta a fin de poner en claro relieve ciertas expectativas en relación con los aspectos de conducta individual que comparten diferentes personas, como una norma interpersonal o "social", es un dato, por crudamente que se exprese, de ciencia social". Yo elegí aquí la segunda perspectiva aunque tendré ocasión de hablar de actitudes, valores y funciones, será desde el

8.1 Tipos de metas culturales y de normas institucionales

Entre los diferentes elementos de las estructuras sociales y culturales, dos son de importancia inmediata. Son comparables mediante análisis, aunque se mezclan en situaciones concretas. El primero consiste en objetivos, propósitos e intereses culturalmente definidos, sustentados como objetivos legítimos por todos los individuos de la sociedad, o por individuos situados en ella en una posición diferente. Los objetivos están más o menos unificados —el grado es cuestión del hecho empírico— y toscamente ordenados en una jerarquía de valores. Los objetivos predominantes implican diversos grados de sentimiento y de importancia y comprenden una estructura de referencia aspiracional. Son las cosas "por las que vale la pena esforzarse". Son un componente básico, aunque no el exclusivo, de los que Linton llamó "designios para la vida del grupo". Y aunque algunos, no todos, de los objetivos culturales se relacionan en forma directa con los impulsos biológicos del hombre, no están determinados por ellos.

Un segundo elemento de la estructura cultural define, regula y controla los modos admisibles de alcanzar esos objetivos. Todo grupo social acopla sus objetivos culturales a reglas, arraigadas en las costumbres o en las instituciones, relativas a los procedimientos permisibles para avanzar hacia dichos objetivos. Esas normas reguladoras no son por necesidad idénticas a normas técnicas o de eficacia. Muchos procedimientos que desde el punto de vista de los individuos particulares serían más eficaces para alcanzar valores deseados —el ejercicio de la fuerza, el fraude, el poder— están proscritos de la zona institucional de la

punto de vista de cómo la estructura social promueve o inhibe su aparición en tipos especificados de situaciones. Véase "Why cultural anthropology needs the psychiatrist", por Sapir, en *Psychiatry*, 1938, 1, págs. 7 a 12.

conducta permitida. En ocasiones, entre los procedimientos no permitidos figuran algunos que serían eficaces para el grupo mismo —por ejemplo, los tabús históricos sobre la vivisección, sobre experimentos médicos, sobre el análisis sociológico de las normas “sagradas”—, ya que el criterio de admisibilidad no es la eficacia técnica, sino sentimientos cargados de valores (sustentados por la mayor parte de los individuos del grupo o por los que pueden promover esos sentimientos mediante el uso combinado del poder y de la propaganda). En todos los casos, la elección de expedientes para esforzarse hacia objetivos culturales está limitada por normas institucionalizadas.

Decir que los objetivos culturales y las normas institucionalizadas operan al mismo tiempo para dar forma a las prácticas en vigor, no es decir que guarden una relación constante entre sí. La importancia cultural concedida a ciertos objetivos varía independientemente del grado de importancia dada a los medios institucionalizados. Puede desarrollarse una presión muy fuerte, a veces una presión de hecho exclusiva, sobre el valor de objetivos determinados que implica un interés hasta cierto punto pequeño por los medios institucionalmente prescritos de esforzarse hacia la consecución de los objetivos. El caso límite de este tipo se alcanza cuando el margen de procedimientos posibles está gobernado sólo por normas técnicas y no por normas institucionales. Todos y cada uno de los procedimientos que prometen la consecución del importantísimo objetivo estarán permitidos en este caso extremo hipotético. Esto constituye un tipo de cultura más integrada. Un segundo tipo extremo se encuentra en grupos en que actividades concebidas originariamente como instrumentales se trasmutan en prácticas que se ejercen por ellas mismas y carentes de objetivos ulteriores. Los propósitos originarios se olvidan y la adhesión estrecha a la conducta institucionalmente prescrita se convierte en cuestión de rito.³ La pura conformi-

³ Este ritualismo puede asociarse con una mitología que racionaliza las prácticas de suerte que parecen retener su carácter de medios, pero la

dad se convierte en una valor central. Durante algún tiempo no está asegurada la estabilidad social, a expensas de la admisibilidad social. Como el margen de conductas diferentes permitidas por la cultura está limitado en forma estricta, hay poca base para adaptarse a circunstancias nuevas. Se desarrolla una sociedad unida por la tradición, una sociedad “sagrada” que se distingue por su neofobia. Entre estos tipos extremos hay sociedades que conservan un equilibrio aproximado entre objetivos culturales y prácticas institucionalizadas, y ellas constituyen las sociedades significadas y relativamente estables, aunque cambiantes.

Se conserva un equilibrio efectivo entre esos dos aspectos de la estructura social mientras las satisfacciones resultantes para los individuos se ajusten a las dos presiones culturales, a saber, satisfacciones procedentes de la consecución de los objetivos y satisfacciones nacidas en forma directa de los modos institucionalmente canalizados de alcanzarlos. Esto se valora como producto y como proceso, como resultado y como actividades. En realidad, la hipótesis central es que la conducta anómala puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disociación entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a dichas aspiraciones.

De los tipos de sociedades resultantes de la variación dependiente de objetivos culturales y medios institucionalizados, nos interesamos ante todo por el primero: una sociedad en la que se da una importancia excepcionalmente grande a objetivos específicos sin una importancia proporcional de los procedimientos institucionales. Es preciso desarrollar este enunciado, para que no se le interprete mal. Ninguna sociedad carece de normas que gobiernen la conducta, pero se diferencian en el grado en que la tradi-

presión predominante es hacia la conformidad ritual estricta, independientemente de la mitología. El ritualismo es, pues, más completo cuando no se recurre aún a dichas racionalizaciones.

ción, las costumbres y los controles institucionales están eficazmente unificados con los objetivos que ocupan un lugar elevado en la jerarquía de los valores culturales. La cultura puede ser tal, que induzca a los individuos a centrar sus convicciones emocionales sobre el complejo de fines culturalmente proclamados, con mucho menos apoyo emocional para los métodos prescritos de alcanzar dichos fines. Con esta diferente importancia concedida a los objetivos y a los procedimientos institucionales, estos últimos pueden viciarse tanto por la presión sobre los fines, que la conducta de muchos individuos sea limitada sólo por consideraciones de conveniencia técnica. En esta situación, la única pregunta importante es la siguiente: ¿Cuál de los procedimientos disponibles es más eficaz para aprehender el valor culturalmente aprobado?⁴ El procedimiento más eficaz desde el punto de vista técnico, sea legítimo o no, para la cultura, se convierte en el preferido por antonomasia para la conducta institucionalmente prescrita. Si este proceso de atenuación continúa, la sociedad se hace inestable y se produce lo que Durkheim llamó "anomia" (o falta de norma).⁵

⁴ En este respecto, se advierte la pertinencia de la paráfrasis que hace Elton Mayo del título del famoso libro de Tawney. "En realidad el problema no es el de la enfermedad de una sociedad adquisitiva; es el de la adquisitividad de una sociedad enferma". *Human Problems of an Industrial Civilization*, pág. 153. Mayo trata del proceso mediante el cual la riqueza llega a ser el símbolo básico del éxito social y cree que esto es el resultado de un estado de anomia. Mi principal interés aquí son las consecuencias sociales de la gran importancia dada al éxito monetario como objetivo de una sociedad que no adaptó su estructura a las implicaciones de dicha importancia. Un análisis completo requeriría el examen simultáneo de ambos procesos.

⁵ La resurrección operada por Durkheim de la palabra "anomia", que, por lo que yo sé, apareció por primera vez aproximadamente con el mismo sentido a fines del siglo XVI, muy bien puede ser objeto de investigación para un estudioso interesado en la filiación histórica de las ideas. Como la frase "clima de opinión" investida de popularidad académica y política por A. N. Whitehead tres siglos después de haber sido acuñada por Joseph Granvill, la palabra "anomia" entró últimamente en uso

El proceso mediante el cual la exaltación del fin engendra una desmoralización literal, es decir, una desinstitucionalización de los medios, ocurre en muchos grupos⁶ en que los dos componentes de la estructura social no están muy integrados.

La cultura norteamericana contemporánea parece aproximarse al tipo extremo en que se da gran importancia a ciertos éxitos-metas sin dar importancia equivalente a los medios institucionales. Sería fantástico, naturalmente, afirmar que la riqueza acumulada es el único símbolo de éxito, lo mismo que sería fantástico negar que los norteamericanos le asignan un lugar elevado en su escala de valores. En una gran medida, el dinero ha sido consagrado como un valor en sí mismo, por encima de su inversión en artículos de consumo o de su empleo para reforzar el poder. El "dinero" está peculiarmente bien adaptado para convertirse en símbolo de prestigio.

Decir que la meta del éxito monetario está atrinchera-da en la cultura norteamericana no es sino decir que los norteamericanos están bombardeados por todas partes con preceptos que afirman el derecho o, con frecuencia, el deber de luchar por la meta aun en presencia de repetidas frustraciones. Prestigiosos representantes de la sociedad refuerzan la importancia de la cultura. La familia, la escuela y el lugar de trabajo —principales agencias que moldean la estructura de la personalidad y la formación de metas del norteamericano— se unen para proporcionar la intensa

frecuente después de haberla reintroducido Durkheim. ¿Por qué su resonancia en la sociedad contemporánea? Para un espléndido modelo del tipo de investigación requerida por investigaciones de este orden, véase "Milieu and Ambiance: an essay in historical semantics", por Leo Spitzer, en *Philosophy and Phenomenological Research*, 1942, págs. 1 a 42, 169 a 218.

⁶ En "muchos", no en todos los grupos desintegrados, por la razón mencionada anteriormente. En grupos en que la importancia primordial pasa a los medios institucionales, el resultado es por lo regular un tipo de ritualismo y no la anomia.

tarea disciplinaria necesaria si el individuo ha de retener intacta una meta que sigue estando evasivamente fuera de su alcance, si ha de ser impulsado por la promesa de un placer que no se cumple. Como veremos en seguida, los padres sirven de polea de transmisión para los valores y los objetivos de los grupos de que forman parte, sobre todo de su clase social o de la clase con la cual se identifican. Y las escuelas, son, naturalmente, la agencia para la transmisión de los valores vigentes, y una gran proporción de los libros empleados en las escuelas de la ciudad implican o exponen de manera explícita "que la educación lleva a la inteligencia y en consecuencia al trabajo y al éxito monetario".⁷ Fundamentales en este proceso de disciplinar a la gente para que mantenga sus aspiraciones insatisfechas son los prototipos culturales del éxito, documentos vivos que atestiguan que el Sueño Norteamericano puede realizarse sólo con que uno tenga los talentos requeridos [...].

⁷ *Scholars, Workers and Gentlemen*, por Malcolm S. MacLean (Harvard University Press, 1938), pág. 29.

9. Estructura Burocrática y Personalidad*

Una estructura social formal, racionalmente organizada, implica normas de actividad definidas con claridad en las que, idealmente, cada serie de acciones está funcionalmente relacionada con los propósitos de la organización.¹ En esa organización está unificada una serie de empleos, de posiciones jerarquizadas, a los que son inherentes numerosas obligaciones y privilegios estrictamente definidos por reglas limitadas y específicas. Cada uno de los empleos contiene una zona de competencia y de responsabilidad que le son atribuidas. La autoridad, el poder de control que se deriva de una posición reconocida, es interesante al empleo y no a la persona particular que desempeña el papel oficial. La acción oficial suele tener lugar dentro del entramado de reglas preexistentes de la organización. El sistema de relaciones prescritas entre los diferentes empleos supone un grado considerable de reglamentación y una distancia social claramente definida entre quienes ocupan esas posiciones. De esa manera se crean la facilidad de calcular la conducta de los demás y un conjunto estable de expectati-

*Tomado de *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, México, 1972, tercera reimpression, págs. 202 a 207.

¹ Para un desarrollo del concepto de "organización racional" véase *Mensch und Gesellschaft im Zeitalter des Umbaus*, por Karl Mannheim (Leiden, A. W. Sijthoff, 1935), especialmente pág. 28 ss.

vas mutuas. Además, el formulismo facilita la interacción de los ocupantes de los empleos a pesar de sus actitudes privadas (quizá hostiles) de uno para otro. De este modo, el subordinado está protegido contra la acción arbitraria de su superior, ya que los actos de ambos están limitados por una serie de reglas mutuamente reconocidas.

9.1 Estructura de la burocracia

El tipo ideal de esa organización formulista es la burocracia y, en muchos respectos, el análisis clásico de la burocracia es el de Max Weber.² Como Weber dice, la burocracia supone una división tajante de actividades unificadas que se consideran deberes inherentes al empleo. En la reglamentación se formula un sistema de controles y sanciones diferenciadas. La asignación de papeles tiene lugar con base en aptitudes técnicas que se averiguan mediante procedimientos formularios impersonales (por ejemplo, exámenes). Dentro de la estructura de la autoridad jerárquicamente ordenadas, las actividades de "expertos especializados a sueldo" son gobernadas por reglas generales, abstractas y claramente definidas que evitan la necesidad de emitir instrucciones específicas para cada caso concreto. El carácter general de las reglas requiere el uso constante de la *categorización*, por la cual los problemas y los casos particulares se clasifican a base de criterios definidos y son tratados en consecuencia. El tipo puro de funcionamiento burocrático es nombrado por un superior o mediante el ejercicio de la competencia impersonal; no es elegido.

La mayor parte de los empleos burocráticos suponen la expectativa de la tenencia vitalicia y la ausencia de

² *Economía y Sociedad*, por Max Weber (México, FCE), 1964, págs. 716 a 752. Para un breve resumen del estudio de Weber véase *The Structure of Social Action*, por Talcott Parsons, en especial págs. 506 ss. Para una descripción, que no es una caricatura, del burócrata como tipo de personalidad, véase "Les types sociaux: le fonctionnaire", por C. Rabany, en *Revue générale d'administration*, 1907, 88, págs. 5 a 28.

factores perturbadores que puedan reducir el tamaño de la organización. La burocracia eleva al máximo la seguridad vocacional.³ La función de la seguridad en la tenencia del empleo, de las pensiones, del aumento de sueldo y de los procedimientos reglamentados para el ascenso es conseguir el cumplimiento escrupuloso de las obligaciones oficiales, sin tener en cuenta presiones extrañas.⁴ El mérito principal de la burocracia es su eficacia técnica, con una gran estimación por la precisión, la rapidez, el control experto, la continuidad, la discreción y la óptima restitución del gasto que representa.

Con la burocratización creciente, resulta claro a todo el mundo que tenga ojos que el individuo está en un grado muy importante controlado por sus relaciones sociales con los instrumentos de producción. Esto ya no parece sólo un dogma del marxismo, sino un hecho obstinado que tienen que reconocer todos, completamente aparte de sus convicciones ideológicas. La burocratización hace fácilmente visible lo que antes era confuso y oscuro. Un número cada vez mayor de individuos descubren que para trabajar tienen que ser empleados. Para trabajar, hay que tener instrumentos y equipo. Y de instrumentos y equipo sólo se dispone, y esto cada vez más, en la burocracia, privada o pública. En consecuencia, se tiene que ser empleado por la burocracia para tener acceso a los instrumentos a fin de trabajar para vivir. En este sentido la burocratización trae consigo la separación de los individuos de los medios de producción, como en la empresa capitalista moderna o en la empresa comunista del Estado (de la variedad de mediados de siglo), así como en el ejército posfeudal la burocrati-

³ E. G. Cahen-Salvador sugiere que el personal de la burocracia está formada en gran parte por los que valoran la seguridad por encima de todo. Véase su "La situation matérielle et morale des fonctionnaires", en *Revue politique et parlementaire* (1926), pág. 319.

⁴ "Bureaucracy" por H. J. Laski, en *Encyclopedia of the Social Sciences*. Este artículo está escrito primordialmente más desde el punto de vista del científico político que del sociólogo.

zación produjo la separación completa de los medios de destrucción. Típicamente, el trabajador ya no es dueño de sus instrumentos ni el soldado lo es de sus armas. Y en este sentido especial, es cada vez mayor el número de individuos que se convierten en trabajadores, ya de overol, ya de cuello blanco, ya de camisa almidonada.

La burocracia es una administración que rehuye ca por completo la discusión pública de sus técnicas, aunque pueden discutirse públicamente sus orientaciones políticas.⁵ Este secreto no se limita a la burocracia pública ni a la burocracia privada. Se le considera necesario para resguardar información valiosa contra competidores económicos privados o contra grupos políticos extranjeros y potencialmente hostiles. Y aunque no se le llama así con frecuencia, el espionaje entre competidores es quizás tan común, si no tan intrincadamente organizado, en sistemas de empresa económica privada como en sistemas de Estados nacionales. Cifras de costos, listas de clientes, procedimientos técnicos nuevos, planes de producción: todas estas cosas se consideran típicamente como secretos esenciales de burocracias económicas privadas que podrían ser revelados si tuvieran que ser defendidas en público las bases de todas las decisiones y todas las políticas.

9.2 Disfunciones de la burocracia

En esos atrevidos esbozos, se destacan los logros y las funciones positivas de la organización burocrática y se olvidan casi por completo los esfuerzos y las tensiones internas de esas estructuras.

La transición al estudio de los aspectos negativos de la burocracia la ofrece la aplicación del concepto de Veblen de incapacidad adiestrada, de la idea de Dewey de "psicosis profesional", o la de Warnotte de "deformación profesional". La incapacidad adiestrada se refiere al estado de

⁵Weber, *op. cit.*, pág. 671.

cosas en que los talentos de uno funcionan como insuficiencias, o puntos ciegos. Actos basados en el adiestramiento y destrezas que fueron aplicados con éxito en el pasado pueden resultar reacciones inadecuadas en *circunstancias nuevas*. Una flexibilidad insuficiente en la aplicación de destrezas dará por resultado desajustes más o menos graves en un ambiente modificado.⁶

El concepto de Dewey de psicosis profesional descansa en observaciones muy parecidas. A consecuencia de sus rutinas cotidianas, la gente adquiere preferencias, antipatías, discriminaciones y acentúa ciertas cosas.⁷ (Dewey usa la palabra psicosis para designar un "carácter pronunciado de la mente".) Tales psicosis se desarrollan mediante las exigencias que formula al individuo la organización particular de su papel profesional.

Los conceptos de Veblen y de Dewey se refieren a una ambivalencia fundamental. Toda acción puede juzgarse por lo que logra o por lo que no logra "Un modo de ver es también un modo de no ver, el enfoque sobre el objeto A supone el desenfoque del objeto B".⁸ En esta discusión, a Weber le interesa casi exclusivamente lo que logra la estructura burocrática: precisión, seguridad, eficacia. Esta misma estructura puede examinarse desde otra perspectiva proporcionada por la ambivalencia. ¿Cuáles son las limitaciones de las organizaciones destinadas a alcanzar las metas?

La estructura burocrática ejerce una presión constante sobre el funcionario para que sea "metódico, prudente, disciplinado". Si la burocracia ha de funcionar eficazmente, debe alcanzar un alto grado de confiabilidad en su conducta, un grado extraordinario de conformidad con las

⁶Para un estudio y una aplicación estimulante de estos conceptos, véase *Permanence and Change*, por Kenneth Burke (Nueva York, New Republic, 1935, págs. 50 ss., "Bureaucratie et Fonctionnarisme", por Daniel Warnotte, en *Revue de l'Institut de Sociologie*, 1937, 17, pág. 245.

⁷*Ib.*, págs. 58 y 59.

⁸*Ib.*, pág. 70.

normas de acción prescritas. La disciplina sólo puede ser eficaz si las normas ideales son reforzadas por sentimientos vigorosos que impongan al individuo la devoción a sus deberes, un agudo sentido de la limitación de su autoridad y competencia, y la ejecución metódica de actividades rutinarias. La eficacia de la estructura social depende en definitiva de infundir en los participantes del grupo actitudes y sentimientos apropiados.

Por el momento, basta con observar que para conseguir la disciplina (la necesaria confiabilidad de la reacción), esos sentimientos son con frecuencia más intensos de lo que es técnicamente necesario. La adhesión a las reglas, concebidas originariamente como un medio, se transforma en un fin en sí misma; tiene lugar el proceso familiar de *desplazamiento de metas* por lo cual "un valor instrumental se convierte en un valor final".⁹ La disciplina, fácilmente, interpretada como conformidad a las reglas, sea cualquiera la situación, no es considerada como una medida destinada a objetivos específicos, sino que se convierte

⁹ Este proceso ha sido observado con frecuencia en diferentes circunstancias. La *heterogonía de los fines*, de Wundt, es uno de estos casos; la *Paradoxe der Folgen*, de Max Weber, es otro. Véanse también las observaciones de McIver sobre la transformación de la civilización en cultura, y la de Lasswell según la cual "el animal humano se distingue por su infinita capacidad de hacer fines de sus medios": Véase "The unanticipated consequences of purposive social action", de Merton, en *American Sociological Review*, 1, págs. 894 a 904. En relación con los mecanismos psicológicos que intervienen, este proceso fue analizado del modo más completo por Gordon W. Allport en su estudio de lo que él llama "la autonomía funcional de los móviles". Allport enmienda las anteriores formulaciones de Woodworth, Tolman y William Stem, y llega a un enunciado del proceso desde el punto de vista de los móviles individuales. No tiene en cuenta los aspectos de la estructura social que conducen a la "transformación de los móviles". La formulación adoptada en este trabajo es, pues, complementaria del análisis de Allport; el uno destaca los mecanismos psicológicos implicados, el otro tiene en cuenta las presiones de la estructura social. La convergencia de la psicología y la sociología en este concepto central indica que muy bien puede constituir uno de los puentes conceptuales entre las dos disciplinas. Véase *Personality*, por Gordon W. Allport (Nueva York, Henry Holt and Co., 1937), cap. 7.

en un valor inmediato en la organización de la vida del burocrata. Esta importancia de la disciplina, resultante del desplazamiento de los objetivos originarios, produce rigideces y una incapacidad para adaptarse rápidamente. De ahí se sigue el formulismo, o hasta el ritualismo, con una insistencia indiscutida sobre la adhesión puntillosa a procedimientos formalizados.¹⁰ Esto puede ser exagerado hasta el punto en que el interés primario por la conformidad con las reglas se interfiere en la consecución de los objetivos de la organización.

¹⁰ Véanse "Institutional office and the person", por E. C. Hughes, en *American Journal of Sociology*, 1937, 43, págs. 404 a 413; "Social structure in relation to the person", por E. T. Hiller, en *Social Forces*, 1937, 16, pág. 34.

10. La Ciencia y la Estructura Social Democrática*

10.1 Ciencia y sociedad

Los ataques incipientes y reales a la integridad de la ciencia han llevado a los científicos a reconocer su dependencia de tipos particulares de estructura social. Las asociaciones de hombres de ciencia dedican manifiestos y declaraciones a las relaciones entre la ciencia y la sociedad. Una institución que sufre ataques tiene que examinar de nuevo sus fundamentos, revisar sus objetivos, buscar su explicación racional. La crisis invita a la autovaloración. Ahora que han tenido que enfrentarse con amenazas a su modo de vida, los intelectuales fueron lanzados a un estado de autoconciencia aguda: conciencia de su yo como elemento integrante de la sociedad, con las obligaciones y los intereses correspondientes.¹ Hace tres siglos, cuando la institución de la ciencia podía alegar poca justificación dependiente para el apoyo social, los filósofos naturales eran llevados asimismo a justificar la ciencia como un medio para fines culturalmente validados de utilidad eco-

*Tomado de *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, México, 1972, tercera impresión, págs. 542 a 552.

¹Como esto fue escrito en 1942, es evidente que la explosión de Hiroshima llevó a muchos más científicos a percibir las consecuencias sociales de sus trabajos.

nómica y de glorificación de Dios. El cultivo de la ciencia no era entonces un valor evidente por sí mismo. Pero con la interminable corriente de éxitos, lo instrumental se convirtió en final, los medios en fines. Así fortalecido, el científico llegó a considerarse independiente de la sociedad y a considerar la ciencia como una empresa que se valida a sí misma, que estaba en la sociedad pero no era de ella. Se necesitaba un ataque de frente contra la autonomía de la ciencia para convertir este confiado aislacionismo en la participación realista en el conflicto revolucionario de las culturas.

Aquí nos interesamos de una manera preliminar por la estructura cultural de la ciencia, es decir, por un aspecto limitado de la ciencia como institución. Así, pues, examinaremos, no los métodos de la ciencia, sino las costumbres que los circundan. Indudablemente, los cánones metodológicos son con frecuencia expedientes técnicos y a la vez obligaciones morales, pero es sólo esto último lo que nos interesa. Este es un ensayo sobre la sociología de la ciencia, no una incursión en la metodología.

El *ethos* de la ciencia es ese complejo de valores y normas afectivamente templados que se consideran obligatorios para el hombre de ciencia.² Las normas se expresan en forma de prescripciones, proscripciones, preferencias y autorizaciones. Se legitiman en relación con valores institucionales. Estos imperativos, transmitidos por el precepto y el ejemplo y reforzados por sanciones, son interiorizados en grados variables por el científico, formando así su conciencia científica, o, si se prefiere la frase de nuestros días, su superflujo. Aunque el *ethos* de la ciencia no fue codifi-

² Sobre el concepto del *ethos*, véanse *Folways*, de Summer, págs. 36 ss.; *The social determination of ideas*, por Hans Speier, en *Social Research*, 1938, 5, págs. 196 ss.; *Schriften aus dem Nachlass*, por Max Scheler (Berlín, 1933), 1, págs. 225 a 262. Albert Bayet en su libro sobre este asunto, no tarda en abandonar la descripción y el análisis por la homilía; véase *La morale de la science* (París, 1931).

cado,³ puede ser inferido del consenso moral de los científicos expresado en el uso y la costumbre, en innumerables escritos sobre el espíritu científico y en la indignación moral que suscitan las contravenciones del *ethos*.

El estudio del *ethos* de la ciencia moderna no es sino una introducción limitada a un problema mayor: el estudio comparativo de la estructura institucional de la ciencia. Aunque las monografías detalladas que reúnan los materiales comparativos necesarios son pocas y andan desperdigadas, proporcionan alguna base para el supuesto provisional de que "a la ciencia se le ofrece oportunidad de desarrollo en un orden democrático integrado con el *ethos* de la ciencia". No quiere esto decir que el cultivo de la ciencia se limite a las democracias.⁴ Las estructuras sociales más diversas han proporcionado cierto grado de apoyo a la ciencia. La ciencia se desarrolla en estructuras sociales diferentes, indudablemente, pero ¿cuál es la que proporciona un ambiente institucional para el mayor grado posible de desarrollo?

10.2 El ethos de la ciencia

La meta institucional de la ciencia es la ampliación de los conocimientos comprobados. Los métodos técnicos

³ Como observa Bayet: "Esta moral (de la ciencia) no tuvo sus teóricos, pero tuvo sus artesanos. No expresó su ideal, pero lo sirvió: está implícito en la existencia misma de la ciencia". *Op. cit.*, pág. 43.

⁴ Tocqueville iba más lejos: "El porvenir probará si estas pasiones raras y fecundas nacen y se desarrollan tan fácilmente en medio de las sociedades democráticas, como en el seno de la aristocracia: por lo que a mí toca, confirmo que tengo dificultad en creerlo". *La democracia en América*, (México, FCE., segunda edición, 1963), pág. 421. Véase otra expresión de la misma idea: "Es imposible establecer una relación causal simple entre democracia y ciencia y afirmar que sólo la sociedad democrática puede proporcionar el suelo adecuado para el desarrollo de la ciencia. Pero no puede ser mera coincidencia que la ciencia en realidad haya florecido en épocas democráticas". "Science and democracy", por Henry E. Sigerist, en *Science and Society*, 1938, 2, pág. 291.

empleados para ese fin proporcionan la definición adecuada del conocimiento: predicciones empíricamente confirmadas y lógicamente congruentes. Los imperativos (costumbres) institucionales se derivan de la meta y de los métodos. Toda la estructura de normas técnicas y morales lleva a la consecución del objetivo final. La norma técnica de la prueba empírica, suficiente, válida y fidedigna, es un requisito previo para la predicción verdadera sustentada; la norma técnica de la congruencia lógica, un requisito previo para la predicción sistemática y válida. La moral de la ciencia tiene una explicación racional metodológica, pero es obligatoria no sólo porque es eficaz desde el punto de vista del procedimiento, sino porque se la cree justa y buena. Es un conjunto de prescripciones tanto morales como técnicas.

10.3 Universalismo

El universalismo⁵ encuentra expresión inmediata en el canon de que los títulos a la verdad, cualquiera que sea su fuente, tienen que ser sometidos a *criterios impersonales preestablecidos*: consonantes con las observaciones y con los conocimientos previamente confirmados. La aceptación o el rechazo del derecho a entrar en las nóminas de la ciencia no debe depender de los atributos personales o sociales de su protagonista; no tienen importancia en sí mismas la raza, la nacionalidad, la religión y las cualidades de clase social o personales. La objetividad excluye el particularismo. La circunstancia de que las formulaciones científicamente verificadas se refieran a secuencias y corre-

⁵ Un análisis fundamental del universalismo en las relaciones sociales aparece en *The Social System*, por Talcott Parsons. Para una expresión de la creencia en que "la ciencia es completamente independiente de las fronteras nacionales y de las razas y los credos", véase la resolución del Consejo de la Asociación Norteamericana para el Progreso de la Ciencia, *Science*, 1938, 87, pág. 10; también "The advancement of science and society: proposed world association", *Nature*, 1938, págs. 141 y 169.

laciones objetivas milita contra todos los intentos de imponer criterios particularistas de validez. Un decreto de Nuremberg no puede invalidar el procedimiento Haber ni el anglófono puede revocar la ley de la gravitación. El chauvinista puede borrar los nombres de científicos extranjeros en los libros de texto de historia, pero las formulaciones de dichos científicos siguen siendo indispensables para la ciencia y la tecnología.

No obstante, la institución de la ciencia es sólo parte de una estructura social más grande con la cual no siempre está unificada. Cuando la cultura general se opone al universalismo, el *ethos* de la ciencia es sometido a fuertes tensiones. El etnocentrismo no es compatible con el universalismo. Particularmente en tiempos de conflicto internacional, en que la definición predominante de la situación destaca las lealtades nacionales, el hombre de ciencia está sujeto a los imperativos antagónicos del universalismo científico y del particularismo etnocéntrico.⁶ La estructura

⁶ Esto fue escrito en 1942. En 1948, los líderes políticos de la Rusia soviética acentuaron la importancia que conceden al nacionalismo ruso y empezaron a insistir en el carácter "nacional" de la ciencia. Así, en un editorial titulado "Contra la ideología burguesa del cosmopolitismo" en *Voprosy filosofii*, 1948, núm. 2, traducido en el *Current Digest of the Soviet Press*, 1 de febrero de 1949, vol. I, núm. 1, pág. 9: "Sólo un cosmopolita sin patria, profundamente insensible a la fortuna real de la ciencia, podría negar con despectiva indiferencia la existencia de las matizadas formas nacionales en que la ciencia vive y se desarrolla. En lugar de la verdadera historia de la ciencia y de los caminos concretos de su desenvolvimiento, el cosmopolita pone conceptos fabricados de un tipo de ciencia supernacional y sin clases, despojada, por así decirlo, de toda la riqueza de coloración nacional, despojada de la viva brillantez y del carácter específico del trabajo creador de un pueblo, y transformada en una especie de espíritu desencarnado [...]. El marxismo-leninismo hace pedazos las ficciones cosmopolitas concernientes a la ciencia supraclásista, no nacional, 'universal', y demuestra definitivamente que la ciencia, como toda la cultura de la sociedad moderna, es nacional en la forma y de clase en el contenido". Esta opinión confunde dos cuestiones distintas: primero, el ambiente cultural en una nación o sociedad dada puede predisponer a los científicos a enfocar la atención sobre ciertos problemas, a mostrarse sensibles a unos problemas y no a otros en las fronteras

de la situación en que se encuentra determina el papel social que está llamado a desempeñar. El hombre de ciencia puede ser transformado en hombre de guerra, y obrar en consecuencia.

De ahí también que el *ethos* de la ciencia pueda no ser congruente con el de la sociedad en general. Los científicos pueden adquirir normas de casta y cerrar sus filas para los individuos de situación inferior, independientemente del talento y de las realizaciones. Se recurre a ideologías complicadas para obscurecer la incompatibilidad entre la moral de casta y la meta institucional de la ciencia. Debe demostrarse que los de casta inferior son intrínsecamente incapaces de trabajo científico, o, por lo menos, sus aportaciones deben ser depreciadas de manera sistemática.

De ahí que la ideología se redondee con el concepto de "buena" y "mala" ciencia: la ciencia realista, pragmática de los arios se opone a la ciencia dogmática, formal de los no arios.⁷ O se buscan fundamentos para la exclusión en la capacidad extracientífica de los hombres de ciencia como enemigos del Estado o de la Iglesia.⁸

de la ciencia. Esto se ha observado hace ya mucho tiempo. Pero esto es fundamentalmente distinto de la segunda cuestión: los criterios de validez de los títulos para que un conocimiento sea considerado científico no son asunto de gusto y de cultura nacionales. Tarde o temprano, los títulos en competencia para la validez son fijados por los hechos universalistas de la naturaleza que son consonantes con una teoría y no con otra. El pasaje que antecede es de primordial interés como ejemplo de la tendencia del etnocentrismo y de las lealtades nacionales agudas a impregnar los criterios mismos de validez científica.

⁷Johannes Stark, *Nature*, 1938, 141, pág. 772: "Philipp Lenard als deutscher Naturforscher", *Nationalsozialistische Monatshefte*, 1936, 7, págs. 106 a 112. Esto puede compararse con el contraste de Duhem entre ciencia "alemana" y ciencia "francesa".

⁸"Los hemos alejado (a los negadores marxistas) no en cuanto a representantes de la ciencia, sino en cuanto partidarios de una doctrina política que ha inscrito en su estandarte la destrucción de todos los órdenes. Con tanta mayor decisión tuvimos que actuar cuando la ideología dominante de una ciencia libre de valores y de condiciones les servía de

Por inadecuadamente que se le ponga en práctica, el *ethos* de la democracia comprende el universalismo como principio guía predominante. La democratización equivale a la eliminación progresiva de restricciones al ejercicio y desarrollo de talentos socialmente valorados. Los criterios impersonales de realización y la estabilidad en las situaciones caracterizan a la sociedad democrática. En la medida en que persistan esas restricciones, se las considera como obstáculos en el camino de la democratización total. Así, en la medida en que la democracia del *laissez-faire* permite la acumulación de ventajas diferenciales para ciertos sectores de la población, diferenciales que no están vinculadas con diferencias demostradas de capacidad, el proceso democrático conduce a la creciente regulación por la autoridad política. En circunstancias cambiantes, hay que introducir nuevas formas técnicas de organización para conservar y ampliar la igualdad de oportunidades. El aparato político destinado a poner en práctica los valores democráticos puede, en consecuencia, variar, pero se mantienen las normas universalistas. En la medida en que una sociedad es democrática, ofrece lugar para el ejercicio de criterios universalistas en la ciencia.

10.4 Comunismo

El "comunismo", en el sentido no técnico y amplio de propiedad común de bienes, es un segundo elemento integral del *ethos* científico. Los resultados sustantivos de la ciencia son producto de la colaboración social y están destinados a la comunidad. Constituye una herencia común en que la ganancia del producto individual está severamente

favorable resguardo para proseguir sus planes. No fuimos nosotros quienes violamos la dignidad de la ciencia libre..." *Das nationalsozialistische Deutschland und die Wissenschaft*, por Bernhard Rust (Hamburgo, 1936), pág. 13.

limitada. Una ley o teoría no es propiedad exclusiva del descubridor y sus herederos, ni las costumbres les conceden derechos especiales del uso y disposición. Los derechos de propiedad en la ciencia son reducidos al mínimo por razón de la ética científica. El derecho del científico a "su propiedad" intelectual se limita a la gratitud y la estimación que, si la institución funciona con un poco de eficacia, son más o menos proporcionadas a los aumentos aportados al fondo común de conocimientos.

Dada la importancia institucional de la gratitud y la estimación como el único derecho de propiedad del científico a sus descubrimientos, el interés por la prioridad que puntúan la historia de la ciencia moderna son producto de la importancia institucional concedida a la originalidad.⁹ Se produce una cooperación en competencia. Los productos de la competencia son comunizados,¹⁰ y al producto se le otorga estimación.

El concepto institucional de la ciencia como parte del dominio público está enlazado con el imperativo de la comunicación de los resultados. El secreto es la antítesis de esta norma; la plena y franca comunicación es su cumpli-

⁹ Newton hablaba por dura experiencia cuando observó que "la filosofía natural es una dama tan impertinente litigiosa, que puede darse por seguro que un individuo se verá metido en pleitos en cuanto tenga que ver con ella". Robert Hooke, individuo socialmente móvil que ascendió de situación únicamente por sus realizaciones científicas, era notablemente "litigioso".

¹⁰ Aunque pueda estar marcada por el comercialismo de la sociedad en general, una profesión como la de la medicina admite que el saber es propiedad común. Véase "Freedom and interference in medicine", por R. H. Shryock, en *The Annals*, 1938, 200, pág. 45. [...] la profesión médica [...] habitualmente fruncia el ceño ante patentes sacadas por médicos [...]. La profesión regular ha [...] mantenido esta actitud contra los monopolios privados constantemente desde la aparición de la ley de patentes en el siglo XVIII". Se produce una situación ambigua en que la socialización de la práctica médica es rechazada en círculos en que no se discute la socialización del saber.

miento.¹¹ La presión para la difusión de los resultados es reforzada por la meta institucional de ampliar las fronteras del saber y por el incentivo de la fama, que es naturalmente, contingente tras la publicidad. Un científico que no comunica sus importantes descubrimientos a la hermandad científica —por ejemplo, un Henry Cavendish— se convierte en blanco de reacciones ambivalentes. Se le estima por su talento y, quizás, por su modestia; pero, desde el punto de vista institucional, su modestia está gravemente desplazada, teniendo en cuenta la obligación moral de compartir la riqueza de la ciencia.

El carácter comunal de la ciencia se refleja también en el reconocimiento por parte de los científicos de que dependen de una herencia cultural a la cual no tienen derechos diferenciales. La observación de Newton —"Si vi más lejos es porque estaba sobre los hombros de gigantes"— expresa a la vez el sentimiento de estar en deuda con la herencia común y el reconocimiento del carácter esencialmente cooperativo y acumulativo de las realizaciones científicas.¹² La humildad del genio científico no es sólo culturalmente

¹¹ Véase Bernal, quien observa: "El desarrollo de la ciencia moderna coincidió con un rechazo definitivo del ideal del secreto." Bernal cita un notable pasaje de Réamur (*L'Art de convertir le forgé en acier*) en el que la obligación de publicar las investigaciones está explícitamente relacionada con otros elementos del *ethos* de la ciencia. Por ejemplo: "[...] hubo gentes que encontraron extraño que yo hubiera hecho públicos secretos, que no deben ser revelados [...] ¿es cosa segura que nuestros descubrimientos sean tan nuestros que el público no tenga derecho a ellos, que no pertenezcan de algún modo? [...] ¿habrá muchas circunstancias en que seamos dueños absolutos de nuestros descubrimientos? [...] Nos debemos primeramente a nuestra patria, pero nos debemos también al resto del mundo; quienes trabajan para perfeccionar las Ciencias y las Artes hasta deben considerarse ciudadanos del mundo entero". *The Social Function of Science*, por J. D. Bernal, págs. 150 y 151.

¹² Tiene algún interés que el aforismo de Newton sea una frase estereotipada que encontró expresión repetida desde el siglo XII por lo menos. Parece que la dependencia del descubrimiento y la invención respecto de la base cultural existente fue advertida algún tiempo antes de las formulaciones de los sociólogos modernos. Véase *Isis*, 1935, 24, págs. 107 a 109; 1938; págs. 25, 451 y 452.

adecuada, sino que es consecuencia de advertir que el progreso científico implica la colaboración de las generaciones pasadas y presentes.

El comunismo del *ethos* científico es incompatible con la definición de la tecnología como "propiedad privada" en una economía capitalista. Los escritos actuales sobre la "frustración de la ciencia" reflejan este conflicto. Las patentes anuncian derechos exclusivos de uso y, con frecuencia, de desuso. La ocultación de la invención niega la explicación racional de la producción y la difusión científicas. Las reacciones a esta situación de conflicto han sido diversas. Como medida defensiva, algunos científicos llegaron a patentar su obra para garantizar que se pondría a disposición del uso público. Einstein, Millikan, Compton, Langmuir, sacaron patentes.¹³ Se ha presionado a los científicos para que se conviertan en promotores de nuevas empresas económicas.¹⁴ Otros tratan de resolver el conflicto invocando el socialismo.¹⁵ Estas propuestas —las que piden remuneración económica para los descubrimientos científicos y las que piden un cambio del sistema social para dejar a la ciencia proseguir su tarea— reflejan discrepancias en la concepción de la propiedad intelectual.

10.5 Desinterés

La ciencia, como ocurre con las profesiones en general, incluye desinterés como elemento institucional básico. No debe considerarse el desinterés igual al altruismo ni la acción interesada igual al egoísmo. Esas equivalencias confunden niveles institucionales y de motivación en el análisis.

¹³ Hamilton, *op. cit.*, 1954; *L'oeuvre scientifique, sa protection juridique*, por J. Robin, París, 1928.

¹⁴ "Trends in engineering research", por Vannevar Busch, *Sigma XI Quarterly*, 1934, 22, 49.

¹⁵ Bernal, *op. cit.*, págs. 155 ss.

sis.¹⁶ Al científico se le han atribuido la pasión de saber, una curiosidad ociosa, un interés altruista por los beneficios para la humanidad y otros muchos móviles especiales.

La ausencia virtual de fraudes en los anales de la ciencia, que parece excepcional cuando se la compara con otras esferas de actividades, se atribuyó a veces a cualidades personales de los científicos. Por implicación, los científicos se reclutan entre las filas de quienes presentan un grado desacostumbrado de integridad moral. No hay, en realidad, pruebas satisfactorias de que sea así; puede encontrarse una explicación más admisible en ciertas características distintivas de la ciencia misma. Al implicar, como implica, la verificabilidad de los resultados, la investigación científica está bajo el exigente escrutinio de los colegas expertos. Dicho de otro modo —e indudablemente la observación puede interpretarse como de *lesa majestad*— las actividades de los científicos están sometidas a una policía rigurosa, en un grado quizás sin paralelo en ningún otro campo de actividad. La demanda de desinterés tiene una sólida base en el carácter público y comprobable de la ciencia, y puede suponerse que esta circunstancia ha contribuido a la integridad del hombre de ciencia. Hay competencia en el campo de la ciencia, competencia que se intensifica por la importancia que se da a la prioridad como criterio de realización, y en condiciones competitivas muy bien pueden producirse incentivos para eclipsar a los rivales por medios ilícitos. Pero esos impulsos pueden encontrar escasas oportunidades para manifestarse en el campo de la investigación científica. La traducción de la norma del desinterés en práctica está apoyada eficazmente por la rendición de cuentas definitivas de los científicos ante sus compañeros. Coinciden en gran parte los dictados del sen-

¹⁶ "The professions and social structure", por Talcott Parsons, en *Social Forces*, 1939, 17, págs. 458 y 459; véase *The History of Science and the New Humanism*, por George Sarton (Nueva York, 1931), págs. 130 ss. La distinción entre obligaciones y móviles institucionales es, desde luego, el concepto clave de la sociología marxista.

timiento socializado y de la conveniencia, situación conducente a la estabilidad institucional.

El campo de la ciencia difiere algo en este respecto del de otras profesiones. El científico no está ante una clientela profana del mismo modo que el médico o el abogado. La posibilidad de explotar la credulidad, la ignorancia y la necesidad del profano es así considerablemente reñucida. El fraude, los embrollos y las pretensiones irresponsables (charlatanismo) son aún menos probables que entre las profesiones de "servicio". En la medida en que la relación científico-profano adquiere importancia, aparecen incentivos para burlar la moral de la ciencia. El abuso de la autoridad de experto y la creación de pseudociencias se ponen en juego cuando se hace ineficaz la estructura de control ejercido por compañeros calificados.¹⁷

Es probable que la reputabilidad de la ciencia y su elevada posición ética en la estimación del profano se deban en medida no pequeña a los logros tecnológicos.¹⁸ Toda tecnología nueva atestigua la integridad del científico. La ciencia realiza sus pretensiones. Pero su autoridad puede ser y es aprovechada para propósitos interesados, precisamente porque los profanos no están con frecuencia en situación de distinguir las pretensiones espurias de las legítimas a dicha autoridad. Las declaraciones posiblemente científicas de los portavoces totalitarios sobre la raza, la economía o la historia son para los profanos incultos del mismo orden que las informaciones de los periódicos sobre un universo en expansión o la mecánica de las ondas. En ambos casos, declaraciones e informaciones no pueden ser comprobadas por el hombre de la calle, y en ambos casos pueden ir contra el sentido común. Tal vez los mitos pare-

¹⁷ Véase *The Spirit and Structure of German Fascism*, por R. A. Brady (Nueva York, 1937), capítulo II; *In the Name of Science*, por Martin Gardner (Nueva York, Putnam's, 1953).

¹⁸ Francis Bacon formuló uno de los primeros y más sucintos enunciados de este pragmatismo popular. "Lo más útil en la práctica es lo más correcto en teoría", *Novum Organum*, Libro II, 4.

cerán más admisibles, y seguramente más comprensibles al público en general, que las teorías científicas acreditadas, ya que están más cerca de la experiencia de sentido común y de la tendencia cultural. Por lo tanto, en parte a consecuencia de los triunfos científicos, la población en general se hace más susceptible a misticismos nuevos expresados en términos aparentemente científicos. La autoridad tomada a préstamo de la ciencia da prestigio a la teoría anticientífica.

10.6 Escepticismo organizado

El escepticismo organizado se interrelaciona de diversas maneras con los otros elementos del *ethos* científico. Es un mandato a la vez metodológico e institucional. La suspensión de juicio hasta que "estén a mano los hechos" y el escrutinio imparcial de las creencias de acuerdo con criterios empíricos y lógicos han complicado periódicamente a la ciencia en conflictos con otras instituciones. La ciencia que plantea cuestiones de hecho, incluidas las potencialidades, concernientes a todos los aspectos de la naturaleza y de la sociedad, puede entrar en conflicto con otras actitudes hacia los mismos datos que fueron cristalizados y con frecuencia ritualizados por otras instituciones. El investigador científico no mantiene la brecha entre lo sagrado y lo profano, entre lo que exige respeto sin crítica y lo que puede ser objetivamente analizado.

Esta parece ser la fuente de las rebeliones contra la llamada intromisión de la ciencia en otras esferas. La resistencia por parte de la religión organizada ha perdido importancia en comparación con la de los grupos económicos y políticos. La oposición puede existir completamente aparte de la introducción de descubrimientos científicos específicos que parecen invalidar dogmas particulares de la Iglesia, de la economía o del Estado. Es más bien una aprensión difusa, muchas veces vaga, de que el escepticismo amenace la distribución de poder vigente. El conflicto

se acentúa siempre que la ciencia lleva su investigación a zonas nuevas hacia las cuales hay actitudes institucionalizadas, o siempre que otras instituciones amplían su zona de control. En la sociedad totalitaria moderna, el antirracionalismo y la centralización del control institucional sirven ambos para limitar el campo que se le deja a la actividad científica.

11. Paradigma para la Sociología del Conocimiento*

1. ¿Dónde está situada la base existencial de las producciones mentales?

a) *Bases sociales*: posición social, clase, papel ocupacional, modo de producción, estructuras de grupo, "situación histórica", intereses, sociedad, afiliación étnica, movilidad social, estructura de poder, procesos sociales (competencia, antagonismo, etcétera).

b) *Bases culturales*: valores, *ethos*, tipo de cultura, *Weltanschauungen*.

2. ¿Qué producciones mentales están siendo analizadas sociológicamente?

a) *Esferas de*: creencias morales, ideologías, ideas, categorías de pensamiento, filosofía, creencias religiosas, normas sociales.

b) *Qué aspectos son analizados*: su selección (focos de atención), nivel de abstracción, supuestos previos (qué se toma como datos y qué como problemático), contenido conceptual, modelos de verificación.

*Tomado de *Teoría y Estructura Sociales*, FCE, México, 1972, tercera reimpresión, págs. 458 y 459, y 473 a 481.

3. *¿Cómo se relacionan las producciones mentales con la base existencial?*

a) *Relaciones causales o funcionales*: determinación, causa, correspondencia, condición necesaria, condicionamiento, interdependencia funcional, interacción.

b) *Relaciones simbólicas, orgánicas o de sentido*: consecuencia, coherencia, unidad, congruencia, compatibilidad (y antónimos); expresión, realización, expresión simbólica, identidades estructurales, conexión interna, analogías estilísticas, lógico-significativa, identidad de significado.

c) *Palabras ambiguas para designar relaciones*: correspondencia, reflejo, en estrecha conexión con, etcétera.

4. *¿Por qué? funciones manifiestas y latentes atribuidas a las producciones mentales existencialmente condicionadas.*

a) Conservar el poder, promover la estabilidad, orientación, explotación o aprovechamiento, suministrar motivos, canalizar la conducta, desviar la crítica, desviar la hostilidad, controlar la naturaleza, coordinar las relaciones sociales, etcétera.

5. *¿Cuándo predominan las relaciones atribuidas de la base existencial y el conocimiento?*

a) Teorías historicistas (limitadas a sociedades o culturas particulares).

b) Teorías analíticas generales.

Hay, desde luego, categorías adicionales para clasificar y analizar estudios de sociología del conocimiento que no exploramos aquí de un modo completo. Así, el perenne problema de las implicaciones de las influencias existenciales sobre el conocimiento para la situación epistemológica

de ese conocimiento fue calurosamente debatido desde el principio mismo. Las soluciones a este problema, que suponen que una sociología del conocimiento es necesariamente una teoría sociológica del conocimiento, van desde la pretensión de que la "génesis del pensamiento no tiene una relación necesaria con su validez" hasta la posición relativista extrema de que la verdad es "una simple" función de una base social o cultural, que descansa únicamente en el consenso social y, en consecuencia, que toda teoría de la verdad culturalmente aceptada tiene iguales títulos a la validez que cualquier otra.

Los principales puntos de vista que hay que tener aquí en cuenta son los de Marx, Scheler, Mannheim, Durkheim y Sorokin. El trabajo actual en esta zona se orienta en gran parte hacia una u otra de esas teorías, ya mediante una aplicación modificada de sus conceptos y mediante concepciones. Otras fuentes de estudio en este campo, nativas del pensamiento norteamericano, como el pragmatismo, se omitirán deliberadamente, ya que todavía no fueron formuladas con referencia específica a la sociología del conocimiento ni fueron incorporadas a la investigación en ninguna medida importante.

11.1 Relaciones del conocimiento con la base existencial

Aunque este problema es evidentemente el núcleo de toda teoría en la sociología del conocimiento, con frecuencia ha sido tratado por implicación y no de manera directa. Pero cada tipo de relación supuesta entre conocimiento y sociedad presupone toda una teoría de método sociológico y de causación social. Las teorías vigentes en este campo tratan de uno o de los dos tipos principales de relación, causal o funcional, y la simbólica, organicista o de significado.¹

¹ Las distinciones entre ellas han sido estudiadas durante mucho tiempo en el pensamiento sociológico europeo. En nuestro país el estudio más

Marx y Engels trataron sólo, desde luego, de algunos tipos de relación causal entre la base económica y las ideas, y llamaron diversamente esa relación "determinación, correspondencia, reflejo, excrecencia, dependencia", etc. Hay, además, una relación de "interés" o "necesidad" cuando los estratos han (atribuido) necesidades en una etapa particular de desenvolvimiento histórico, se afirma que hay una presión definida para que se produzcan ideas y conocimientos apropiados.

Como Marx dice que el pensamiento no es un mero "reflejo" de la posición objetiva de clase, según hemos visto, esto plantea de nuevo el problema de su atribución a una base determinada. Las hipótesis marxistas vigentes para hacer frente a este problema implican una teoría de la historia que es el fundamento para determinar si la ideología es "situacionalmente adecuada" para un estrato dado de la sociedad: esto requiere una interpretación hipotética de lo que los hombres *pensarían y percibirían* si pudieran comprender de manera adecuada la situación histórica.² Pero esa penetración en la situación no necesita *en realidad* estar ampliamente difundida en estratos sociales particulares. Esto nos lleva, pues, al problema de la "falsa conciencia", de cómo llegan a prevalecer ideologías que no están en conformidad con los intereses de una clase ni son adecuadas desde el punto de vista de la situación.

Una explicación empírica parcial de la falsa conciencia, implícita en el *Manifiesto*, descansa en la opinión de que la burguesía controla el contenido de la cultura y así difunde doctrinas y normas ajenas a los intereses del prole-

completo es el de Sorokin en *Social and Cultural Dynamics*, por ejemplo en I, capítulo 1 y 2.

² Véase la formulación de Mannheim en *Ideología y utopía*, págs. 169 ss.; *Geschichte und Klassenbewusstsein*, por Georg Lukács (Berlín 1923), págs. 61 ss.; "The problem of imputation in the sociology of knowledge", por Arthur Child, en *Ethics*, 1941, 51, págs. 200 a 214.

tariado.³ O, en términos más generales, "las ideas directivas de cada época han sido siempre las ideas de su clase gobernante". Pero ésta es sólo una explicación parcial; trata, a lo más, de la falsa conciencia de la clase subordinada. Puede, por ejemplo, explicar en parte el hecho observado por Marx de que aun donde el campesino proletario "pertenece al proletariado por su posición, no lo cree así". Pero no sería pertinente para tratar de explicar la falsa conciencia de la clase gobernante misma.

Otro tema, trata del concepto de ideología como expresión *no deliberada e inconsciente* de "motivos reales", los cuales a su vez se interpretan de acuerdo con los intereses objetivos de las clases sociales. Así, se destaca repetidamente el carácter inconsciente de las ideologías.

La ambigüedad de la palabra "correspondencia" para referirse a la conexión entre la base material y la idea sólo puede ser desapercibida por el polemista entusiasta. Se interpretan las ideologías como "deformaciones de la situación social";⁴ como meramente "expresiva" de las circunstancias materiales;⁵ y, deformadas o no, como motivos que apoyan la realización de cambios reales en la sociedad.⁶ Es en este último momento, cuando se permite a creencias "ilusorias" que proporcionen motivos para la acción, cuando el marxismo atribuye cierto grado de inde-

³ *The German Ideology*, por Marx y Engels, pág. 39. "En la medida en que gobiernan como clase y determinan la extensión y amplitud de una época, es evidente por sí mismo que lo hacen con todo su alcance, de ahí que, entre otras cosas, gobiernen también como pensadores, como productores de ideas y regulen la producción y distribución de las ideas de su época..."

⁴ *Der Achtzehnte Brumaire*, de Marx, 39, cuando los *Montagnards* incurrían en auto-engaño.

⁵ *Socialism: Utopian and Scientific*, por Engels, págs. 26 y 27. Véase *Feuerbach*, de Engels, págs. 122 y 123. "El fracaso en el exterminio de la herejía protestante correspondió a la invencibilidad de la burguesía naciente... Aquí el calvinismo resultó ser el verdadero disfraz religioso de los intereses de la burguesía de aquel tiempo..."

⁶ Marx concede importancia motivacional a las "ilusiones" de la germinante burguesía: *Der Achtzehnte Brumaire*, pág. 8.

pendencia a las ideologías en el proceso histórico. Ya no son meramente epifenoménicas. Gozan de cierto grado de autonomía. De aquí nace la idea de factores interactuantes en que la superestructura, aunque interdependiente con la base material, se supone también que tiene cierto grado de independencia. Engels reconoció explícitamente que las formulaciones anteriores eran inadecuadas por lo menos en dos aspectos: primero, que tanto él como Marx habían dado anteriormente importancia excesiva al factor económico y subestimado el papel de la interacción recíproca;⁷ y segundo, que habían “olvidado” el aspecto formal, el modo como se producen esas ideas.⁸

Las circunstancias económicas son necesarias, pero no suficientes, para la aparición y difusión de ideas que expresen los intereses o las perspectivas, o ambas cosas, de estratos sociales diferentes. No hay determinismo estricto de las ideas por las circunstancias económicas, sino una predisposición definida. Conociendo las circunstancias económicas, podemos predecir los tipos de ideas que pueden ejercer una influencia controlada en una dirección que puede ser efectiva. “Los hombres hacen su historia, pero no la hacen precisamente como quieren; no la hacen en circunstancias elegidas por ellos, sino en circunstancias directamente fundadas, dadas y transmitidas desde el pasado”. Y las ideas y las ideologías juegan un papel definido en la realización de la historia: piénsese sólo en el concepto de la religión como “el opio de las masas”; piénsese además en la importancia que concedían Marx y Engels a los proletarios “concientes” de “sus intereses”. Puesto que no hay fatalidad en el desarrollo de la estructura social total, sino únicamente la aparición de circunstancias económicas que hacen posibles y probables ciertas direcciones de cambio, los sistemas de ideas pueden desempeñar un papel decisivo en la selección

⁷ Carta de Engels a Josep Bloch, 21 de septiembre de 1890, en *Marx Selected Works*, I, pág. 383.

⁸ Carta de Engels a Mehring, 14 de julio de 1893, *ib.*, I, pág. 390.

de una alternativa que “corresponda” al equilibrio real de poder y no de otra alternativa que vaya contra la situación de poder existente y esté destinada, en consecuencia, a ser inestable, precaria y transitoria. Hay un impulso que se deriva del desenvolvimiento económico, pero ese impulso no opera con una finalidad tan detallada que no pueda haber variación en las ideas.

La teoría marxista de la historia supone que, *tarde o temprano*, los sistemas de ideas que son incongruentes con la estructura de poder incipiente que en realidad existe serán rechazados a favor de los que expresan con mayor aproximación la alineación real de poder. Por esta razón el análisis marxista de la ideología está obligado siempre a interesarse por la situación histórica “total”, a fin de explicar las desviaciones temporales y la posterior acomodación de las ideas a los impulsos económicos. Pero por esa razón, los análisis marxistas pueden tener un grado excesivo de “flexibilidad”, casi hasta el punto de que cualquier acontecimiento puede explicarse como una aberración o desviación temporal; de que “anacronismos” y “retrasos” se conviertan en etiquetas para explicar las ideas existentes que no corresponden a las expectativas teóricas; de que el concepto de “accidente” proporcione un medio pronto para salvar a la teoría de hechos que parecen amenazar su validez.⁹ Aquí, como en otras varias teorías de la sociología del conocimiento puede plantearse una cuestión decisiva para determinar si tenemos una verdadera teoría: ¿Cómo puede ser invalidada la teoría? En toda situación histórica dada, ¿qué datos contradecirán e invalidarán la teoría? A menos que esto pueda resolverse directamente, a menos que la teoría contenga enunciados que puedan ser controvertidos por tipos definidos de pruebas, no es más que una pseudo-teoría que será compatible con cualquier conjunto de datos.

⁹ Véase *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, por Marx Weber, págs. 166 a 170.

Aunque Mannheim ha ido lejos en el desarrollo de procedimientos reales de investigaciones en la sociología sustantiva del conocimiento, no aclaró mucho los factores conexivos de pensamiento y sociedad.¹⁰ Como él dice, una vez que ha sido analizada una estructura de pensamiento, se plantea el problema de atribuirlo a grupos definidos. Esto requiere no sólo una investigación empírica de los grupos o estratos que principalmente piensan de aquella manera, sino también una interpretación de por qué aquellos grupos, y no otros, manifiestan este tipo de pensamiento. Esta última cuestión implica una psicología social que Mannheim no desarrolló de manera sistemática.

La insuficiencia más grave del análisis de Durkheim estriba precisamente en su aceptación sin crítica de una ingenua teoría de correspondencias en que se considera que las categorías de pensamiento "reflejan" ciertos rasgos de la organización del grupo. Así, "hay sociedades en Australia y en América del Norte en que el espacio es concebido en forma de un círculo inmenso, *porque* el campamento tiene forma circular [...] la organización social fue el modelo de la organización especial y una reproducción de ella".¹¹ La categoría de clase y los modos de clasificación, que implica la noción de una jerarquía, se derivan de la agrupación y la estratificación sociales. Las categorías sociales se proyectan después "en nuestra concepción del mundo nuevo".¹² En suma, pues, las categorías "expresan" los diferentes aspectos del orden social.¹³ La sociología del conocimiento de Durkheim sufre de carencia de una psicología social.

La relación central entre las ideas y los factores existenciales para Scheler es interacción. Las ideas actúan recíprocamente con los factores existenciales que sirven como

¹⁰ Este aspecto de la obra de Mannheim se trata en detalle en el capítulo siguiente de este libro.

¹¹ *Elementary Forms...*, de Durkheim, págs. 11 y 12.

¹² *Ib.*, pág. 148.

¹³ *Ib.*, pág. 440.

agencias selectivas, ampliando o reprimiendo la extensión en que las ideas potenciales encuentran expresión real. Los factores existenciales no "crean" ni "determinan" el contenido de las ideas; no hacen más que explicar la *diferencia* entre potencialidad y actualidad: impiden, retrasan o aceleran la actualización de ideas potenciales.

Scheler opera también con el concepto de "identidades estructurales", que se refiere a supuestos comunes de conocimiento o de creencias, por una parte, y de estructura social, económica y política por otra.¹⁴ Así, la aparición del pensamiento mecanicista en el siglo XVI, que llegó a dominar el pensamiento organicista anterior, es inseparable del nuevo individualismo, del predominio incipiente de la máquina de vapor sobre la herramienta manual, de la incipiente disolución de la *Gemeinschaft* en *Gesellschaft*, de la producción para un mercado de mercancías, de la aparición del principio de competencia en el *ethos* de la sociedad occidental, etc.

Al estudiar esas identidades estructurales, Scheler no concede la primacía ni a la esfera socioeconómica ni a la esfera del conocimiento. Antes bien, y esto lo considera Scheler como una de las proposiciones más importantes en este campo, las dos cosas están determinadas por la estructura del impulso de la *élite*, que está estrechamente enlazado con el *ethos* que prevalece. Así, la tecnología moderna no es meramente la aplicación de una ciencia pura basada en la observación, la lógica y las matemáticas. Es mucho más el producto de una orientación hacia el dominio de la naturaleza que definió los objetivos y la estructura conceptual del pensamiento científico. Esta orientación es tácita en gran parte y no debe confundirse con los motivos personales de los científicos.

Con el concepto de identidad estructural, Scheler bordea el concepto de integración cultural o *Sinnzusammenhang*. Corresponde al concepto de "sistema cultural significativo" de Sorokin, que implica "la identidad de los

¹⁴ *Ib.*, pág. 56.

principios y los valores fundamentales que impregnan todas sus partes”, lo cual se diferencia de un “sistema causal”, que implica la interdependencia de las partes.¹⁵ Después de inventar sus tipos de cultura, el examen que hace Sorokin de los criterios de verdad, de la ontología, la metafísica, la producción científica y tecnológica, etc., descubre una marcada tendencia hacia la integración significativa de estas cosas con la cultura que prevalece.

Sorokin se enfrentó valientemente con el problema de cómo determinar la *extensión* en que tiene lugar esa integración, reconociendo, a pesar de sus vitriólicos comentarios sobre los estadísticos de nuestra edad sensitiva, que tratar de la medida o el grado de integración implica necesariamente alguna medición estadística. En consecuencia, formuló índices numéricos de los diferentes escritos y autores de cada periodo, los clasificó en sus apropiadas categorías, y calculó así la frecuencia relativa (y la influencia) de los diferentes sistemas de pensamiento. Y las conclusiones también atestiguan que su enfoque lleva a enunciar el problema de las conexiones entre las bases existenciales y el conocimiento, y no a su solución. Así, para tomar un caso que viene a cuento, se define el “empirismo” como el típico sistema sensitivo de verdades. Los cinco siglos últimos, y más particularmente el último siglo, representa la “cultura sensitiva por excelencia”.¹⁶ Pero, aun en esa pleamar de cultura sensitiva, los índices estadísticos solo muestran un 53% de escritos influyentes en este campo del “empirismo”. Y en los primeros siglos de esta cultura sensitiva —de fines del siglo XVI a mediados del XVIII— los índices del empirismo son constantemente más bajos que los del racionalismo (lo cual va asociado, probablemente más bajos que los del racionalismo (lo cual va asociado probablemente, con una cultura idealista y no sensitiva).¹⁷ El objeto de estas observaciones es indicar que aun

¹⁵ *Social Cultural Dynamics*, de Sorokin, IV, cap. 1, I, cap. 1.

¹⁶ *Social and Cultural Dynamics*, de Sorokin, II, pág. 51.

¹⁷ *Ib.*, II, pág. 30.

de acuerdo con las propias premisas de Sorokin, las caracterizaciones generales de culturas históricas constituyen meramente un primer paso, al que deben seguir análisis de las desviaciones de las tendencias centrales de la cultura. Una vez introducido el concepto de *grado* de integración, la existencia de tipos de conocimiento que no están integrados con las tendencias predominantes no puede considerarse simplemente como “acumulaciones” ni como “contingentes”. Sus bases *sociales* deben averiguarse de una manera que no permite una teoría emanacionista.

Un concepto básico que sirve para diferenciar generalizaciones acerca del pensamiento y los conocimientos de toda una sociedad o cultura es el de “auditorio” o “público”, o lo que llama Znaniecki “el círculo social”. Los hombres de conocimientos no se orientan exclusivamente hacia sus datos ni hacia la sociedad total, sino a sectores especiales de su sociedad con sus especiales exigencias, criterios de validez, de conocimientos importantes, de problemas pertinentes, etc. Mediante la previsión de esas exigencias y expectativas de auditorios particulares, que pueden localizarse de modo efectivo en la estructura social, pueden los hombres de saber organizar su propio trabajo, definir sus datos, captar los problemas. En consecuencia, cuanto más diferenciada sea la sociedad, mayor es el campo de dichos auditorios efectivos, mayor es la variación de focos de atención científica, de formulaciones conceptuales y de procedimientos para certificar los títulos al conocimiento. Vinculando cada uno de los auditorios tipológicamente definidos a su posición social distintiva, se hace posible dar una explicación *wissenssoziologische* de diferencias y conflictos de pensamiento en la sociedad, problema que inevitablemente es soslayado en una teoría emanacionista. El investigar las variaciones de los auditorios efectivos, explorar sus criterios distintivos de conocimientos importantes y válidos,¹⁸ relacionarlos con su posición en la sociedad y

¹⁸ El concepto de *Wertbeziehung* (relevancia para el valor) de Rickert-Weber no es sino un primer paso en esta dirección; queda la tarea ulterior

examinar los procesos socio-psicológicos mediante los cuales operan para restringir ciertos modos de pensamiento, constituye un procedimiento que promete sacar a la investigación sobre sociología del conocimiento del plano de la atribución general al de la investigación empírica comprobable.¹⁹

11.2 Funciones del conocimiento existencialmente condicionado

Además de proporcionar explicaciones causales de conocimiento, las teorías atribuyen funciones sociales al conocimiento, funciones que probablemente sirven para explicar su persistencia o su cambio.

El rasgo más distintivo de la atribución marxista de funciones es la adscripción no a la sociedad en su conjunto, sino a diferentes estratos de la misma. Esto vale no sólo para el pensamiento ideológico sino también para la ciencia natural. En la sociedad capitalista, la ciencia y la tecnología derivada de ella están llamadas a convertirse en un instrumento más de control en manos de la clase dominante.²⁰ Según estos mismos lineamientos, al indicar los deter-

de diferenciar los diversos conjuntos de valores y relacionarlos con grupos o estratos distintivos de la sociedad.

¹⁹ Esta es quizá la diferencia más distintiva de la sociología del conocimiento que se desarrolla ahora en los círculos sociológicos norteamericanos, y casi puede considerarse como una ocultación norteamericana de puntos de vista europeos. Este desarrollo procede característicamente de la psicología social de G. H. Mead. Su pertinencia en este respecto la señalan C. W. Mills, Gerard de Gré y otros. Véase el concepto del "círculo social" de Znaniecki, *op. cit.* Véase también la iniciación de resultados empíricos según esos lineamientos en el campo más general de las comunicaciones públicas: "Studies in Radio and Film Propaganda", por Paul F. Lazarsfeld y R. K. Merton.

²⁰ Por ejemplo, Marx cita, de los apologistas del capitalismo en el siglo XIX, a Ure, quien, hablando de la invención de la máquina de hilar, dice: "Creación destinada a restablecer el orden entre las clases industriales..."

minantes económicos del desenvolvimiento científico, los marxistas han creído suficiente muchas veces hacer ver que los resultados científicos permitían la solución de alguna necesidad económica o tecnológica. Pero la aplicación de la ciencia a una necesidad no atestigua necesariamente que la necesidad haya estado implicada de manera importante en ese resultado. Las funciones hiperbólicas fueron descubiertas dos siglos antes de que tuviesen alguna importancia práctica, y el estudio de las secciones cónicas tuvo una historia trunca de dos milenios antes de ser aplicadas en la ciencia y en la tecnología. Es necesaria la investigación detallada de las relaciones entre la aparición de necesidades, el reconocimiento de ellas por los científicos o por quienes dirigen la selección de sus problemas, y las consecuencias de ese reconocimiento, para que pueda establecerse el papel de las necesidades en la determinación de la temática de la investigación científica.²¹

Además de su pretensión de que las categorías son emergentes sociales. Durkheim también señala su función social. Pero el análisis funcional está destinado no a explicar el sistema particular de categorías de una sociedad, sino la existencia de un sistema común a la sociedad. Para fines de intercomunicación y para coordinar las actividades de los individuos, es indispensable una tabla común de cate-

Este invento vino a confirmar la tesis ya desarrollada por nosotros de que el capital, cuando pone a su servicio a la ciencia, reduce, siempre a razón la mano rebelde del trabajo". *El Capital*, I, pág. 362.

²¹ Compárese B. Hessen, *op. cit.*, *Science, Technology and Society in 17th Century England*, por R. K. Merton (Brujas, Monografías Osiris de Historia de la Ciencia, 1938), capítulos 7 a 10; *The Social Function of Science*, por J. D. Bernal (Nueva York, The Macmillan Co., 1939); *The Social Relations of Sciences*, por J. G. Crowther (Nueva York, The Macmillan Co., 1941); *Science and the Social Order*, por Bernard Barber (Glencoe, Illinois, The Free Press, 1925); *Science as a Social Institution*, por Gerard De Gré, Nueva York, Doubleday and Company, 1955).

gorias. Lo que el apriorista toma equivocadamente por coacción de una forma de entendimiento inevitable, nativa, es realmente "la autoridad misma de la sociedad, transferida a cierta manera de pensamiento que es la condición indispensable de toda acción común".²²

²² *Elementary Forms...*, de Durkheim, 17, págs. 10 y 11 y 443.

Bibliografía

La producción científica de Robert King Merton es muy voluminosa y se remonta hasta los años 30. Nos fue imposible incluir aquí todas sus obras y hemos seleccionado aquellas que nos han parecido fundamentales para una comprensión del pensamiento sociológico del autor. Para entender lo difícil de la selección basta con referirnos a la compilación de los trabajos de Merton hecha recientemente por Mary Wilson Miles. En 25 páginas se cuentan 21 libros, 109 artículos de revistas profesionales, 16 introducciones a libros de otros autores y aproximadamente 140 críticas a libros sociológicos en revistas especializadas. Esto sin contar las reproducciones de algunos de sus artículos más importantes (¡sólo su artículo "Estructura Social y Anomia" ha sido reproducido 27 veces!), ni las traducciones (Teoría y Estructura Social, por ejemplo, ha sido traducido al francés, italiano, español, portugués, japonés, hebreo, alemán, ruso, checoslovaco). La compilación menciona además cerca de 140 libros y artículos de otros autores que han comentado, criticado y analizado la obra de Merton.

Con pocas excepciones, la mayoría de los libros y artículos que mencionamos están en inglés. Hemos dividido la bibliografía en tres partes: *a*) libros publicados por Merton; *b*) artículos; y *c*) comentarios de otros científicos sociales sobre la obra del autor.

Libros

- Teoría y Estructura Sociales, FCE, México, 1972, Tercera reimpresión.
- Science, Technology and Society in Seventeenth Century England*, Harper Books, New York, 1970 (en proceso de traducción al español).
- The Student Physician: Introductory Studies in the Sociology of Medical Education* (con George Reader y otros), Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1957.
- Reader in Bureaucracy (con Aisla Gray, B. Hockey y otros), The Free Press, New York, 1967.
- Contemporary Social Problems* (con Robert A. Nisbet), Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1976, cuarta edición.
- On the Shoulders of Giants: A Shandean Postscript*, The Free Press, New York, 1965.
- The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*, (editado por Norman Storer), University of Chicago Press, 1973.

Artículos

- "Puritanism, Pietism and Science", en *Sociological Review*, 28, 1936, págs. 1 a 30.
- "The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action", en *American Sociological Review*, 1, 1936, págs. 894 a 904.
- "La Sociología del Conocimiento," en Horowitz, Irving L. (ed.), *Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1964, vol. I, págs. 65 a 74.
- "The Machine, the Worker and the Engineer", en *Science*, 105, 1947, págs. 79 a 84.
- "La Profecía que se cumple a sí misma," en *Cuadernos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Andrés Bello. Santiago, págs. 97 a 122.

- "Patterns of Influence: A Study of Influence and Communication Behavior in a Local Community," en Lazarsfeld, Paul y Staton, Frank (eds.), *Communications in Research*, 1948-49, Harper and Brothers, New York, págs. 226 a 257.
- "The Hole-Set: Problems in Sociological Theory," en *British Journal of Sociology*, 8, 2, 1957, págs. 106 a 120.
- "Priorities in Scientific Discovery: A Chapter in the Sociology of Science," en *American Sociological Review*, 22, 6, 1957, págs. 635 a 659.
- "Social Conflict Over Styles of Sociological Work," en *Transactions, Fourth World Congress of Sociology*, 3, 1961, Págs. 21 a 46.
- "La Ambivalencia de los Científicos," en *Revista de Occidente* Madrid, 2, págs. 44 a 70.
- "The Mathew Effect in Science," en *Science*, 199.3810, January, págs. 55 a 63.
- "Patterns of Evaluation in Science: Institutionalization, Structure and Function of the Referee System" (con Harriet Zuckerman), en *Minerva* 9, 1, January, 1971, págs. 66 a 100.
- "Insiders and Outsiders: A Chapter in the Sociology of Knowledge," en *American Journal of Sociology*, July, 1972, págs. 9 a 47.
- "Social Knowledge and Public Policy," en Komarovsky, Mirra (ed.), *Sociology and Public Policy: The Case of Presidential Comissions*, Elsevier Scientific Publishing, New York, 1975.

Comentarios sobre la obra de Merton

- Boskoff, Alvin, "Functional Analysis as a Source of Theoretical Repertory and Research Tasks in the Study of Social Change," en Zollschan, G. K. y Hirsch, W. (eds.), *Explorations in Social Change*, Houghton Mifflin Co., Boston, 1964, págs. 213 a 243.

Boudon, Raymond, *La Crisis de la Sociología*, Laia, Barcelona, 1971, caps. 6 y 7.

* Cohen, Harry, "Bureaucratic Flexibility: Some comments on Robert King Merton's Bureaucratic Structure and Personality," en *British Journal of Sociology* 21, 1970, págs. 390 a 399.

Coser, Lewis C. (ed.), *The Idea of Social Structure: Essays in the Honor of Robert King Merton*, Harcourt Brace Janovich, New York, 1975.

Cuzzort, R.P., "The Unanticipated Consequences of Human Action: the Views of Robert King Merton," en *Humanity and Modern Sociological Thought*, Holt, Reinhart and Winston, New York, 1969, chapter 4.

Demerath, Nicholas J. III, "Synecdoche and Structural Functionalism," en Demerath N. J. y Peterson, R. A. (eds.), *System, Change and Conflict*, New York, The Free Press, 1967, págs. 501 a 518.

Horowitz, I. L., "Fuentes y Componentes del Análisis Funcional en Sociología," en Horowitz, I. L. (ed.), *Problemas Metodológicos del Funcionalismo en las Ciencias Sociales*, Cuadernos del Boletín del Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires, 12, 1959, págs. 297 a 305.

Landau, Martin, "On the Use of Functional Analysis in American Science," en *Social Research*, 35, 1968, págs. 48 a 75.

Martínez Ríos, Jorge, "Análisis Funcional de la 'Guelaguetza Agrícola': Una Prueba Empírica del Paradigma de Robert K. Merton," en *Revista Mexicana de Sociología*, 26, 1964, págs. 81 a 125.

Nagel, Ernest, "A Formalization of Functionalism," en *Logic Without Metaphysics*, The Free Press, New York, 1956, págs. 247 a 283.

Rodríguez García, Fausto, "Notas Metodológicas Sobre Merton," en *Revista Mexicana de Sociología*, 29, 1967, págs. 387 a 406.

Storer, Norman, "Introduction," en *To the Sociology of Science*, University of Chicago Press, 1973.

Se terminó de imprimir 15 de marzo de 1979. La Tipografía, composición, impresión y supervisión estuvo a cargo de Editorial Edicol, S.A., Murcia 2, esq. Actipan, México 19, D.F., Tels.: 598-15-12, 563-79-00. Encuadernado en IPESA. El tiraje fue de 5 000 ejemplares.